

Ciceron en el segundo libro de diuinatione dize. Que otra cosa es la suerte, sino echar los dados, en los quales tiene fuerza y vale la temeridad y el caso, no la razon ni el cõsejo: en lo qual todo esta inuentado por engaño, o para ganancia, o para supersticion, o para error. Y Isocrates escriue, que la gobernadora de las suertes es la fortuna. Y Euripides afirma que la suerte es hija de la fortuna. Y de Euripides lo refiere Plutarcho en el libro que se intitula. Quales animales son mas prudentes los terrestres o los marinos. Y Dionysio Alicarnaseo, en el libro primero de las antiguedades Romanas alaba mucho a Romulo, porque ni hizo vendibles los sacerdocios, ni menos los echo por suertes. Y el gran Basilio en el Exameron dize, que el cõcurso y fortuna de las suertes muchas vezes pone en dignidad y magistrado al que menos lo merece y al mas indigno de todos. Y Philostrato en la vida de Apollonio en el libro tercero reprehende la costumbre de los Aegiptios q̄ elegian los facerdotes por suerte. Y ni mas ni menos reprehende de la costumbre de los Griegos que elegiã por suerte los juezes que asistiã en los juegos Olympicos. Porque en las suertes (como dize el mismo) ninguna cosa le queda a la prudencia para poder arbitrar. Y el antiquissimo Lino Poeta Thebano en vnos ver-

Isocrates.
 ¶ *In Arca pagitico.*
Euripides.
Plutarcho.

Dionysio Alicarnaseo.

S. Basilio.

Philostrato

Lino Thebano.
 ¶ *Apud Stoicum.*

los Griegos hablando de las fuertes, dize de esta manera. Atiende a mis palabras y desecha las fuertes que son muy dañosas y leuantan la multitud del vulgo loco con varios y grandes engaños, porque tienen peligrosas formas de imposturas y fraudes: las quales has de procurar con mucha diligencia de apartar de tu animo. Y si aborrecieres este peligroso genero de las fuertes, esta innocencia y limpieza de coracon te sanctificara. A todas estas sentencias y opiniones podemos finalmente añadir lo que dize Apuleyo, en el nono libro del Metamorphoseos significando que todas estas fuertes son vanas y fraudulentas, quando refiere que los Sacerdotes de la Diosa Isis inuentaron vn nuevo genero de ganancia engañosa. Porque con sola vna fuerte a todos los que les venian a consultar sobre diferentes negocios les arrebatauan el dinero. Con esta opiniõ y sētēcia de varones tã doctos q̄ reprueuã el vso de las fuertes (como auemos referido) estã encõtradas varias y innumerables costũbres d̄ gētes, infinitas leyes, senados gravissimos, reyes y poderosos principes, y finalmēte las diuinas letras cuya autoridad es mayor d̄ toda excepciõ, y para q̄ se vea en quãta diuersidad de cosas y d̄ negocios d̄ mucha importãcia hã tenido lugar las fuertes: es de saber q̄ se hã echado en

diuisiones

Apuleyo.

Las grãdes cosas q̄ han sido juzgadas por fuertes.

diuisiones de tierras y de prouincias, sobre grandes imperios y reynos sobre crecias y mayorazgos ricos, sobre los sacerdocios y prefecturas de las cosas sagradas, sobre las elecciones eclesiasticas: sobre los primeros que han de representar la batalla, sobre los que han de entrar primeros en el peligro y trabajo, sobre el repartir de los despojos en la guerra, sobre los cõsulados y preturas, echauãse tãbiẽ suertes sobre los que auã de ser castigados por los delitos, echauãse tãbiẽ antiguamẽte por suerte quando en algũ exercito auia hãbre repartidos de diez en diez los soldados, de cada dezena vno, que auia de ser comido de los otros. Repartiafe tambien por suertes los que auian de ser juezes, los embaxadores, los que auia de hablar primero en la cõgregaciõ del senado, y finalmente en el casarse los hõbres y las mugeres lo acostũbrauã a hazer por suerte, que es vna cosa que cõ ojos de lince y cõ maduros años en mucha prudencia auia de ser examinada, y para que comẽemos a dezir algo de lo mucho que en este particular ay, no es mal principio si dezimos de las suertes que auia de los casamientos entre los Romanos, como se puede veer en Plauto, en la Casina, adonde Calino seruo y Olympio mayordomo echaron suertes sobre quien o qual de ambos auia de llevar por muger a Casina. La qual suerte le cayo a Olympio. Y para que se

Plauto sobre que auia de llevar a Casina por suerte.

La conseruacion de la salud,

entien da que los Romanos tomaron esto de los Griegos, fue sacada esta fabula de vna comedia Griega, que le pusieron el nombre de la suerte Clerumeni, que en latin es lo mesmo que, Sortientes, como el prologo de Plauto lo demuestra. Fue tambien celebrada y muy encomendada de Plutarcho vna illustre contienda entre Lucullo, Hortensio y Sifenna, sobre qual de ellos auia de escriuir la historia Marsica. Los quales finalmente se concertaron entre si, que a quien le cayesse la suerte escriuiesse la guerra Marsica o en prosa o racion, o en verso Griego, o latino, como la suerte lo declarasse. Y fue assi que le cay o la suerte a Lucullo el qual en oracion Griega con mucha diligencia acabo esta historia, la qual es muy celebrada de Plutarcho y de otros muchos. Fue tambien desatada por fuerte vna honestissima contienda (como lo cuenta Homero en el septimo libro de su Iliada) porque como Hector desafiasse a los mas fuertes varones del exercito de los Griegos a singular batalla, desseando nueue capitanes la pelea y demandandola con grande instancia, les parecio que fuesse elegido por fuerte vno que a cometiesse el desafio: quando todo el exercito de los Griegos vnanimemente y conforme ruega que caya la suerte (suplicandose lo muy de veras al Dios Iupiter) sobre Ajax Telamonio, o sobre Diomedes,

Plutarcho.
In Lucullo.

[Historia
Marsica por
suerte.]

Homero.
Primero en
batalla por
suerte.]

medes,

medes, o sobre Agamenon, adonde se puede
 aduertir mucho el grande pecho y animo del
 magno Alexandro que leyendo vna vez estos
 versos dixo, matara yo al que me nombrara en
 el tercero lugar, como lo escriue Ausonio en el
 Panegyrico al Emperador Graciano. Esta en
 el mismo Homero en el libro nono de la Ody-
 sea otra historia semejante a esta quando Vlyf
 ses escogio otro compañero, que juntamente
 con el tirase vna vara para enclauar el ojo de Po-
 liphemo. Y en el libro decimo de la misma obra
 se cuenta q̄ el mismo Vlysses y Eurilocho echa-
 ron fuertes sobre qual de los dos auia de yr a la
 casa de la Cyrdes o quedar se en las Naos. Y en
 el libro tercero de la Iliada se cuenta que auien-
 do de pelear Menelao y Paris echaron fuertes
 qual de los dos auia de arrojar primero la lança
 al otro. Echauan tambien por suerte quales
 auian de ser primeros en el trabajo, como se pue-
 de ver en Virgilio: en el primero de la Æneida
 quando dize, que se repartia el trabajo de las
 obras por yguales partes, o por fuertes. Y el
 mismo Virgilio en el segundo libro de la misma
 obra escriue que los Griegos echauan por fuer-
 te quales auian de ser los que se auian de encer-
 rar en aquel Paladion Troyano. Echauase tam-
 bien por suerte antiguamente las successiones
 de los Reynos de lo qual tenemos exemplos en

*Animo de el
 magno Alex-
 andro.*

*¶ Occiderē
 illum qui me
 tertium no-
 minasset.*

*Otras fuer-
 tes.*

*Otras fuer-
 tes.*

*El trabajo
 por fuertes:*

*¶ Operūq̄s
 laborem.*

*¶ Partibus
 æquabat in-
 sis, aut sorte
 traherat.*

*¶ Huc dele-
 ctu uirū sor-
 titi corpora
 furtim.*

*¶ Includit
 cæco lateri.*

La conseruación de la salud,

Dario el qual fue electo por fuerte por rey primero de los Persas, porq̄ estando vaco el reyno, Rey por fuer y muerto Cāby ses, echaron fuertes siete de los tes. mas prudentes del reyno en esta manera, q̄ luego en saliendo el Sol se pusiesen todos a cauallo a la puerta de la casa real, y que aquel cuyo cauallo relinchasse primero, fuesse señor del Rey no. Lo qual como afsí se hiziesse quedo Dario señor del reyno porque su cauallo fue el primero q̄ relincho, como lo cuenta Herodoto. Y Polieno en el libro septimo de los Stratagemas, y Iustino en el libro primero, y Ammiano Marcellino en el libro veynete y tres, y Orosio en el libro segundo, en el capitulo nono. Lo qual, no sin razon y consejo fue afsí hecho, pues el diuino Platon en el tercero libro de Legibus enseña, que entre las siete razones de gouierno y señorio es esta la vna, que a quien le cayera la suerte mande y gouierne, y al que la fuerte excluyere, obedezca y sea subdito. Echauan tambien por fuertes los que auian de ser sacrificados a los Dioses, y esta costumbre guardaron mucho tiempo los de Phenicia y los Carthagine-ses, los quales sacauan a los infantes hijos de Reyes vestidos cō reales vestiduras y al que le cayala fuerte lo sacrificauã a Saturno de la qual costumbre y rito es testigo aquella Imilcè muger de Hannibal, que como le lleuassen a su hijo

Aspar

Aspar parahazer este tan vano desatino, se quexa con lastimosas palabras, como lo refiere Silio Italico, en el fin del libro quarto. Y por fus estancias se ponian tãbiẽ por suerte en guarda y defensa de los muros los Soldados en manifestos peligros, como lo cuenta Virgilio, en el libro nono de la *Æneida*. Y Silio Italico cuenta en el libro decimo que despues de la batalla de Cannas los Romanos echaron por suerte la guarda y custodia ðla ciudad. Fue tãbiẽ decretado por suertes entre los Romanos q̄ senadores auian de quedar solos en el senado el mes de Septiẽbre y Octubre para determinar los negocios graues, lo qual estatuyo el Emperador Augusto como lo cuẽta Suetonio en su vida en el capitulo treynta y cinco. Fuerõ tambien repartidos los despojos q̄ se tomauã en la guerra por suerte como lo cuenta Virgilio en el libro nono ðla *Æneida*. Y Dictis Cretẽ se tratãdo ðla guerra Troyana en el libro quinto cuenta q̄ despues de la destruycion y muerte de tantos troyanos le dieron a Agammenon a Casandra, y a Menelao a Helena. Y a Demophonte y Achamante les fuerõ dadas *Ætra* y *Clymena* sin suerte alguna. Y todas las demas fueron dadas por suerte. Tienen finalmente (para que concluyamos este capitulo) en las diuinas letras tãta autoridad las suertes q̄ podriamos cõ justa razõ

Punicorũ.
¶ *Que por*
ro hec pie-
tas delubra
aspergere ta
bo?

¶ *Omnisper*
murũ legio
sortita peri
clum.

Excubat.
Senadores
por suerte.

Despojos
por suerte.

¶ *Ipsum il-*
lum clipeũ
crifasq; ru
benes.

¶ *Excipiũt*
sorti.

La conseruacion de la salud,

*Parece q̄ las
fueres tienē
alguna cosa
diuina.*

de zir que tienen encerrada en si alguna cosa diuina. Pues dize Sant Augustin q̄ estando cierta ciudad cercada y dudado el clero quales auian de ser los q̄te auian de quedar dentro de la ciudad, y quales los que auian de huyr, escriuio que este negocio se auia de juzgar por suerte, como se puede ver en la epistola que embio a Honorato. Y en Iosue, en el capitulo septimo se cuenta que auiendo Acham hecho cierto hurto, y siendo por el peccado deste el pueblo desbaratado, y auiedo buuelto las espaldas a sus enemigos: mandó el señor a Iosue que buscasse y hiziesse inquisición por fuertes, por cuyo peccado, vudiesse caydo el pueblo en manos de sus enemigos. Y cayo

1. Regum:

la suerte sobre Acham. Y en el primero de los Reyes en el capitulo catorze se cuenta que Saul vino a saber por suerte, que contra su mandamiento auia su hijo Ionathas comido miel. Y

1o 149.

en el capitulo primero de Ionas se lee, que por suerte fue Ionas hallado y echado en el mar. Y

Leuitici.

en las mismas sagradas letras en el capitulo decimo sexto del Leuitico estan escriptas estas palabras. Quando offreciere el bezerro y orare por si, y por su casa: hara que esté dos cabrones del áte del señor, y echado sobre ambos la suerte, vna al señor, y otra al cabrō emissario: aquel q̄ saliere en suerte al señor, lo offrecera por el peccado. En el qual lugar Isichio Hierosolymitano

Isichio.

discipulo

discipulo de Gregorio Nazianzeno escriue, q̄ la suerte entonces se echa en las diuinas escripturas, quando ay tanta y gualdad que no queda noticia para poder discernir. Y en el primero de los Reyes, en el capitulo decimo: fue por suerte Saul electo por Rey. Y en el primero del Paralipomenon, en el capitulo veynte y quatro diuidio Dauid por suerte las familias: y en el psalmo treynta se dize: en tus manos estan mis fuertes. En el qual lugar el glorioso sant Augustin en el segundo sermon de aquel psalmo dize: la suerte no es alguna cosa mala, sino cosa dudosa a los hombres, y que muestra la voluntad diuina. Las quales palabras estan escriptas en el capitulo primero. 26. q. 2. y aña de despues el mismo sant Augustin, vn poco despues: en la suerte no ay election, sino voluntad de Dios. Y en el capitulo decimo sexto de los Proverbios en el fin esta escrito: las fuertes se meten en el seno, pero el señor las mordera. Y en el capitulo decimo octauo del mismo libro se dize: las contradiciones comprime la suerte, y juzga entre los poderosos. Y en el capitulo primero de sant Lucas se cuenta, que a Zacharias le cayo por suerte el encender y quemar los incienfos. En el qual lugar dize sant Ambrosio, que por suerte elegian el sacerdote para ofrecer el incienfo. Y en el ca-

1. Regum.

Paralipomenon.

¶ Sors non aliquid mali est, sed res in dubitatione humana, diuinam indicans uoluntatem.

Proverbiorum.

S. Lucas.

S. Ambrosio.

Acto Apost

pitulo primero de los Actos de los Apostoles se cuenta, que como sant Pedro y los de mas Apostoles vuiessen determinado de elegir otro Apostol en lugar de Judas, pusieron este tan graue negocio en el successo de la suerte, la qual cayo sobre sant Mathia. Y aquellos soldados en la sagrada passion de Christo nuestro señor siguiendo esta ley o costumbre echaron suertes sobre su sancta vestidura, como se cuēta en el capitulo.27. de sant Matheo, en cumplimiento de aquella prophesia del psalmo veynte y vno. Diuidieron para si mis vestiduras, y sobre mi vestidura echaron suerte.

S. Matheo.

Psalm.

CAPITVLO LXXXI. EN EL QVAL

se trata como deue ser continua nuestra memoria en encomendarnos al Angel de nuestra guarda, pues siempre en nuestras graues enfermedades del cuerpo y del alma, y en los mas eminentes peligros assiste en nuestro fauor y ayuda.



ERA de grandissima importancia para el bien de la salud spiritual y corporal saber y entender que en todos nuestros peligros esta de nuestra parte vn valeroso capitán tan amigo y compañero nuestro que nunca de nosotros se aparta, ni en ningun lugar

gar ni en ninguna occasion nos dexa desamparados. Y assi auiamos de dar inmensas alabanzas a Dios nuestro señor, y con hazimiento de gracias agradecerle muy de veras el mucho cuidado que de nosotros tiene pues dize sant Bernardo hablando deste particular. Misericordioso eres señor, q̄ no te contentas cō la flaqueza y poca defensa de nuestros muros, mas antes les pone a los homgros los Angeles por custodia y guarda. Y el mismo Bernardo sobre aquel verso del psalmo. *Quid est homo, quod memores eius*, dize que es el hōbre, para q̄ te le manifestasses, y de mas desto le diesses tu hijo, y le embiasses el Espiritu sancto. Y para q̄ no le faltén nada, les embias para su ministerio y seruicio los spiritus bienauenturados. Que sea verdad que los Angeles hagan siēpre nuestras partes y estan en nuestra defensa, prueuase de la sagradas letras, porque sobre aquellas palabras de Isaías del capitulo. 62. Sobre tus muros puse guardas. Dizela glosa, que las guardas de los hōbres son los Angeles. Y sobre aquellas palabras del psalmo. *Angelis suis Deus mandauit de te*. Dize sant Bernardo: o quanta reuerencia te auian de poner estas palabras, quanta deuocion te auian de dar, y quanta confiança te auian de traer: reuerencia por su presençia: deuocion por la beneuolencia; confiança por su guarda

S. Bernardo
¶ Sermone
de Angelis.

¶ *Quid est
homo quia
innotuisti ei
dedisti filiū
tuum, &c.*

Isaias.
¶ *Super mu-
ros tuos con-
stitui custo-
des, &c.*

S. Bernardo

y amparo. Anda pues con grandissimo auiso adonde andan los Angeles, porq̄ afsi les m̄do Dios q̄ te guardassen en todos tus caminos. Y ten reuerencia en qualquiera lugar, aunque sea muy escondido, y no te atreuas a hazer delante de tu Angel, lo que no hizieras en mi presencia. Y el glorioso. S. Hieronymo sobre aquellas palabras de S. Matheo, en el capitulo. 18. *Angeli eorū semper vident faciē patris*, dize, grande es la dignidad de las almas, pues cada vna desde el punto que nace el hombre tiene vn Angel delegado. Y Origenes sobre los Numeros dize, esta con cada vno de los pequeñitos en la Iglesia de Dios el Angel bueno para que lo rijja, para que lo amoneste, para que lo gouierne, para que lo corrija en sus obras, y para que le alcance misericordia de Dios padrea quien ve el rostro cada dia en el cielo. Prueuase tambien la asistencia de los Angeles con nosotros de la propiedad y misericordia de Dios, porque mas inclinado es su diuina magestad a la misericordia que no al castigo: y siendo afsi q̄ Dios les dio a los hombres los demonios para su exercicio, como lo dize en aquellas palabras el diuino Apostol: no tenemos guerra cō la carne y la sangre, sino contra los principes y potestades de las tinieblas, luego con mayor razon les auia de dar Angeles buenos para su guarda.

Prueuase

S. Hieronymo.

Origenes.

S. Pablo.

Prueuase tambien esta verdad del prouecho que de la tal custodia se sigue. Porque se declara para con nosotros la bondad diuina, dandonos tan nobles criaturas en guarda: declarase tambien la charidad y amor de los Angeles, pues desde nuestro nacimiento hasta la muerte tienen tanta sollicitud en nuestro bien. Prueuase tambien esto mismo por vna similitud natural, porque como los cuerpos superiores rigen a todos los inferiores, y qualquiera cosa mobil, se reduce a vn immobil: assi los spiritus superiores rigen a los inferiores, y el humano consejo variable es gouernado por el consejo invariable del Angel. Prueuase tambien esto *s. Pablo.* por vna similitud del Apostol: porque en la primera de los Corinthios, en el capitulo decimo tercio compara el estado de los hõbres en esta vida al estado de los niños: porque de la manera que el niño quando es pequeño, esta muy facil para el caer, y por tanto tiene necesidad de quien lo trayga de la mano, hasta que sea de edad mas perfecta y robusta. Assi el hombre segun el alma entre tanto que esta facil y prompto en esta vida para la cayda espiritual, tiene necesidad de guarda y defensa hasta que llegue a la edad perfecta y consumada de la otra vida. Entendida pues esta verdad que los Angeles desde nuestro nacimiento estan en

La conseruacion de la salud,

perpetua vigilia en nuestra defensa y amparo: conuiene mucho saber y entender en que negocios de importancia asiste con nosotros, y nos alumbra para que no caygamos. Tiene pues el buen pastor Christo nuestro señor tanto cuidado de sus ouejas que auiendolas embiado al mundo donde entiende que ay lobos sangrientos y carníceros les pone vigilatísima guarda por medio de sus Angeles, y en los manifestos peligros de la vida los saca no menos q̄ de las vñas y boca de la muerte, como lo hizo cō Isaac hijo de Abrahan quando ya su padre yua a descargar el golpe y passarle el cuchillo por la garganta. Y como lo hizo cō aquella sancta Iudith

¶ *Vinit Dominus quia custodit me angelus eius etc.*

Daniel.

quando dixo. *Vive el señor, que me guardo su Angel yendo por el camino, y estando alla, y despues a la buelta. Preseruanos el Angel bueno de las penas humanas, como se cuēta en Daniel en el capitulo tercero quando baxo el Angel con Azaria y sus tres cōpañeros en medio del horno que estaua ardiendo, y desbarato el fuego. Ofrece nuestras oraciones a Dios, como se dize en el capitulo. 12. de Thobias, quando*

Tobias.

¶ *Ego obtuli orationem tuam Deo.*

oraua y enterraua los muertos, yo ofreci tu oracion a Dios. Y assi dize. S. Bernardo a este proposito: anda el Angel de por medio entre el amado y la amada, ofreciendo sus votos, y refiriendo sus dones: y assi despierta a la esposa, y apla

¶ *Discurrit Angelus me*

ca al

ca al esposo. Confortanos en las grãdes tristes- dius inter di-
le Num et di-
lectam uota
offerens: ve-
ferens dona.
etc.
zas, y si caemos nos leuãta, como esta escrito en
el quinto capitulo de Thobias en aquellas pala-
bras. Ten buen animo, porq̃ muy presto seras
curado del Señor: y quãdo Daniel cayo en tier-
ra le toco el Angel del señor y le dixo: no quie-
ras temer: paz sea cõ tigo, confortate y ten ani-
mo varõ de dessecos: alũbranos ñro buẽ Angel
en las cosas altas y diuinas y en los negocios de
la Fe: porq̃ ñro entendimiẽto no puede alcãçar
y cõprehender estas cosas, siẽdo como es para
los secretos tã escõdidos, como los ojos de la le-
chuzza para la lũbre del Sol. Y en Zacharias en Zacharie.
¶ Reuersus
est Angelus
qui loqueba-
tur in me.
etc.
el capitulo. 4. esta escrito. Boluio el Angel q̃ ha-
blaua en mi y desperto, como a vno que esta en
vn sueño muy profundo. Cõsuelanos en tiẽpo
de necesidad cõ la comida y beuida, como se
cuẽta en el. 3. lib. d̃ los Reyes, quãdo estaua dur- c. 19. Re-
gum.
miẽdo Elias debaxo la sõbra del Iunipero, y le
embio Dios al Angel q̃ le dixo: leuãtete, ven, y
come, porq̃ tienes largo camino q̃ andar: y en
la virtud d̃ aquella comida andauo hasta el mõ-
te de Dios Oreb. Defiendenos de ñros enemi-
gos y aduersarios, como se escriue en el Apo- Apocalip-
sis.
calipsi, en el capitulo doze, q̃ fue hecha vna bata
lla en el cielo, y que peleauan sant Miguel y sus
Angeles, y q̃ peleo sant Miguel con el dragon
y que alcanço la victoria. Enseñanos a orar, a

La conseruacion de la salud,

hazer penitencia, como se dize en el capitulo quinto de Thobias. Debilita la concupiscēcia como se lee en el Genesis, en el capitulo treynta y dos, quando el Angel toco el nieruo del muslo de Iacob, y se enflaquecio. Cōpadecense los Angeles de nosotros en nuestros aduersos y tristes acaecimientos espiritualmente, como esta escrito en el capitulo treynta y tres de Esaias en aquellas palabras, daran bozes los Angeles de la paz, y lloraran amargamente. Hazen los Angeles oracion por nosotros muy cōtinua, como se puede ver en Zacharias en el capitulo primero en aquellas palabras: *Domine exercituum usq, quatu non misereberis Ierusalem, & Urbium Iuda, quibus iratus es?* Ultima mente nuestro buen Angel en saliēdo las almas de sus cuerpos en el fin y remate de nuestros trabajos las lleva al lugar adonde sus obras merecen, como se lee en sant Lucas, en el capitulo decimo sexto, quando se dize. Acontecio que murio el mendigo, y fue lleuado de los Angeles al seno de Abraham. Sea pues el fin y remate de nro capitulo q̄ siēpre en qualquiera dia, en toda hora, y en todo lugar nos encomendemos muy de veras a tan poderoso y fiel compañero, y nos recomēdemos a el, y todos nuestros bienes spiri-
tuales y temporales, nros cāpos, nros fructos, nros ganados, nras obras, nros pensamientos,
nuestros

Thobie.

Genesis.

Esaias.

¶ Ecce uidentes clama-
bunt Ange-
li pacis, ama-
re flebunt.
Zacharias.

Lucas.

nuestros hijos, y toda nuestra familia, para que debaxo de tan poderosa guarda vencamos al enemigo no en cauallos ni carros soberuios sino en el nombre del Señor el qual es bastante para hazernos saluos.

CAPITVLO LXXXII. EN EL QVAL

se trata como para uiuir vida bienauenturada en la casa y republica del hombre que consta de cuerpo y alma no ha de auer mas de vn señor que mande y este ha de ser el alma.



PL Principe de toda la buena medicina Claudio Galeno en el libro *Galeno.* sexto de la conseruacion de la sanidad escribe, que en el genero de todas las cosas lo que es lo mejor y mas principal, es vno, y que las muchas cosas son viciosas. Y el diuino Platon en el *Platon.* Timéo produze todas las cosas de vno, y en el Philebo mide y compassa todas las cosas con vno, y el mismo Platon en el Epinomide reduce todas las cosas a vno. Parece que concuerda con esta sentencia Moyses antiquissimo escriptor, *Genesis.* el qual segun la verdad Hebrea auiendo dicho en el primero dia, en el tercero, en el quarto, en el quinto y sexto. *Et vidit Deus quia bonum est:* en el segundo dia callo y dexo debaxo de silencio

La conseruacion de la salud,

estas palabras, dando a entender q̄ la dualidad no es buena, por auerse apartado de la vnion.

S. Hierony.

Lo qual noto Sant Hieronymo en el libro primero contra Iouiano, y se repite en los decretos Canonicos en nombre y titulo de Sancto Ambrosio, en el capitulo nuptiæ trigesima secūda distincione prima. Demas desto la misma razón d̄ naturaleza como elegātissimamente lo disputo Patricio nos enseña q̄ toda multitud o muchedūbre comiēça de vno, y todos los philosophos dixerō q̄ la naturaleza de la vnidad es de tal suerte que todas las cosas se hazen de ella, y que finalmente en ella se vienen a resolver. Y de esta sentencia fue autor (como lo refiere

Laercio.

Laercio, cerca del principio de los libros que escriuio de las vidas y sentencias de los Philosophos) Musco Atheniense, hijo de Eumulpo, el qual precedio a Homero mucho tiēpo antes. De aqui vino tambien a dezir aquel grāde

Pythagoras

philosopho Pythagoras Samio q̄ el principio de todas las cosas era la vnidad, y que de ella se daua materia a la dualidad infinita, a quien esta

Plutarcho.

ua sugeta, como lo afirma Plutarcho, en el libro que escriuio de las opiniones de los Philo-

Alexandro.

Laercio.

sophos, y Alexandro en las successiones de los Philosophos, y Laercio, en el libro octauo de la obra q̄ agora citamos. Y demas desto dezia q̄ la vnidad era principio de todos los bienes, y la

dua-

dualidad de todos los males. Y que la vnidad da al cielo templança: a los animos virtud: a los cuerpos sanidad: a las casas y ciudades paz, y concordia a los coraçones, y la dualidad haze todas las cosas contrarias, porque hinche el ayre de tempestad, los animos de malicia, los cuerpos de enfermedades, y a las casas y ciudades trae sediciones, y escandalos. Y de aqui vino Homero a dezir que la naturaleza de la vnidad tiene suerte y parte de bien, y la dualidad parte y compañía con el mal. Enseñan esta verdad los Mathematicos grandes especuladores de los numeros, porque dicen que la vnidad es varon y hembra, que es y-gual y desy-gual, y que no es por si sola numero, sino fuente y origen de los numeros. Y que ella no tiene principio, ni fin, como lo afirma Macrobio, en el sueño de Scipion, y la refiere a solo Dios. Esta vnidad es aquella que auiendo (como dize Trismegisto) nacido de Dios, no fabeni conoçelas vezes de los tiempos sino siempre se esta en vna edad y en vn siglo. Por esta causa y razon de la vnidad vino a dezir Aristoteles en el duodecimo de la Metaphisica que mandar muchos es malo. Y q̄ el Rey a de ser vno. La qual sentencia tomo sin duda Aristoteles de Homero en la segunda rapsodia de su Iliada, adonde Vlysses con esta

Vnidad principio de todos los bienes, y la dualidad de los males.

Homero.

La vnidad varon y hembra.

Macrobio.

Trismegisto

Aristo.

¶ Multos imperi tare malum est. ¶ Rex unicus esto.

senten.

sentencia refrena a Thersites por sedicioso y alborotador. Con la qual concuerda aquella de Euripides que dize. En la republica y en el gouerno de casa sea vna la potestad. Pertenece a este lugar aquello del Euangelio de San Lucas en el capitulo vndecimo, todo Reyno en si diuido sera desfolado. Y aquello de Lucano, en el libro primero quando describe las causas de las guerras ciuiles en aquellos versos, quando dize. No ay fidelidad quando ay companeros en vn Reyno, y toda potestad no çufre otro q se le yguale. Confirman esta verdad Cornelio Tacito en el libro segundo de la historia Augusta, y Curcio en el libro nono de los hechos de Alexandro, adonde escriuen que el Reyno es in comunicable. Y lo mismo en seño Herodiano Alexandrino, el qual escriuio en Griego la historia de los Emperadores, y dize en el libro octauo, que es in comunicable la naturaleza de la potestad. Con lo qual conuienē las palabras en la Thyeste de Seneca. No caben dos en vn Reyno. Ni haze dissonancia con lo que vamos diziendo Stacio Papinio, en el libro primero de la Thebaida, ni Ouidio en el libro segundo de Arte amandi, en aquel verso, ni los Reynos ni la Venus admiten companeros. Y primero que estos lo auia dicho Ennio en sus tragedias como lo refiere Tullio, en el primer libro de

Euripides.
¶ In Andromachi.
S. Lucas.

Lucano.

¶ Nulla fides regni socijs: omnisq; potestas.
¶ Impatiēs consorti serit, &c.
Herodiano.

¶ Incommunicabilis natura potestatis.
¶ Non capit regnū duos.
¶ Non bene cū socijs regna Venusq; manent.

Tullio.

Los Officios en aquellas palabras. *Nulla sancta societas, nec fides regni est.* A este proposito refiere Plutarcho Cheroneo en los apothegmas de los Griegos, que si se dole ofrecidos a Alexandro muchos millares de talētos por el Rey Dario, pidiendole que ygualmente diuidiesse la Asia, y diziendo Parmenio, si yo fuera Alexandro, ciertamente los rebiera. Dixo entonces Alexandro, yo hiziera lo proprio, si fuera Parmenio, y a Dario le respondio. Ni la tierra çufre dos Soles, ni en Asia se compadecen dos Reyes. Concuerta mucho con lo que vamos diziendo lo que escriue el glorioso Augustino, en el capitulo, quod autem vigesima tertia, questione septima. Quien por ventura (dize) levantado con souerbia de imperio y mando desea tener compañero? Y Sant Pablo escriuiendo a los Ephesios en el capitulo quarto dize. Vn cuerpo, vn spiritu, vn señor, vna fe, vn baptismo, vn Dios, padre de todos. Y Sant Hieronymo escriuiendo a Rustico dize, en las auejas ay vna que es princesa, y las grullas figuē a vna en orden de letras. Vn Emperador y vn juez ay en vna prouincia, y despues de Roma fundada no pudo tener dos hermanos por Reyes, y en el vientre de Rebecca pelearō Iacob y Esau. Y añade el mismo Hieronymo, en la Naue ay vn gouernador, en la casa vn señor, y en qual-

Plutarcho.

¶ Equidē accipere, si Alexander essem. Et ego quoq; Alexander, inquit, si Parmenio essem.

¶ Neq; terāra duos Soles, neq; Asia duos Reges tollere.

S. Pablo.

¶ Vnū corpus, vnus spiritus, vn⁹ dominus, &c.

S. Hierony.

S. Hierony.

quiera

La conseruacion de la salud,

quiera grande exercito todos miran vna señal
y vanderá, y primero q̄ S. Hieronymo auíadi-
cho esto mesmo Cypriano, en aquel libro que
escriuio dela vanidad de los ydolos. Auemos
traydo todo este rodeo, en el presente capítu-
lo para que se vea y entienda a quan graue ge-
nero de miseria y desuentura ha venido el hō-
bre en cuya casa y republica de su alma y cuer-
po manda y rige el vil esclauo del cuerpo, y
esta en seruidumbre el real spiritu y la Empe-
radora del alma. Podriamos en tal caso ha-
zer el mismo sentimiento, y la misma lamen-
tacion que el Sancto Propheta Ieremias hizo,
en el capítulo quinto de sus Threnos, quando
dezia aquellas lastimosas palabras. *Serui do-
minati sunt nostri.* Los que antes eran siervos se
han en señoreado de nosotros. Es tan gran-
de el principado, el imperio, la magestad y
alteza del animo del hombre, que admirando-
se desto el glorioso Sant Isidoro, en el libro
primero de Summo bono, dezia. *O homo, quid
miraris Syderum altitudines & profunditatem, ma-
ris? Animi tui abyssum intra, & mirare, si potest.*
De que te espantas, o hombre (dize este glo-
rioso Sancto) quando miras la altura de las
estrellas, y la profundidad del mar: entra en el
abyssmo de tu alma, y admirate, si pudieres. Po-
driamos tãbiẽ hazer en la esclauonia y seruidũ-
bre

¶ Ad diui-
nũ imperiũ
de terris mu-
tuemur exẽ
plũ Cypria-
nus.

Ieremias.

S. Isidoro.

bre deste gran principe del alma algun mayor sentimiento, que el que se hizo, en el grãde estrago y destruycion de los muros de la gran Hierusalem por Nabuzardan, qui interpretatur palea, por quien se en entiende el cuerpo. Y por Hierusalem el alma, la qual fue hecha a ymagen y semejança de Dios para que lo gozase y descansasse en el. Al qual proposito dize S. Bernardo. S. Bernardo. ¶ Anima humana insignita Dei imagine decorata similitudine, dotata in fide, etc. O alma del hombre señalada con la ymagen de Dios, hermoſeada con su semejança, dotada con la fe, desposada en gracia, capaz de razon puesta en el numero de los Angeles, participe de la bienauenturança, que comparacion tienes cõ tu carne, por ventura has hallado algun mas vil muladar? Es grandissimo el desconcierto y mucha la desuerguença quando el seruo y esclauo quiere mandar al señor y quitarle totalmente la obediencia. Y asì tratando el glorioso Augustino aquel lugar del Psalmo octauo. S. August. ¶ Ut tuus (inquit) esset totus, hæc super omnia tua dominatus est homo etc. *Omnia subieciſti sub pedibus eius*, dize, para que todo el hombre fuesse tuyo, le has hecho señor de toda la vniuersidad de las criaturas: y asì criaste todas las cosas exteriores por el cuerpo, y criaste el cuerpo por el alma: y el alma por ti, para que poseyese todas estas cosas exteriores por seruitio, y ati por cõsuelo y solacio. A este proposito dize S. Chrysostomo en el libro d' recuperatione lapsi, si menos preciamos el alma

¶ Si animã
negligamus,
nec corpus
saluare pote
rimus. non
enim anima
pro corpore
sed corpus
pro anima sa
ctum est, &c.

alma, no podremos saluar el cuerpo, porque el alma no se hizo por razon del cuerpo, mas antes el cuerpo fue hecho por razon del alma. Y assi el que menos precia lo principal, y leuãta lo inferior corrompelo vno y lo otro. Mas el que guarda buen orden, y haze caudal de lo principal, aunque menos precie lo segundo, por la salud delo principal y primero, se saluara y guardarlo segundo. Considerando el grande Philosopho Seneca (aunque sin lûbre de fe) el real dominio y el superior imperio que el animo del hõbre tiene, dize en la tercera de sus epistolas. Ni la hermosura, ni las riquezas en ninguna manera pueden hazer al hombre dichoso y biena uenturado, porque a estas el tiempo las consume y deslustra: pero al animo del hombre recto y bueno que otro nombre le podemos dar, sino dezir que es vn Dios que habita en el cuerpo humano. El qual animo ni mas ni menos puede estar en vn libertino o sieruo, como en el cauallero Romano. Y en la epistola ochenta, dize el mismo Seneca, llaman a cosas altas y diuinas al animo del hombre sus mismos principios, de las cuales puede gozar antes que sea desatado de la custodia de este cuerpo: si desechare los vicios y puro y desembaraçado pensare pensamientos diuinos, y en la epistola ochenta y tres dize. El animo que ha desamparado las cosas

exterior

exteriores esta en lugar insuperable, y aunque le acometan con muchas machinas, nunca alcanzan del victoria: y nunca esta tan sublime y encumbrado como quando tiene paz cōsigo, disponiendo en las cosas que son de si agenas, sin cuidicia de riquezas y sin el temor de dexarlas de tener. Y en los prouerbios dize el mismo Seneca: ninguna cosa ay tan grãde en las cosas humanas, como el animo que sabe despreciar grãdes cosas. Sera pues ya justo que en la conclusion y remate de este capitulo digamos cō Gregorio Nazianzeno q̄ verdaderamente es arte de todas las artes, y disciplina de todas las disciplinas, regir y gouernar al hombre: porque es entre todos los animales muy vario en las costumbres, y en la voluntad muy diuerso. Y digamos tambien con Seneca, en vna de sus epistolas, que es cosa mas facil regir gentes barbaras y indomitas, q̄ regir el hombre su proprio animo y entregarlo a si mismo. Con todo esto animãdonos y poniẽdonos debaxo de las alas del diuino fauor, no ay duda sino que alcanzaremos cosas grandes y difficultosas y que daremos cima y alcance a la mas gloriosa batalla y empresa q̄ es el vencimiento y victoria de n̄ro mismo animo y coraçon: pues aun el mismo philosopho Seneca en la epistola. 66. nos pone espuelas para ello quando dize: mayor soy, y

¶ Insuperabili loco stat animus, qui externa deseruit, &c.
¶ Nūquam maior est quā ubi aliena disposuit & fecit sibi pacem, &c.

In apologo.

¶ Reuera mihi uideatur esse ars artium & disciplina disciplinarum hominem regere, &c.
Seneca.

¶ Maior sū ad maio-

*ragenitus, quam ut in a
cipiam sim
corporis
mei, etc.
S. Ambros.
¶ Ambro.
super psal.
Anima mea
in manibus
etc.* para mayores cosas engendrado, que no pa-
ra ser esclauo de mi cuerpo, pues el menos pre-
cio del cuerpo es vna grand libertad. Enton-
ces podremos con verdad dezir con sant Am-
brosio q̄ verdaderamente somos reyes, y que
vsamos de real potestad, sugetando n̄ro cuer-
po, y no perturbando el alma cō sus passiones.
Y entonces finalmēte podremos cātar magni-
fica y gloriosamēte al señor que derribo y der-
roco en su omnipotencia y virtud al cauallo so-
uerbio de nuestro cuerpo, y al cauallero leuanta-
do de nuestro animo, y los anego en el immen-
so mar de su misericordia, para sacarlos mas
limpios y hazer mas illustre su victoria.

CAPITVLO LXXXIII. EN EL QVAL

*se trata como para viuir vida muy dichosa au-
mos de procurar no beuer la mandragora, ni desnu-
darnos las alas del alma: mas antes procurar de re-
nouarlas, sacando agua de los quatro rios con que se
riega y laua el parayso de Dios.*



ON Mucha razon por cierto y
con elegante estylo de hablar po-
driamos dezir que han beuido o
beuē la mandragora todos aque-
llos q̄ como mordidos o heridos
de la soñolienta y ponçoña saaspide, estan tan
remo-

remotos y apartados de sus sentidos, que casi es imposible despertarlos y levantarlos de su profundo sueño a cosas mas altas y gloriosas. Tenemos por autor de este estylo y modo de hablar al grande orador Demosthenes, el qual en la Philippica quarta, dize estas palabras. Verdad es que no podemos leuãtarnos ni despertar, mas antes parecemos semejãtes a los hõbres que han beuido la mandragora o alguna otra semejante poncoña. Este mismo estylo de hablar sigue Luciano en el Timon adonde dize. Como es posible o grãde Iupiter que duermas como debaxo de la mandragora, que ni oyes a los que juran, ni echas de ver a los que quebrãtan las leyes; y el mismo Luciano entre las grãdes alabanças de Demosthenes, cuenta que despertaua a los Athenienses que estauã como dormidos a sueño suelto ni mas ni menos que si vuierã tomado mandragora. La razon desto es por que como dizen los Griegos este fruto atrae mucho el sueño, y dizen que este se haze de la frialdad, y por la mayor parte las comidas o beuidas que causan sueño son frias, como lo es la mandragora: la qual no solamente tiene propiedad de conciliar el sueño, pero causa vn grãde oluido. Y assi Dioscorides, en el libro sexto, en el capitulo diez y seys, afirma que beuida la mandragora, se sigue luego vn profundissimo sueño y resolucion de

*Demosthe-
nes.*

*¶ Verum ne
quimus exci-
tari, sed con-
similes ho-
minibus ui-
demur qui
mandrago-
rã biberint,
etc.*

Luciano.

*¶ Quo nam
modo o Iu-
piter tanquã
sub mandra-
gora dor-
mis, qui nec
peierantes
audis, neq;
iuris uiolato-
res aduer-
tis?
Idem.*

La conseruacion de la salud,

virtud, y vna pertinaz porfia en el dormir de fuerte que no difiere nada de vna profunda
Pythagoras modo dorra. De la mandragora dixo Pythago-
Columella ras que se parecia mucho a la humana figura,
principalmente la rayz, de adonde *Columella*
vino a dezir.

*Quamuis semi hominis vesano gramine facta
Mandragora pariat flores, mestamq, cicutam.*

*Alberto
Magno.*

Y *Alberto Magno* afirma q̄ tiene la mandra-
gora tanta similitud y que representa la figura
del hombre tan al viuo, que parece que tiene
diferencias del sejo y de otros muchos accidē
tes. Boluiendo pues al effecto que la mandra-
gora haze, y al intento de nuestro capitulo, ha-
ze muy a proposito vna historia q̄ cuenta *Iulio*
Frontino en el segūdo libro, y fue desta suerte,
que auiendo sido embiado el valeroso capitan
Anibal de los *Carthaginefes* cōtra los *Aphros*
que se les auian rebelados: y sabiendo que esta
gente era muy amiga de vino, mezclo con
grande cantidad de vino parte de la mandra-
gora, y trauando con ellos vna pequeña bata-
lla vna noche, dexando en el real algunos des-
pojos y grande cantidad del vino inficiona-
do con la mandragora, fingio que huya: vi-
niendo pues los barbaros y ocupando el real
con grande alegría y contento començaron a
beuer altissimamente del viuo, de fuerte que
tendi-

*Iulio Fron-
tino.
Stratage-
maton.*

rendidos como muertos fueron todos (rebolu-
uiendo Anibal y sus soldados sobre ellos) des-
baratados y passados a cuchillo.

○ Sera pues ya tiempo que despertemos al pe-
reçoso dormido, que a beuido la mandragora
debaxo de los infructuosos salzes de los de-
leytes del mundo, de los quales dize el sancto
Iob, en el capitulo. 40. que esta rodeado, por q̄
passan cō mayor impetu q̄ el caudaloso rio, cu-
yas aguas ni bolueran a passar, ni menos tienen
algunas consistēcia. Despiertã al pereçoso dor-
mido de su phãtastico y profundissimo sueño
las cosas sin sentido, sin vida y sin razõ alguna.
Puso Dios precepto al Sol q̄ anduuiesse cada
día desde el oriēte al poniēte, y nũca en estemã
damiēto ay remisiõ ni negligēcia alguna, no
ay pereza en su mouimiento, ni de día ni de no-
che, ni en inuierno nien verano: el trabajo d̄ vn
día no es parte para que descãse el otro, no espe-
rando de este trabajo ni precio, ni premio, ni pe-
na, ni gloria, como lo espera el dormido y de la
cordado del hõbre. A lo qual aludiendo el glo-
rioso Augustino dize: cosa vergõçosa y inde-
cente es al hõbre, si los rayos del Sol lo hallã
en la cama: por q̄ podria dezir el Sol, si tuuiera
poder para hablar, mas trabaje ayer q̄ tu: y auie-
do yo madrugado y leuantadome, toda via tu
duermes. Crecen en los cãpos y vienē a mayor

^{Iob.}
¶ Circūdāt
cum salices
torrentis.

S. August.
¶ Indecens
est christia-
no, si radius
Solis cum in-
ueniat in le-
cto: possit
eum dicere,
Sol, &c.

La conseruacion de la salud,

grandeza las yeruas, las flores, y los arboles, y teniendo muchos contrarios y enemigos, dā a sus deuidos tiempos sus hojas, sus flores, y sus frutos: y no por esta causa se duermen a sueño suelto, mas antes con el mismo cuidado a los tiempos sazoados bueluen a offrecer las acostumbadas primicias y los deuidos seruicios a su hazedor y criador. Y porq̄ no hablemos ni enmu defcamos hablādo sin ley y sin author (como se suele dezir en comun prouerbio) daremos por ley y por autor deste lenguaje y platica al mismo autor de la vida. El qual leuātandonos a este pensamiēto dize: considerad los lirios del cāpo como crecen. A este mismo proposito para con el pereçoso dormido vsa Salomō en el capitulo. 6. de lexēplo de la hormiga quādo dize. *Vade ad formicā opiger & considera vias eius, & discite sapientiā.* Anda (dize Salomō) o pereçoso a la hormiga, y considera sus caminos, y aprēde la sabiduria. En lo qual nos aduierte Salomō, y nos despierta de veras de nro profundo sueño. pues en vn animalejo tan pequeñito q̄ parece la escoria de la tierra ay tanta sagacidad y prudencia, la qual no se halla en el mūdo abreuiado del hōbre. No da la hormiga vn camino solo, y de cansada se duerme como haze el incauto y pereçoso del hombre: mas antes con mucha diligencia vna vez y otra rebuelue su camino, para coger

Matheo. 6.

Salomon.

coger el gran macisso y de substancia, para que en el tiempo del rigor de la bruma no le falte su verdadero sustento. Y no sea semejante al pereçoso dormido que tiene, por principal sustento la mandragora de las cosas viles y soezes deste mundo, de quien dize Salomon

Salomon.

que la boca del necio se sustenta con torpeza. Marauillosamente nos declaro y exagero el mismo sabio Salomõ, en el capitulo decimo de sus Prouerbios el grandepielago de desuertas que le esperan y estan aparejadas al tonto dormido en este sueño tan profundo, pues cõ

¶ Os stulto
rum pasci-
tur imperi-
tia.

Prou. 16.

Idem.

los ronquidos que da espanta a los brutos animales, quando dize en aquellas poquitas palabras. *Qui congregat in messe, filius sapiens est. qui autem sterterit astate, filius confusionis est.* El que llegare en el tiempo de la miesse, es hijo sabio, y el que roncare en el estio es hijo de confuscion. Pasara el hijo de confuscion los mas souerbios mõtes del mar tempestuoso, y el reciproco golfo de la Gila y Caribdis, entendiendo que allí se hartara su cudicia, beuera las aguas del oluido arrimado (a su parecer) al sagrado arbol de los humanos fauores, para ver si allí descansan y tienen algun reposo los grãdes vaguidos de su cabeça, y tragara mil vezes el sabrosissimo anzuelo del Nectar y la Ambrosia de los mundanos deleytes, pensando de satisfazer

La conseruacion de la salud,

a sus engañados lentidos: y en todo este circūloquio quando vuiere biē caydo en la cuēta no hallara otra cosa mas de verse metido en vn chaos de estraña confusion, y en vna mole tan indigesta q̄ a cargado sobre sus ojos para q̄ no pueda despertar del profundo sueño en que a estado metido. Muy bien dixo a este proposito el mismo sabio Salomon, en el capitulo. 24. de la obra q̄ agora citamos, como espantado y admirado de sueño tan profundo, reduplicando palabras de mucho en carecimiento. *Usq̄, quopiger dormies? usq̄, quo de somno consurges?* hasta quando (dize este sabio rey) o hombre pereçoso estaras dormido? y hasta quando te leuantaras de tu sueño? no sin causa y sin grãdissimo acuerdó sigue este estilo de hablar tan vehemēte el sapiētissimo rey despertando al dormido de sueño tan profundo para darle a entender y auisarle el grande tropel y alcance que a deshoras han de hazer sobre el sus enemigos, como sabre hijo de confusion: porque vendra y cargara de veras sobre ella la pobreza de su tonto iuyzio, y la mendiguez y necesidad como varon armado. Biene agora la pobreza a muchos poco a poco, y casi desarmada, porque algunos la pueden resistir: pero en el tiēpo futuro vendra como correo por la puerta, y como varō armado aquiē no se le podra resistir, por q̄ se ha de venir

Salomon.

¶ Et ueniet tibi quasi cursor agrestas tua, & mendicitas quasi uir armatus.

alo vltimo de las miserias y de necesidad adonde el tonto dormido ni tendra facultad ni fuerças ni tiempo ni ocasion para poder enriquecer. Deshazerse le ha al pereçoso dormido la conexión; la trauaçon y colligancia de la principal y superior parte de su casa, de suerte que se llueua toda, y caygan sobre ellas goteras como dize el Eccl^a. en el capitulo decimo: y no por esso desechara la pereça ni se leuantara de su sueño, mas antes se dexara estar en el manifiesto peligro, hasta tanto que caygan sobre ellos maderos y leña de la casa del infierno, y las tapias y tierra de la sepultura, pues no quiso obrar a manifiestos peligros. Apedrearle han al pereçoso dormido (publicando su affrenta y menosprecio) con pelladas de lodo, como se dize en el Eccl^a. en el capitulo veynte y dos, y todos hablan sobre su mofa y escarnio: pues quiso mas estar sentado sobre el medio almud (como dize Alciato en sus emblemas) mano sobre mano durmiendo a sueño suelto, que seguir al discreto velador.

Acudiendo ya ala segunda parte del intento de nuestro capitulo, adonde dezimos que para viuir mas dichosa mēte auemos de procurar de no desnudarnos de las alas de nuestra alma, mas antes renouarlas: conuiene mucho saber que los Sabios Chaldeos refieren en sus escriptos,

In pigritijs humiliabitur contigatio, & in infirmitate manū prestabit dominus Eccl^a.

10.

In lapide luteo lapidabitur piger, & omnes loquentur super aspernationē ipsius. Alciato.

Zoroastro. que el grande Philosopho Zoroastro (de quien creen muchos que mano toda la sabiduria de los antiguos Theologos) solia muy bien de ordinario dezir, que el alma era alada, o que tenia alas: y que quando estas se le quebraban, que caya con grande impetu a los mas baxos elementos, y que en boluendolas a renouar, que bolaba a lo mas alto del cielo. Es esta doctrina que vamos diziendo de la escuela de Pythagoras y ni mas ni menos de Platon, confirmada de Plotino, en el libro octauo de la *Ancida* quarta del decendimiento del alma al cuerpo. Entonces se quiebran o quebratan las alas del alma, quando abatida de su noble habito se inclina a cosas Corporeas, y dexando y menospreciando las diuinas sigue las sombras y ymagines, soñando en los sentidos, no sintiendo de si cosa magnifica ni alta. Y assi a este proposito Synestio Sirenense, dize que la buena habitud del alma haze mas ligero el carro Espiritual del mal habito, porque con el buelo mediante el calor y la sequedad se leuanta y sube a lo alto. Y esto es lo que en Platon se nos significa por la assumption de las alas. Y lo mismo quiso dar a entender Heraclito en aquellas palabras. *Splendor siccus, anima sapiens*. El mismo Zoroastro, de quien comencamos esta doctrina

Pythagoras
Platon.
Plotino.

Synestio Sirenense.

Platon.

Heraclito.

Zoroastro.

doctrina, enseña, que estas alas caydas y quebradas se pueden reparar, si sacaremos aguas de salud de los quatro Rios caudales, con que se riega el Parayso de Dios, y añade diciendo, que el Rio que corre desde la parte del Aquilon se puede interpretar, Rectum. Y el que corre y nace del Occidente se interpreta. Expiatio. Y el de el Oriente. Lumen, y el que corre de la parte del medio dia, se interpreta, Pietas. Y Sant Gregorio declarando la razon tropologica, de los quatro Rios que corren del Parayso dize. La tierra se humedece con los quatro Rios que salen del Parayso, porque la prudencia, la templança, la fortaleza y la justicia sustentan y apoyan el solido edificio de nuestra razon: de las quales virtudes se levanta toda la machina y estructura de la buena obra. Riegan estos quatro Rios el Parayso, porque quando al coraçon cercan estas quatro virtudes, se tiempla de todo el calor y el fuego de los desseos carnales. Lo mismo escribe el glorioso Sant Augustin, S. August. en el libro decimo tercio de la ciudad de Dios. Y añade que el Parayso es la vida de los bien auenturados, y los arbores deste Parayso son las disciplinas vtiles, y los frutos de los arboles las costumbres de los hombres piadosos, y el arbol de la vida, la sabiduria que es madre de todos
los

La conseruacion de la salud,
los bienes, y en el arbol de la sciencia del bien y
el mal, es la experiencia del mandamiento tras-
pasado.

CAPITVLO LXXXIII. EN EL QVAL
se trata por qual razon no tuuo necesidad la muger
de tener barbas en el rostro como el hombre.



PARA El secreto que en este ca-
pitulo pretendemos, es mucho
denotar y aduertir, que aquel il-
lustre pintor Phidias tan celebra-
do de toda la antiguedad, pinto

para los Elienses vna famosa figura y ymagen
de la Diosa Venus, la qual tenia debaxo de sus
pies vna tortuga o galapago. Dando con este
Symbolo y tacito circunloquio a entender, q̄
es officio proprio y cargo de las mugeres la
guarda y custodia de su casa, y juntamente con
esto el silencio. Es autor de lo que vamos diziē-

Plutarcho.

Stobeo.

Pausanias.

Tibullo.

do Plutarcho en los Preceptos conubiales, en
el capitulo treynta y tres, y en el libro de Iside
& Osiride. De lo qual tambien se acuerda Sto-
beo en el Sermón setenta y dos, y Pausanias en
el libro sexto. Y tambien parece que lo auia to-
cado Tibullo en el libro tercero. en la Elegia ter-
cera en aquel verso. *Et faueas concha Cypria uecta
tua.* Haze mencion desta pintura de Phidias

Alciato

Alciato en sus emblemas, quando hablando con la Venus le dize. Sancta Venus, que rostro es esse que teneyss? que denota aquella tortuga que con el pie blando, pisays? a la qual pregunta responde la Venus diziendo, que assi la auia pintado Phidias, para que representasse el genero de las mugeres: dandoles a entender, que auian de ser custodia de su casa, y llaves de todo silencio. Y para que muy de veras acudamos a la verdad del presente capitulo, no nos faltara para su prueua el testimonio y autoridad de Galeno, el qual en el libro vndecimo de *Vsu partium* escriue, que el genero de las mugeres no demãdo pelos ni cabellos en el rostro para defenderse del frio, porq̃ la muger la mayor parte de su vida ha de estar recogida en casa. Y esta misma verdad quisieron dar a entender los Romanos en la costumbre antigua que guardauan, como lo refiere Plutarcho en el capitulo centesimo de los Problemas Romanos, los quales ponian a sus hijos los nombres en el noueno dia, y alas hijas en el octauo. Y dando Plutarcho muchas causas y razones desta costumbre entre otras pone esta diziendo, que en los numeros el nouenario es el primer tetragono desde el ternario impar y perfecto. Y que el numero de ocho es el primer quadrado desde el numero binario el qual consta que es par.

Alciato.
 ¶ Alma Venus. que nã
 hæc facies?
 quid denotet
 illa Testudo,
 moliquã pe
 de Lina pre
 mis, &c.

Galeno.

Plutarcho.

idem.

Y que

La conseruacion de la salud,

Y que conuiene que el quadrado sea impar, y perfecto: y que la muger sea como figura quadrada estable y immobile guardando su casa. Y el mismo Plutarcho dize, que era costumbre de la patria entre las mugeres *Ægipcias* no vsar de algun genero de calçado, por estar siẽpre en casa. Y dize mas el mismo Plutarcho, que si a las mugeres les quitassen los calçados dorados la Purpura y las piedras preciosas, que luego se estarian en casa. Y *Macrobio*, en el libro septimo de los Saturnales, en el capitulo primero cuenta, que los *Parthos* hazian banquetes y festejauan a sus concubinas, como que con estas podian salir y pasearse por el vulgo, y que sus proprias mugeres auian de estar en casa guardando su honestidad y verguença. Y *Seneca* cuenta en alabança de la hermana de su madre, que por espacio de diez y seys años, mientras su marido estuuó en *Ægypto*, que nunca nadie le auio salir en publico. Y de *Theognides* ay vna sentencia que dize. Aborreci a la muger que anda diuagando, y al hombre pereçoso. Y de *Epicharmo* acerca de *Stobeo*, en el Sermon sesenta y siete estan otras palabras, que dicen. Si te casares con muger que sale muy de ordinario de casa, habladora y gastadora, cree que no tienes muger, sino vn desastre

Idem.

Idem.

Macrobio.

Seneca.

Stobeo.

stre

stre y infortunio grauissimo por todo el espacio de tu vida. Y Pausanias enseña, en el libro quinto, que en Olympia se promulgo vna ley que las mugeres en ninguna manera fuesen a mirar los juegos Olympicos, y que si algunas la quebrantassen fuesen despenadas del monte Typeo. Y desta misma costumbre se acuerda Menandro Rethor. Y Valerio Maximo, en el libro octauo, en el capitulo decimo sexto. Y de aqui vino, que entre los Romanos, aquel Quinto Antistio, por sola esta causa repudio a su muger, porque la hallo en publico hablando con vna esclava. Y lo mismo hizo Publio Sempronio Sopho, porque sin saberlo el, fue su muger a veer los juegos Olympicos. De lo qual es testigo Valerio, en el libro sexto rerum memorabilium, en el capitulo tercero. Y de Sempronio es autor Plutarcho, en los Problemas en el capitulo decimo tercio. Todo lo qual nos enseña clarissimamente Cornelio Tacito Historiador y Orador clarissimo, en el libro q̄ escriuió de Claris Oratoribus adõde hablado de los antiguos Romanos dize estas palabras. Mucho tiempo a q̄ cada vno de los Romanos en teniẽdo algũ hijo nacido d̄ casta madre no lo daua a criar a alguna ama alquilada, mas antes lo encomẽdaua al pecho y regaçõ d̄ su propia madre,

*Pausanias.**Menandro.
Valerio.
Max.**Valerio.**Plutarcho.**Cornelio
Tacito.*

madre, cuyo principal cuyda lo y alabança era guardar su casa y seruir a sus hños. Y esta misma doctrina nos enseña aquel grande Orador

Tullio.

Marco Tullio en la tercera action contra Verres adonde niega auer se hallado en los combites y regozijos de los hombres Romanos algu-

Æmilio
Probo.

nas mugeres. Y lo mismo afirma Æmilio Probo, en el proemio de su obra adonde dize que entre los Griegos fue costumbre que ningūna muger se hallasse en algun combite sino fue

Plauto.

¶ *Dare uult uxore filio, quantum potest: ad eam rem facere uult nouum Gynecium.*

se de algun muy propinquo pariente: y que esto auia de ser estando en la parte mas secreta de la casa, a la qual partellamauan Gyneconitis y tambien Gynecium siue Gyneceum. Del qual Gynecio se acuerdo Plauto en la Mostellaria, y Terencio en el Phormion.

¶ *Ambrosij locus est in ahortatione ad uirgines.*

Y de aqui se entendra vn lugar que esta errado en Sant Ambrosio, por la impericia de alguno el qual no entendiendo que fuesse, Gynecium, puso en su lugar gym-

¶ *Decet solitudo uerecundiam, & gymnasium pudoris secretum est, &c.*

nasium, adonde es de aduertir, que los latinos llaman conclaue, alo que los Griegos llamā Gynecium, que es la parte mas secreta y abscondida de la casa, como lo dixo Terencio en el Eunu-

¶ *Vbi reponendum est pro gymnasio Gynecium.*

cho, en aquellas palabras. *Virgo inconclauis sedet. porque antes auia dicho. In interiori parte ut maneam solus cum sola.* Por este conclaue entiendē

Donato.
Calphurnio.

los interpretes Donato y Calphurnio el lugar mas apartado en los aposentos altos, o como

dizen el lugar y aposento mas alto. Lo qual cõ
 uiene con muchos lugares de Homero, en los Homero.
 quales parece q̃ estos Gyneceos estauan en la
 partemas alta y mas escondida de toda la casa
 como se puede ver en el libro primero de la
 Odysea, adonde hablando de Penelope dize:
 subiendo en la superior parte de la casa con las
 mugeres sus criadas lloraua. Y en el libro. 22. de
 la Iliada hablando de Andromacha dize, q̃ te-
 xia su tela en vn conclaue de la alta casa. Lo qual
 vemos tambien q̃ fue costumbre guardada en-
 tre los Hebreos, como se collige en el capitulo
 tercero de Thobias, adonde hablando de Sara
 hija de Raguel dize el sagrado texto. *Adhanc*

vocem perrexit in superius cubiculum domus sue. Y

en el capitulo octauo de Iudith esta escrito. Y

en las partes mas altas de su casa hizo vn secre-
 to cubiculo, en el qual estaua encerrada con sus
 criadas. Es a este proposito elegantissimo vn

epitaphio de cierta matrona Romana llama-
 da Claudia, el qual fue hallado entre otras se-
 pulturas antiguas en Roma en la region Tran-
 stiberina en la entrada de la puente de sant Bar-

tolome, en el qual entre otras cosas que de
 Claudia se dizen, es vna muy particular, que
 guardaua su casa: como que todo lo demas era
 deningun momento si esto le faltaua. Y siem-

pre han sido entre los hombres prudentes y sa-

Ecc bios

¶ In tabula
 tu ascendens
 cum ancillis
 foeminis fle-
 bat, &c.

¶ Sed telam
 texebat in cõ-
 clau domus
 alte.

Thobias.

Iudith.

¶ Et in supe-
 rioribus do-
 mus sue.

&c.

Epitaphiũ.

¶ Hospes,
 quod dei co-
 paululũ est,
 adstra er pel-
 lege.

¶ Hic est
 sepulchrum,
 haud pul-
 chrum pul-
 chra foemi-
 nai, &c.



Salomon.

bios tenidas por muy sospechosas las mugeres que andan mucho vagãdo de vna parte a otra, como lo confirma Salomon de la muger impudica, en el capitulo. 5. de los Proverbios, quando dize: que son vagos sus passos. Y en el capitulo septimo dize. *Garrula est vago, quietis impatientis, nec valens in domo consistere pedibus suis: nunc*

Idem.

Epigrammatario.

Casti, nec a niquis, cedens Leuina Sabinis, &c.

feris, nunc in plateis. Y el Epigrammatario poeta escriue de Leuina que auiendo sido antes castissima no contentandose despues con estar en casa, mas antes yendose vnas vezes allago Lucrino, y otras al Auerno, otras a los vaños de Tripergola, se hizo meretrix y ramera, y assi dexando su proprio marido, se fue tras de vn mancebo. Y de aqui viene, que de ordinario las mugeres que andan diuagando (como son las peregrinas) seã tenidas de muchos por ramerar,

Terencio.

como se puede ver en Terencio en el Andria, en aquel lugar. *Pamphilum pro uxore habere hanc peregrinam?* En el qual lugar noto Donato lo que vamos diziendo. Y en otro lugar en la misma fabula. *Adeone est demens ex peregrina?* Dize

Donato.

Idem.

Terencio.

Donato que las mugeres peregrinas son tenidas por deshonestas y ramerar. Y en el Eunuchio como dixesse Thais que su madre auia sido Samia, y que auia viuido en Rhodo, respondió Parmeno, q̄ podia callar, por q̄ era cosa veriſimil, q̄ podia nacer vna meretrix de vna peregrina

grina y ramera. Y Iuuenal en la Satyra sexta Iuuenal.
 condena a las mugeres, que saben lo que se ha- ¶ Quid to-
 ze en todo el orbe, y lo que hazen los Seres y tos fiat in or-
 los de Thracia. Y assi es sancto y saludable con be.
 sejo para las mugeres, que non anden temera- ¶ Quid se-
 riamente fuera de sus casas, rodeando las age- res, quid
 nas, y tambien q̄ no hagan jornada y visitas a Thrace
 lugares y tierras apartadas: mas antes estē en su agant, &c.
 casa, procurando lo que a ellas y a su familia to-
 ca, pues es negocio de mucha importacia: y to-
 da la antiguedad ninguna otra cosa les encomē-
 do, como desto es testigo fide digno Plinio, en Plinio.
 el libro decimo nono de la natural historia, en
 el capitulo quarto, adonde vno de los principa-
 lissimos officios que en ella han de hazer, es te-
 ner cuēta con la rueca, con el lino, con la lana, y
 con el huso, como en muchos lugares lo a conse-
 jan Hector, Homero, y Gregorio Naziãzeno, Homero.
 y Salomō en los Proverbios en el capitulo vlti- Gregorio
 mo hablãdo ð la muger casta y fuerte dize. Bus- Nazianze-
 co lana y lino, y obro cō el cōsejo ð sus manos, no.
 y vn poco despues dixo. Empleo su mano en co- Salomon.
 sas fuertes, y sus dedos aprehēdierō el huso. Y
 en el capitulo. 2. de Thobias es muy alabada An- Thobias.
 na muger de Thobias, porq̄ cada dia entendia
 en la obra de texer. Y S. Hieronymo dãdo docu- S. Hieronye
 mēto a la dōzella Demetriada dize: tē siēpre la ¶ Habeto la
 na en tus manos, y saca cō tus dedos el estãbre, y nam semper

in manibus uel staminis pollice fila deducto, &c. en otro lugar escriuiendo a *Legta* de la institucion de su hijale dize. Aprenda a obrar la lana, tener la rueca, hilar, y sacar los estambres. Y entre los Romanos sabemos que era costumbre muy usada que en las bodas se solia nombrar el nombre de *Talasio*, para q̄ con esta boz nupcial fuesen incitadas y prouocadas las nueuas casadas a tratar cō la lana. Y de mas desto (como lo escriue *Varrō* y *Plutarcho* en las questiones en el capitulo. 29. y *Plinio* en el libro octauo, en el capitulo. 48.) las desposadas trayan la rueca y el uso consigo, y coronauan la casa de sus esposos y la ceñian con lana: dando a entender con esta ceremonia nupcial, que auian de exercitar el officio de la lana passadas las bodas en la casa de sus maridos. Y de mas desto era costumbre entre los Romanos, que la nueva desposada se sentasse en vn pellejo de lana, lo qual era señal y promessa que auia de vsar en su casa el exercicio de la lana, como lo refiere *Pompeyo*. y juntamente con esto los mismos Romanos en el templo de *M. Anjo* junto a la estatua de metal de *Caya Cecilia* clauaron vna rueca, lana y huso, como memorias ciertas y recordacion de su pureza y industria, de lo qual son autores *Marco Varron* y *Plinio* en el lugar arriba citado, y *Plutarcho* en los *Problemas* en el capitulo. 29. Esta *Caya Cecilia* es la misma (como

Varron.
Plinio.
Plutarcho.

lo escriue el mismo Pompeyo) que se llamaua Tanaquil antes que viniessa a Roma, y esta fue muger de Tarquinio Prisco Rey de los Romanos, la qual fue de tanta bondad y de costumbres tan loables, pues las nueuas casadas trayã en la boca de ordinario este nombre de Caya por buen agüero, la qual affirmauan que auia tenido la prima en tratar y aderezar lana. De todo lo qual haze mencion Cayo Tito Probo en el Epitome del libro decimo de Valerio Maximo, adõ de tãbien dize, q̄ por esta razõ fue instituydo q̄ la nueua casada siendo preguntada a la puerta de la casa del marido, qual fuesse su nõbre: respondia, que se llamaua Caya. Y Suetonio Tranquillo cuenta que Augusto Cesar enseñõ a su hija y sobrinas a exercitar el officio de la lana. Y lo mismo hizo aquel Carlo Magno, como lo escriue Eginharto su Cancellario en su vida, y en otro lugar cuenta Plutarcho que Augusto por alguna razon y causa nunca se ponía otra vestidura sino la que hazian su muger, su hermana, su hija y sus nietas. Y el mismo Plutarcho, con testimonio de Bibulo afirma, que queriẽdose partir Bruto para la guerra, y estor uandose lo Porcia su muger, la embio a tomar la rueca y la tela, y para este proposito vso de vnos versos, los quales señala Homero a Hector hablãdo con Andromacha. Y Claudiano

Cayo Tito Probo.

Siendo preguntada la nueua casada como se llamaua, respondia, Caya. Suetonio.

Eginharto Plutarcho.

Idem.

Homero. Claudiano.

Alexandrino en aquella obra que escriuio de Raptu Proserpinæ, hablando de Proserpina, en el libro primero dize. *Ipsa domum mulcens te nero Proserpina cantu, Irrita texebat redituræ muneramatri.* Y finalmente para remate y conclusion de todo lo que en este capitulo pretende, que es el recogimiento y clausura de su casa, que tanto a las honestas mugeres conuiene,

S. Chrysof.

amonesta sant Chrysofotomo en la homelia decima sobre la epistola de S. Pablo ad Thimotheum a todas las madres, que procuren con mucha diligencia, que sus hijas de ordinario esten

¶ *Mulieris esse domi philosophari, aut ut alij uertunt, domi tanquam in quodam gymnasio philosophie sedere.*

en casa. Y en la homilia 60. sobre sant Ioan escriue, que de las mugeres es proprio officio philosophar en su casa, o como otros trasladan, estar en su casa sentadas como en escuela de philosophia. Y en el libro tercero de sacerdotio dize, que a la donzella conuiene estar de todas partes rodeada y cercada como con muro, y en todo el año no salir de casa sino muy raras vezes, y esto quando aya causas muy necessarias y que no se pueden escusar. Y vn poco antes auia dicho, que a la donzella no conuiene andar muchas calles y hazer muchas salidas, y lo

S. Ambros.

misimo aconseja sant Ambrosio en el libro segundo sobre sant Lucas, en aquel lugar. *Discite uirgines, non circumcursare per alienas aedes, non demorari in plateis, &c.* Y el mismo Ambrosio en el li-

bro segundo de virginibus hablado de la Virgen nuestra señora dize, que no sabia salir de su casa, sino quando salia a missa, y esto con sus padres y parientes. Y el mismo Ambrosio en el libro octauo de las epistolas, en la epistola sesenta y quatro, adierte y nota mucho que la Virgen sancta quando le traxo el Angel la embaxada fue hallada en su casa. Y el mismo en el libro de Arca Noe en el capitulo decimo tercio escribe, que el dia se refiere al varon, y la noche a la muger: porque el varon en los actos publicos a de estar mas claro, y la muger obscura en cerrada en su casa. Y el glorioso Hieronymo escriuiendo a Eustochio de custodia virginitalis le amonesta que no salga de su casa, y trae a proposito aquello de los canticos. *Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus.*

¶ Prodire domo nescia nisi cum ad ecclesiam conueniret, etc.

¶ Quonia ille actu publico sit clarior, ista obscurior, tanquam domesticis clausa parietibus.

CAPITULO LXXXV. EN EL QUAL

se trata porque causa algunos philosophos y sanctos llamaron a la muger mal necesario. Y porque la muger y la yegua entre todas las especies de los de mas animales despues de auer concebido appetecen el coyto. Y porque las mugeres pocas vezes se emborrachan: y si esto le aconteciere qual sera su remedio.

NO es nuestro intento en el presente capitulo dezir mal de las mugeres, pues son casi

La conseruacion de la salud,

infinitas las que ha auido y ay de esclarecidas virtudes y dignas de toda alabãça, cuyos nombres auian de estar (y con mucha razon) consagrados a la immortalidad de la fama: pero al proposito del presente capitulo tocaremos algo de lo que varones muy esclarecidos en san-

Tertuliano.

¶ *Tues. dia
boli ianua,
tu es arboris
ilius resig-
natrix, &c.*

ctidad y doctrina han dexado escrito. Tertuliano en el libro de habitu muliebri despues del principio hablando de la muger dize. Tu eres entrada del demonio, tu eres la que abriste la puerta de aquel arbol, tu eres la que desampara

Origenes.

¶ *Mulier ca-
put peccati,
arma diabo-
li, expulsio
paradisi,
&c.*

Idem.

ste la ley diuina, y la que persuadiste a aquel, al qual no pudo acometer el demonio. Y Origenes en la homilia q̄ escriuio sobre el euangelio de la Cananea dize. La muger es cabeça del pecado, arma del diablo, expulsion del parayso, madre del delicto y corrupciõ de la ley. Y en el segundo tractado de sus comẽtarios sobre Iob declarãdo aquellas palabras. *Plurimo autem tempore interposito, dixit ad eum uxor eius, &c.* Y en el principio del tercero tractado con galanas razones cuẽta muchos males de las mugeres, como lo haze sant Cypriano en el libro de singu-

s. Cypriano

s. Chrysof.

laritate foeminarum. Y sant Chrysofotomo sobre el capitulo decimo nono de sant Matheo, en la homelia treynta y dos, en la explicaciõ de

¶ *Quid a-
liud est mu-*

aquel lugar. *Non expedit nubere,* dize, q̄ otra cosa es la muger sino enmiga de la amistad, vna

pena

pena que no se puede huyr, mal necesario, ten-
 tacion natural, calamidad que mucho se dessea,
 peligro de casa, daño deleytable, naturaleza de
 mal pintada con color de bien, y lo mismo re-
 fiere el mismo Sancto de varios lugares sobre
 Sant Matheo en la homilia veynte y seys. Y Se-
 cundo Philosopho preguntado que cosa fuesse
 la muger, respondió, que era naufragio y peli-
 gro del varon, tempestad de la casa, impedimie-
 de la quietud, y del sosiego, captiuero y esclauo-
 nia de la vida, mal quotidiano, guerra volunta-
 ria, pelea muy costosa, combidado feroz, solici-
 tud feutada, leona que abraça, golfo encubier-
 to, animal malicioso, y mal necesario. Las qua-
 les palabras las repite del mismo autor Maxi-
 mo Philosopho y Martyr, en los Lugares com-
 munes, en el capitulo veynte y nueue. Vinien-
 do pues a la razon y causa porque Sant Chry-
 sostomo y Secundo Philosopho, llamaron a la
 muger mal necesario (como lo hizieron tam-
 bien Philemon Poeta Comico y Menandro)
 nacio de vn adagio Griego, el qual se dezia de
 aquellas cosas, las quales verdaderamente son
 malas, y no las podemos desechar. Porque quã-
 to toca a las mugeres casadas, sabida cosa son
 aquellas palabras de Metelo Numidico, en la
 Oracion q̄ el Censor dixo al pueblo de ducen-
 dis vxoribus, acerca de Aulo Gelio, en el libro

*lier quã ami-
 citiæ inimi-
 ca in effuga-
 bilis poena,
 necessarium
 malum, &c.*

*Secundo Phi-
 losopho.*

*¶ Viri nau-
 fragiũ, do-
 m^o tēpestas,
 quietissimi pe-
 dimentum,
 &c.*

*Epictetos de
 la muger.*

*Maximo
 Philosopho.*

*Philemon.
 Menandro.*

*Et si sine uero
re possimus,
Quirites es-
se, omnes ea
molestia ca-
reremus, sed
quia, &c.* primero, en el capitulo sexto. Si pudieramos
estar Quirites sin muger, todos carecieramos
de esta molestia. Pero porq̄ la naturaleza lo or-
deno assi, q̄ cō ellas no con mucha cōmodidad
y sin ellas no podamos viuir: por tanto auemos
antes de acudir a remediar la salud perpetua, q̄
no al breue deleyte. A esta sentençia y palabras

Aristophanes.

*¶ Apud qui-
dam.*

*¶ In huius
male, imo re-
de prolium
est prouer-
bium.*

*¶ Nec simul
cum pestibus
uoc rursus
absq̄ pesti-
bus, &c.*

*¶ Malū qui
de uxores, at
tam nciues,
sine hoc. Nul-
li licet. para-
re familiam
malo.
Lactancio.
Aristot.*

es muy semejante a quello de Aristophanes, in-
Ligistrata de las mugeres casadas. No mal, mas
antes muy biẽ est adicho aquel prouerbio. Ni
sũto a la pestilẽcia, ni sin la pestilẽcia. Cō lo qual
conuienen otros versos Griegos de Sufarion
Megarense citados del mismo Suidas, q̄ dizẽ.
mala cosa o ciudadanos son las mugeres: pero
sin este mal, ninguno puede tener familia.

Ala segunda duda q̄ es, qual sea la causa por
que la muger y la yegua entre todos los anima-
les despues de auer concebido appetecen la Ve-
nus, auemos de responder disculpando alas mu-
geres con razones y autoridad de Lactancio y
de otros insignes varones. Y quãto alo prime-
ro es de saber que Aristoteles en el libro septi-
mo de Historia animalium, en el capitulo quarto.
Y en el libro quarto de Generatione animalium
en el capitulo quinto dize, que entre todos los
animales sola la muger y la yegua, appetecen
la Venus. Y lo mismo afirma Aeliano de la
yegua, en el libro quarto de los Animales.

Aeliano.

En el qual dize, que las mugeres libidinosas son llamadas (de algunos que les quierẽ hazer agrauio) y eguas. Y de solo este animal, se dize a quel verbo equire, el qual tambien se dize cõtra las mugeres libidinosas. Y es tomado de Aristoteles del libro sexto de Historia animalium en el capitulo octauo. Aristotil. Tambien dize Plinio, Plinio. en el libro septimo, en el capitulo onzeno, que pocos animales estando preñadas admiten el coito, sino es la muger. Deste particular toca tãbiẽ Plutarcho alguna cosa en vn librico adõ Plutarcho. de enseña q̃ los brutos animales vsan de razõ, y d los escritores ecclesiasticos S. Chrysofostomo S. Chrysofost. dize, q̃ es propria passio de las mugeres la luxuria. Y en otro lugar en la segũda parte de las homelias sobre S. Matheo en la homilia quadragesima el mismo Chrysofostomo, en la explicacion de aquel lugar del capitulo veynte y vno. D. Mathei. *Ame dico vobis quia publicani et meretrices precedent vos in regno*, dize casi estas palabras. De persona ¶ Ex persona de todas las mugeres peccadoras se ponen las na omnium rameras: por q̃ aunq̃ aya muchos peccados en mulierũ pec las mugeres, pero principalmente en ellas abunda cantiũ meret la fornicaciõ. Y vn poco mas abaxo da el mismo trices ponũ Chrysofostomo la razõ desto diziẽdo, q̃ este vicio tur, &c. idem. cõ mucha facilidad se leuãta y nace del ocio, por q̃ el que tiene ocupado el animo, con muchos cuydados, no con facilidad trata en el negocio de

La conseruacion de la salud,

de la Venus: porque la definicion del amor, es
pasion del animo vacante de cuidado. Pero vi
niendo al punto de la disculpa que en este parti
cular tienē las mugeres, en appetecer el acto ve
nereo despues de estar preñadas, dize vn sin
gular doctor y señalado predicador Bonifacio
de Ceua en el libro que escriuio de vitijs, que
en las hembras es mas ardiente este deseo que
en los varones: porque en cierta manera se per
ficiona la hembra con el ajuntamiento del ma
cho, y el varon sin aditamento alguno de la hem
bra es perfecto, porq̄ no tiene en todo su cuer
po parte alguna que appetezca hēchirse como
la hembra que tiene parte vazia, y es cosa cier
ta que la naturaleza aborrece el vacuo. *Et hinc
fit ut facilius se prostituant fæmine, quam decidant
viri.* Lactancio en el libro de vero cultu en el
capitulo veyntey tres, pone dos razones y prin
cipalissimas en este particular diziendo, que si
despues de auer concebido las mugeres no ad
mitieran a los varones, forçaran por ventura
a sus maridos appetecer otra cosa, y siendo esto
así, no alcançaran la virtud de la castidad. Es
otra razon del mismo Lactãcio, que la muger
no alcançara la virtud de la castidad, si no pudie
ra peccar: porque quien dira que es vn animal
casto, si despues de auer concebido repugna el
ayuntamiēto? y así dize vn poco mas abaxo.

Ninguna

¶ Animi cu
ra uacantis
passio.

Bonifacio de
Ceua.

Lactancio.
Dos razo
nes principa
les desta que
stion.

Otra razon.

Ninguna alabanza merece, el que no haze, lo que hazer no puede. Y por tanto la castidad es alabada en el hombre, porque no es natural sino voluntaria, A este proposito cuenta Macrobio en el libro segundo de los Saturnales, en el capitulo quinto vn dicho muy gracioso de Populia, la qual marauillandose mucho, q̄ fuele la causa porque las mugeres siempre appetecian el varon, y las demas bestias no, sino quando se querian hazer preñadas: respondió, son bestias. Hablando tambien a este proposito Nemesio Philosopho en lo de Natura homi. en el capitulo veynte y quatro dize. En qualquier genero de animal, entonces admite la hembra al macho, quando esta dispuesta para hazer el feto. Y por tanto las que pueden siempre empreñarse, siempre admiten el coito, y las mugeres como en todas las demas cosas tienen libre aluedrio, assi tambien en el coito, despues de auer concebido. Porque las bestias que no son capaces de razon, no se gobiernan por si, sino por regla y orden de naturaleza. Y assi recibē el modo y oportunidad definida y determinada de la misma naturaleza. Y assi en este particular de que vamos hablando nos auiamos de marauillar (como lo enseña Aristoteles en el libro quinto de la Historia de los animales, en el capitulo decimo quarto, y en el libro nono, en el capitulo

*Macrobio .
Dicho muy
gracioso de
Populia.*

*¶ Bestie
enim sunt.*

*¶ In unoquo
que genere
animalis,
etc.*

Aristotil.

La conseruacion de la salud,

pitulo quarenta y seys) de la grãde sagacidad y sentido q̄ tienē los elephãtes, porq̄ nũca mas to cã ala q̄ vna vez sientē que hizierõ preñada, lo qual tãbien repite *Æliano* en el libro octauo de *Animalibus* en el capitulo. 17. Y de la hermosa *Zenobia* reyna de los *Palmyrenos* cuenta *Trebellio Polio* q̄ fue de tãta castidad, q̄ aun a su marido no admitia, sino era haziendo experiencia primero si estaua preñada, y si no lo estaua, entonces le daua potestad para tener prole.

Æliano.

Trebellio Polio.

Porq̄ las mugeres pocas vezes se emborrachan.

Mantuano.

Aristophanes.

¶ *O bibacij sine & omni arte machinantes bibere.*

¶ *In Pentathlo.*

¶ *Sit mihi te uiuente, o filia, liberũ, ut bibens mihi intereã.*

Ala tercera duda, q̄ porq̄ causa las mugeres pocas vezes se emborrachã, se deue advertir, q̄ no es, porque muchas dellas no sean muy amigas d̄l padre *Bach* pues la verdad y esperiẽcia esta al cõtrario. Y sabemos q̄ el *Mãtuano* en la *Egloga*, 4. en la qual pone alas mugeres muchos epithetos entre otros las llama beuedoras, tragonas, y amigas d̄ bodegones. Y muchos siglos antes *Aristophanes* en cierta fabula las llama bibacissimas y q̄ con todas industrias y artes procuran el beuer. Y *Xenarcho* como lo escribe *Athengo* en el libro. 10. en el capitulo decimo tercio, para dar a entender el grande appetito del vino que tienen las mugeres, introduze a vna muger q̄ hablando cõ su hija le dize. Ple ga a Dios hija que viẽdolo tus ojos, muera y o beuiendo vino. Y hablãdo *Alexis* de las mugeres *Griegas* dize, que todas las cosas les sobran

sitienen vino. Y el comico poeta Plauto cuen- ¶ In Curcu
lione.
ta de cierta muger que auiedose derramado vn
poco de vino generoso, sintiendo su olor, y po-
niendo en el vino toda su felicidad y buena di-
chale dize estas palabras. La flor del vino anie- ¶ Elos uete
ris uini meis
naribus obie
tus est.
jo allegado a mis narizes, y su amor melleua,
aunq̄ seap por entre las tinieblas cō grãde cudi- ¶ Eius
amor, &c.
cia. Y donde quiera que esta, esta cerca de mi, y
cō mucha alegria lo tengo. El olor de todos los
vnguentos odoriferos en cōparaciō del tuyo
me prouocã a vomito, tu eres para mi la miri-
ha tu eres la flor odorifera, tu eres la rosa, tu el aç-
frã, tu la canela, y dōde tu estas derramado, alli
querria yo q̄ me enterrassẽ, y de aqui vino el di-
uino Paulo no sin causa en la primera epistola a S. Pablo.
Thimoteo, en el capitulo 22. a mãdar alas muge-
res que fuessen tẽpladas. Y escriuiẽdo a Tito, en
el capitulo, 2. dize que las viejas no se dẽ mucho
al vino. Y declarando sant Chrysostomo este lu-
gar, dize. El mismo vicio es el de las mugeres ¶ idẽ mulie
rum & sene
ctutis uitiũ
est, &c.
y el de la senectud: porque como se enfrían
con la edad, tienen gran diligencia, en el beuer
del vino. Y por esta causa las amonesta mu-
cho, para cortarles por todas partes el vicio de
la embriaguez, para quitarles la burla y escarnio
que de beuer el vino les suele acontecer, sabiẽdo
q̄ son muy dadas a este vicio. Y el mismo Chry S. Chrysof.
sostomo sobre Sant Matheo en la homelia, 16.

La conseruacion de la salud,

y en las que escriuio ad populum Antiochenū, en la homelia setenta y vna con grande seueir-
dad dixo, que no auia cosa mas fea y torpe que la muger ebriosa. Y sobre los actos delos Apo-
stoles, en la homelia veynte y ocho dize, que no ay cosa mas abominable que la muger ebria: porque la vista se le obscurece, y la serenidad y pureza de los ojos se le turba, como nuee muy obscura oppuesta a los rayos del Sol. O brail- liberal y seruillena de toda rusticidad. Quan insuaue es la muger, que esta spirando el vino que ya esta corrompido. Y vn poco despues dize. Dame tu a mi la muger q̄ sea ebria y sum- ptuosa, que aunque esta tenga mucha hermosu- ra, sera mas fea que quantas cosas feas y torpes ay en el mundo. Y Sant Hieronymo escriuien- do a Eustochio, en el capitulo treynta y seys, af- firma que la embriaguez en la muger es sacrile- gio. Y Ouidio en el libro tercero de Arte amā- di dize, que es cosa muy fea la muger q̄ esta hu- mida y cayda con el vino. Y el Ecclesiastico, en el capitulo veynte y seys dize. La muger ebrio- sa es y ra grande, y su affrenta y torpeza no se cu- brira. De aqueste vicio de la embriaguez por ventura nacio que antiguamēte en muchos pue- blos les fue puesto a las mugeres entredicho en el beuer del vino, porque vian que en beuerlo, eran muy destempladas: como lo hizieron los

Roma-

Idem.

¶ *Nihil fac-
dius muliere
ebria, &c.*

Idem.

S. Hierony.

¶ *In Regu-
la sanctimo-
nialium.*

Ouidio.

¶ *Tarpe ia-
cens mulier
multo ma de
facta Lico.
Ecclesiast.*

Romanos, y vniuersalmente todos los de mas Latinos, los Italos Milesios, los Mafsilienses: como de los Romanos lo enseña Dionysio Alicarnasseo en el libro segundo, Polybio en el libro sexto, y Atheneo en el libro decimo, en el capitulo decimo tercio, Marco Caton en la oracion de dote, Tullio en el libro tercero de Natura Deorum, y en el libro tercero de Republica, como lo cita Nonio Marcello en el verbo Temetū, Valerio maximo de Institutis antiquis, y Seruio en el libro primero de la Aeneida declarando cierto lugar de Virgilio. Viniendo pues a la razon, porque pocas vezes las mugeres se emborrachanno es porque sean muchas poco beedoras de vino, sino porque abūda su cuerpo de grandissima humedad, lo qual se da a entender de la blandura de la cute y las continuas purgaciones con que se descargan de tãto y tan superfluo humor. Y assi acontece que beuendo las mugeres el vino, como cae en vn pozo de tanta humedad, pierde su fuerza, aguando se mucho: y assi no cō tãta fuerza hiere el cerebro, apagada y que grantada su furia. Demas desto el cuerpo de la mugeres muy poroso, para q̄ la mucha cãtidad del humor q̄ del sale, tenga sus vias conueniētes para la expulsion: y assi por tãtos agujeros y meatos facilmete se desuanece. Demas desto la demasiada frialdad q̄ ay en los

Alicarnaseo
Polybio.

Atheneo.

Marco Caton.

Tullio.

Nonio Marcello.

¶ Primaq;
libato summo tenuis at
tigitore,
etc.

Porque las mugeres pocas vezes se emborrachan.

La conseruacion de la salud,

cuerpos de las mugeres enfría al vino, y así se debilita su fuerza, de suerte q̄ no pueda levantar algũ calor, del qual nace la embriaguez. De las cuales razones es autor Plutarcho varõ de ciencia consumada en el libro tercero en el capitulo tercero, y despues de Plutarcho Aurelio Theodosio en el libro septimo de los saturnales en el capitulo sexto.

Es pues el remedio, si alguno tuuiere muger q̄ sea dada a beuer vino, tomar aquel humor o agua que corre despues q̄ estan podadas las cepas de los mismos sarmientos y darselo a beuer: y totalmente cessara el appetito del vino en ella. Y Plinio enseña en el libro trigesimo en el capitulo quinto, que si a los borrachos les dieren en tres dias los hueuos de la lechuzza con vino, que aborrecen el vino. Y el mismo Plinio en el libro trigesimo secundo, en el capitulo de cimo escriue, que si echaren en el vino vn par de anguillas, o la vua marina, y beuieren de aquel vino, de allí adelante lo aborreceran. Y Alberto Magno en el libro vigesimo secundo de Animalibus enseña, que aquellos aborrecẽ el vino, que beuieren en el mismo vino el estiercol del Leon. Y siẽdo preguntado Anacharsis Stytha que de que manera vno no beueria mucho vino, respondió, q̄ poniendo los ojos en los movimientos que hazen los borrachos.

colennoia

Plutarcho.

El simposio

Aurelio

Theodosio.

El remedio

de la embria

gus.

Plinio.

Idem.

Alberto

Magno.

CAPITVLO LXXXVI. EN EL QVAL

se trata por que al Flamen Dial en Roma, que era el sacerdote del Dios Iupiter, no le era permitido no solamente no tocar con sus manos la yedra, pero ni aun nombrarla.



PARA Mejor declaracion del secreto, q̄ debaxo de este enigma se encierra, es de saber que la yedra fue siempre tenida por yerua lasciuva y deshonesta, la qual abraça y coge con sus braços quãtas cosas puede tocar. Y assi toda la antigüedad daua cõ esto a entender la pureza la integridad y castidad q̄ los sacerdotes auian de guardar. Es vn lugar que haze galanamente a este proposito en Plutarcho, en el libro de Auditoris officio: adõde dize. A q̄ cosa no fuerça el amor? pues de su propria volũtad halla adõde ligarse y atarse ni mas ni menos q̄ la yedra: y sabido es aquel Epithalamio del Emperador Galieno, en Trebellio Polion q̄ dize: andad muchachos todos jũtos y cõsumid v̄ras medulas sudãdo y trabajãdo, no vençan a v̄ros ruydos y mormollos los de las palomas, ni menos a v̄ros braços v̄çan las yedras, ni las cõchas vuestros besos, y en el Epithalamio de Iulia y Manlio en Catullo dizen vnos versos desta manera. Trauando el alma

Plutarcho.

¶ Ad quid enim non impellit amor? nimirũ sua sponte, inuenit quo se al liget.

¶ Ite, ait, o pueri, pariter sudate medullis.

¶ Omnibus inter nos: nõ murmura ue stracolũbe,

La conseruacion de la salud,

Brachia nõ heder.e, non uincat ofcula conche.e, etc.
¶ *Mentem amore reuincens, ut tenax hederæ hac & hac, arbore implicat errans, etc.*
¶ *Nec dāmis nouo. Diuellitur adultero. Lasciuis hederis ambitiosior.*
¶ *Horatius lib. 1. carminum Ode 36. Exodo. Porphyrio. S. Hierony.*
¶ *Idem.*
con el amor, del modo que la tenax yedra su-
biendose por el arbol lo enreda todo. Y lo
mismo dize Horacio de la yedra en el libro pri-
mero de sus versos en la Oda treynta y seys. A-
sido siempre muy encomendada de los san-
ctos y tambien de las sagradas letras la pure-
za y limpieza en los sacerdotes, como se puede
echar de ver en sant Hieronimo, el qual escri-
uiendo a Pamachio, en la Apologia pro libris
contra Iouiniano dize, que en la vieja ley les era
prohibido a los sacerdotes ofrecer sacrificios
en los tiempos que estauan ocupados en el ne-
gocio coniuugal. A lo qual se puede añadir lo
que se mandava en el Exodo, en el capitulo duo
decimo, que tuuiesen ceñidos los riñones los
que auian de comer el cordero pascual, porque
ceñirse los riñones no es otra cosa sino abste-
nerse de la luxuria, la qual se perficiona con los
riñones. Y Porphirio en el libro. 4. de Abstinē-
tia ab esu carniū. Y S. Hieronymo cōtra Ioui-
niano, en el libro. 2. refiere q̄ los Egypcios quā-
do auian de hazer alguna cosa tocāte al culto di-
uino, q̄ tenian abstinēcia en el negocio de la Ve-
nus. Y el mismo Porphyrio en el libro segun-
do de la misma obra escriue que en Epidauro
auia este letrero en el templo. *Castum oportet tem-
plum sacrum intra euntē esse.* Y el mismo Porphyrio
affirma q̄ los Dioses no quierrē oyr al hōbre, q̄
no se

no se aya retirado muchos días de las cosas venereas. Y assi se lee de aquel Numa Pompilio, Rey sanctissimo, que quando vacaua a las oraciones se abstenia de las mugeres. Esta grande obseruãcia que los antiguos tuieron de las cosas venereas quãdo tratauã las cosas sagradas, fue por ventura causa despues de muchos tiempos, y despues de muchas alteraciones para q̄ finalmẽte los sacerdotes no pudieffen tener mugeres, como se puede ver en el capitulo diaconus, y en el capitulo presbiteris, vigesima septima distincione. Y assi Epiphanio en el libro *Epiphanio.* tercero cõtra los hereges en el capitulo. 78. adierte con mucha obseruancia de las diuinas letras, que despues que Moysen propheto, nũca mas se junto con su muger. Y Eusebio Cesariẽ *Eusebio.* se en el libro primero de la demonstracion Euãgelica, en el capitulo nono enseña que el mismo Moysen y su hermano Aaron que engendraron hijos antes que Dios les apareciesse, pero que despues q̄ recibieron los diuinos oraculos, no se hallara q̄ engendrasen mas hijos, *Numeros.* Y los mismos escriptores Hebreos declarãdo el capitulo duodécimo de los Numeros, escriuẽ que Moysen se aparto de su muger Zephora, para q̄ con mayor fidelidad pudiessẽ seruir en la casa del señor. Y entre los mismos Gentiles sabemos que ha sido para los sacerdotes entre

La conseruacion de la salud,

Virgilio.

todas las demas cosas muy encomendada la limpieza y castidad, como se puede ver en aquel lugar de Virgilio en el sexto de la *Aeneida*. *Quique sacerdotes casti dum vita manebat*. Y ni mas ni menos se puede advertir de aquel lugar de Ouidio, en el segundo de los *Fastos*, vn poco despues del principio.

Ouidio.

*Nomen idem ramo, qui casus ab arbore pura
Casta sacerdotum tempora fronde tegit.*

Stratagemas
ton.

Y entre los Romanos, las sacerdotizas de la Diosa *Vesta* (a las quales llamauan *Vestales*) guardauan perpetua virginidad, como lo enseña *Plinio* en el libro de *Viris Illustribus*, y *Polineo* en el libro octauo a los Emperadores *Antonino* y *Verro*. La qual virginidad si estas la quebrantauan, en pena y castigo las enterrauan viuas, por las leyes y decretos de *Numa Pompilio*, como se puede ver en el libro segundo de *Dionysio Alicarnaseo*, y de *Plutarcho* en su vida, y en la vida de *Fabio Maximo*, de donde vino a dezir *Ouidio* en el libro sexto de los *Fastos*.

¶ Roman.
antiq.

Ouidio.

*Nullaq, dicetur vittas temerare sacerdos.
Hoc duce, nec viua defodietur humo.*

Tertulliano

Escruiue tambien *Tertulliano* en el libro de *Monogamia*, vn poco antes del fin, que las sacerdotizas de la Diosa *Ceres*, aun en la vida de sus maridos, consintiendo lo ellos propios, y

con

con amigable dissolucion se hazian biudas. Y en el mismo lugar dize lo proprio de las sacerdotizas de Iuno, y de Diana Scythica. Y lo mismo enseña sant Hieronymo escriuiendo a Geruncia. Con lo qual concuerda lo que enseña Pausanias en el libro segundo que entre los Sicyonios en el templo de la Diosa Venus solamente entrauan dos mugeres, y la vna era prelada de la Diosa Venus, y la otra era donzella que vsaua por vnaño el officio de sacerdote. Y en Seneca en el libro primero de las declamaciones en la segūda esta vnaley antigua que dize desta manera.

S. Hierony.

Pausanias.

¶ Qui est de Corinthiacis.

Seneca.

Sacerdos casta castis, puris pura sit.

Y Plutarcho en el libro decimo en la decada quinta, y en el libro de Iside & Osiride escriue que los sacerdotes Ægypticos guardan la castidad inuiolablemente, sin hazerle offensa alguna, y por tanto en las comidas nunca echan sal, porque esta con la fuerza del calor prouoca la luxuria, como lo afirma Plutarcho. De la castidad y limpieza destes sacerdotes dize muchas cosas, Porphyrio en el libro quarto de Abstinencia ab esu carniū. Y en el mismo lugar nota mucho el mismo Porphyrio de Euripides, q̄ los sacerdotes de Iupiter Ideo en Creta guardauan entera castidad. Y Plutarcho en el capitulo ciento y onze de los Problemas

Plutarcho.

¶ Symposiacon.

¶ Causa. natu. c. 3.

Porphyrio.

Idem.

Plutarcho.

La conseruacion de la salud,

Romanos afirma que por esta razon los sacer
dotes Romanos no solamente no comian ca
bra, pero ni aun se atreuián a nombrarla, porq̃
aborrecian a este animal por luxurioso. Y por
Pythagoras la misma razon Pythagoras aconsejaua a los
hombres que no comiesen hauas, como se pue
Plutarcho. de ver en *Plutarcho* en el capitulo nouēta y cin
co de la misma obra que agoracitamos. Pode
mos a este particular traer a cuento lo que cuen
tan autores Griegos que los que estauan orde
nados de orden sacro, que por guardar la casti
dad acostūbrauā a comer entre los de mas mā
jares alguna ruda, porque esta apaga y remite
el appetito de la venus, y mortifica la simiente,
o tamada en comida o en beuida. Como lo en
Dioscorides seña *Dioscorides* en el libro tercero en el capi
Plinio. tulo quarenta y ocho; y *Plinio* en el libro veyn
te, en el capitulo treze, porque dicen algunos
que la ruda con su calor y sequedad congela la
simiente del hombre. Y de aqui vino a dezir
Ouidio. *Ouidio* en el libro segundo del remedio del
amor cerca del fin.

Utilius sumas acuentes luminarutas,

Et quid quid ueneri corpora nostranegat.

S. Hierony. Escriuea este mismo proposito el bienauentu
rado sant Hieronymo, en el fin de la primera
epistola contra Iouiniano y en el libro de Mo
nogamia ad *Geruntiam*, que los que se recibia
para

para el sacerdocio entre los Athenienses que se castrauan con la beuida dela cicuta, y que así totalmente perdian la fuerça de varon y que cō vna eterna debilidad se hazian castos. Y Seruio ^{seruio.} declarando aquel lugar de Virgilio. *Quiq̄ sacerdotes casti, &c.* dize que los sacerdotes, *herbis quibusdam se ipsos emasculare solebant.*

CAPITVLO LXXXVII. EN QUE SE

trata como el officio de curar los enfermos, es officio de Sanctos y de Angeles y de Dios a los quales deuen los Medicos de ymitar. Y como en nuestras enfermedades y en la conseruacion de nuestra salud primero se deue acudir a Dios que es verdadero Medico del cuerpo y del alma, y luego a los Medicos corporales.



QUIEN se parare muy de proposito a pensar y considerar quãta sea la variedad de los cuerpos humanos, quanta la diuersidad de las edades, quan diferentes las regiones, las constituciones de los cielos, los mantenimientos, los diuersos estudios y exercicios, la infinitad de las yeruas, y la multitud de las enfermedades nunca vistas, entendera facilmente que que la inuencion de la medicina, fue don particular de Dios dado a los hombres

La conseruacion de la salud,

para su cotidiano remedio. Y de aqui es lo que dize Galeno, en el segundo libro de el Methodo, que es imposible poder hallar con demonstracion el numero de las enfermedades. Y lo mismo dize Sancto Augustin, en el libro veynte y dos de la ciudad de Dios. A lo qual alude graciosamente Iuuenal, en la Satyra decima diziendo, si pretendieres contar todos los nombres de las enfermedades, mas facilmente te dire yo quantos enamorados tuuo la famosa ramera Hippia, y quantos enfermos mato en vn otono el medico Themison y el mismo Galeno en el libro inductorio dize vna cosa de admiraciõ q̃ a vn miẽbro tã pequeño del cuerpo humano como es el ojo le cõbatẽ ciẽto y doze generos d̃ enfermedades. Siẽdo pues tãta la dificultad de la medicina y tã varios y peligrosos los assaltos de las enfermedades, tenemos necesidad ante todas cosas d̃ acudir primero al socorro y auxilio del verdadero medico, pues sin el y sin su presencia serã de ningũ momẽto todas las medicinas y todos los medicos de la tierra. Que esto sea an si parece claro de las palabras del sancto propheta Esaias en el capitulo veynte y seys quãdo dize, los muertos no veran la vida, ni los medicos no los resucitaran. Sobre el qual lugar dize el glorioso Sãt Hieronymo. El sentido claro de estas palabras

Galeno.

S. August.

Iuuenal.

Galeno.

Ante todas cosas aue- mos de acudir a Dios.

Esaias.

¶ Secun- dum transla- tionẽ. 70. in terpretum. S. Hierony.

es, q̄ aqui se cōdenã las fabulas d̄ los poetas, los
 quales se jactã q̄ Esculapio refucito y dio salud
 a cierto hōbre q̄ se llamaua Virbio, y no solamē
 te en los muertos pero en qualquiera enferme
 dad la medicina es de ningun valor, ni effica
 cia, si primero no le tocare Dios el pulso a en
 fermo con su diuina misericordia, porque si el
 Señor no edificare la casa, en vano trabajan los
 que la edifican: y si el Señor no guardare la
 ciudad, en vano vela, el que la guarda: así ni
 mas ni menos si el Señor no curare la enfer
 medad, en vano trabajan los Medicos que
 dessean sanar los enfermos. Y si el Señor no
 guarda la salud, en vano la guardan los que es
 criuen en sus propios libros los præceptos
 de como se ha de guardar. Demas desto, en
 el capitulo decimo tercio de la sabiduria, esta es
 crito. Ni la yerua ni el lamedor les dio salud, si
 no sola tu palabra señor q̄ sana todas las cosas,
 de adō de la historia sagrada cō mucha razō en
 el segundo libro del Paralipomenon, en el capi
 tulo diez y seys reprehende al Rey Asa porque
 estãdo enfermo cō fiaua en el arte de la medici
 na. Lo qual nos enseñan tambien aquellas pala
 bras del capitulo quarēta y seys de Hieremias.
 Embalde multiplicas medicinas, porque no al
 cançaras salud, y en el Deuteronomio, en el ca
 pitulo septimo se dize. Quitara Dios de ti toda
 flaque

Sapientia.
 ¶ Neq̄ her
 ba neq̄ ma
 lagma, &c.

*Paralipome
 non.*

Hieremias.
 ¶ Frustra
 multiplicas
 medicina
 sanitas non
 erit tibi.

Deuterono.

La conseruacion de la salud,

flaqueza y enfermedad. Y en el capitulo quinto de Iob esta escripto, el Señor es el q̄ da la llaga y el mismo es el que la cura. Y en el Psalmo ciento y dos, el Señor es el que sana las enfermedades. Y en el capitulo quinto de Sant Marcos, se cuenta de vna muger que auia gastado toda su hazienda con los medicos y ninguna cosa le auia prouechado. Y en el capitulo quarto de Sant Lucas parece que se da a entender ser inutil y sin ningun prouecho el trabajo de los medicos, pues prometiendo de curar a otros, no saben amedicinar su propria llaga, a los quales se les puede dezir aquel proverbio. Medico curaos a vos mesmo. Y esta es la causa por q̄ Dios nuestro Señor se aya querid llamar medico, y auer exercitado este ministerio, para que de veras en nuestras enfermedades acudamos a pedir primero el remedio a su diuina Magestad, lo qual esta claro, porque despues de auerle mostrado a Moysen la naturaleza y virtud de aquel madero con q̄ se boluian dulces las aguas (como se cuenta en el Exodo, en el capitulo de cimo quinto) le dize, yo quitare de sobre ti toda la enfermedad que puse en Ægypto, porque yo soy tu medico y el que te ha de dar salud. Y Christo nuestro Señor confiesa ser medico, quando hablando de si proprio, en el capitulo nono de Sãt Matheo dize, no tiene necesidad

Iob.
Psalmo.

s. Marcos.

s. Lucas.

Exodo.

¶ Marci. 2.
Luc. c. 5. c.

el

el que esta sano de medico. Lo qual confirma Sant Ignacio gloriosissimo Martyr, en la epistola que escriuio a los Ephesios diziendo. Nuestro medico es solo Dios verdadero, padre vniuersal de todos. Y añade el mismo Sant Ignacio, y tambien tenemos por medico a Christo nuestro señor. Que sea tambien officio de Sanctos y de Angeles el curar los enfermos y mirar por la salud de los hombres es muy aueriguado, pues sabemos que Sant Lucas vno de los quatro Euangelistas fue en profesion medico, como lo refiere Sant Pablo en la epistola a los Colocenses, en el capitulo quarto, y lo comprueba Eusebio Cesariense, en el libro tercero de la historia Ecclesiastica, en el capitulo segundo. Y Sant Gregorio en la homilia quarta escribe que el Apostol Sant Pablo vso de el arte de la medicina, como se collige de la epistola primera a Thimoteo, en el capitulo quinto adonde le aconseja que vse de vn poco de vino por causa del estomago. Y Nicolao y Arnaldo de Villanoua medicos de mucha autoridad refieren en sus antidotarios cierto genero de beuida medicinal inuentada del Apostol Sant Pablo. Y Aecio refiere tambien el anthidoto Paulino. Y Gilberto Anglico en el libro de las enfermedades haze mencion del emplastro que compusieron Sant Pedro y Sant Pablo para sanar

S. Ignacio.

Officio de Sanctos y de Angeles curar los enfermos.

S. Pablo.

Eusebio.

S. Gregorio

S. Pablo.

Nicolao.
Arnaldo.

¶ Tetrabi.
2. serm. 4.
c. 65.

sanar las enfermedades del pecho, del higado, del bazo, de los riñones, de la gota, y finalmēte para remediar todos los effectos del cuerpo humano. El sancto propheta Esaias t̄bien vso del arte de la medicina, pues curó al rey Ezechias de vna graue enfermedad, de lo qual haze mēciō Tertuliano diziēdo, acuerdome, q̄ estando el rey Ezechias enfermo le ordeno el propheta Esaias algunas cosas de medicina. Deste numero fue el propheta Esdras, como se collige del anthidotario de Nicolao adonde haze mēciō del anthidoto de Esdras. Y S. Ambrosio vno de los quatro doctores de la Iglesia da a entender auer sido medico, como se collige de vn xaraue famoso que compuso para quitar las calenturas y prouocar sudor, con el qual curó muchos enfermos, como lo refiere Antonio Guaynerio, en el capitulo primero de la fiebre terciaria. Deste numero fue el sancto propheta Eliseo de quien se dize auer tenido doblado espíritu de propheta, el qual habitando en Hierico mo uido por los habitadores de aquella tierra sanar las aguas malas. Lo qual hizo con el arte de la medicina, echando en las mismas aguas vn vaso nueuo de varro con sal. Fueron tambien famosos medicos los sanctos Martyres, Cosme y Damian, de los cuales haze mencion Arnaldo de Villanoua, en su antidotario. Fue

professor

4. rez. 2.º.
Esai. 38.

In lib. de
corona mili
tis.

Nicolao.
S. Ambro-
sio.

Guaynerio.

Eliseo.

4. rez. 2.º.

Arnaldo.

professor de la medicina el glorioso Martyr
 Vrsicino, el qual alcanço la corona del marty-
 rio en tiempo del Emperador Neron: al qual
 como lo lleuassen al tormento, le dixo vn ami-
 go suyo. Hermano Vrsicino medico, pues
 aueys curado a muchos, procurad agora de
 confertuaros en sanidad. Y no solamente estos
 gloriosos Sanctos y otros muchos que passo
 debaxo del silencio han vsado deste ministe-
 rio, mas aun tambien los Angeles, como se
 puede veer, en el capitulo sexto de Thobias,^{Tobias:}
 al qual mando el Angel Raphael, que des-
 entrañasse el pece y vsasse del coraçon y de el
 higado para su medicina. Y assi se tiene por
 Principe y Presidente de la medicina el An-<sup>Principe de
la medicina
el angel Ra-
phael.</sup>
 gel Raphael, como lo dize Origenes, en la
 homelia quarta sobre los Numeros. Y esto
 mismo denota Raphael, el qual termino va-
 le tanto como medicina de Dios. Lo qual ad-
 uierte Nicolao Lirano sobre el capitulo doze<sup>Nicolao Li-
rano.</sup>
 de Thobias, en aquellas palabras. Agora me
 embio el Señor para curarte. A lo qual se puede
 añadir aquello que fue dicho a los Angeles en
 el capitulo cincuenta y vno de Ieremias, tomad^{Ieremias.}
 resina para su dolor y por ventura sanara. Los
 quales responden, auemos curado a Babylo-
 nia, y no a querido sanar. Y Sant Ioan Chry-^{S. Chrysof.}
 sostomo dize de los Angeles, q̄ dan medicina
 para

La conseruacion de la salud,

Galeno.

para qualquier daño que el demonio haga y dan remedio para qualquiera lesion y corrupcion que aya en los cuerpos. Y assi concludymos este capitulo dando el mismo cõsejo que da Galeno en el libro primero de la conseruacion de la sanidad, que todos los medicos en el exercitar su arte han de ser semejantes a los Angeles, cumpliendo bien y fielmente el juramento solene que en nombre de todos los que tales fueren haze Hippocrates.

CAPITVLO LXXXVIII. EN EL QVAL

se trata como para la conseruacion de la salud del cuerpo y del alma, y para viuir vida mas dichosa, y para mejores y mas felices successos de la vida humana, es de grande importancia tener mucha cuenta con los fines, y principalissimamente con vno.

Ammiano
Marcelino.



H A B L A (Como dize Ammiano Marcelino) algunas vezes el grammatico, obseruantissimo guardador de la pureza de la lengua barbaramente, y el musico aficionado haze alguna dissonancia en la harpa o vihuela, y el docto medico ignora muchas vezes la essencia de la enfermedad, y por el consiguiente va desuariado en la explicacion del remedio, y el experto capitana en los assaltos de la guerra

no alcanza el peligro de la emboscada que le han armado sus contrarios, y finalmente el diestro ballestero aunque tenga los ojos del lince, yerra el blanco señalado, y el estremado piloto toca y da al traste en la peligrosa roca sin poderla conocer, y así no llega al deseado puerto de su seguridad y al paradero y fin que pretende: por tanto es muy necesario al mas astuto y sagaz hombre en los negocios de la humana vida advertirle que son casi infinitos los fines en que se puede desvanecer, siendo vno solo principalísimo el que deue tener por norte y guia de toda su rota. Es fin entre los Iuristas y en la variedad y inmensidad de tantas leyes la justicia. Y en las disputaciones y controuersias de los dillecticos la inquisicion de la verdad, del elegante rethorico la persuasion, del grammatico la congruydad de la lengua, de la medicina la sanidad, del architectura el edificio, y todos los actos y artes tiene cada vna su fin, como lo enseña Aristoteles en el primero de las Ethicas a Nichomaco en el capitulo primero. Porque ninguna cosa ay que verdaderamente sea infinita, sino es Dios nuestro señor el qual ni tiene limites ni fin, ni se puede comprehender con algunos terminos: porque el es el principio y el fin sin fin, y en el qual se terminan como en fin proprio todas las cosas,

Son casi infinitos los fines en los quales el hombre se puede desvanecer.

La justicia fin de las leyes.

Del rethorico la persuasion.

Del grammatico la congruydad.

Aristotil.

La conseruacion de la salud,

y teniendolas en si todas de nadie es contenido como lo escriue sant Athanasio, en el libro de diffinitionibus verbi. Llamamos fin a otro infinito numero de cosas, porq̄ al cūplemento y lleno de vn vaso le dezimos fin, porq̄ nos explica el fin de su vazio. La consumacion de vna cosa es fin, como dize Dauid en el psalmo. 118. *Omnis consummationis vidi finem.* La consumpcion de las cosas es fin, como lo dize el sancto Iob en el capitulo quarto, en aquellas palabras, soplando Dios perecieron, y cō el spiritu de su ira fueron consumidos. La corrupcion es fin, porque por ella dexa vna cosa de ser, como lo dize Aristoteles en el libro segundo de la generacion de los animales, en el capitulo quarto. La salida de vna cosa se dize fin, porque se opone a la entrada, como lo dize Ouidio en el segundo de las epistolas. Y en el septimo de la sabiduria. *Unus introitus hominibus omnibus venientibus in vitam, & vnus similis exitus.* Lo extremo es fin de aquella cosa con que se sella y remata, como se escriue en los Prouerbios en el capitulo Decimo quarto. *Risus dolore miscetur, & extrema gaudij luctus occupat.* Y en el Ecclesiast. en el capitulo primero. *Timenti dominum bene erit in extremis.* Y la estrema voluntad se dize vltima y final. El limite de alguna cosa le da fin, como lo dize Virgilio en aquel verso.

Limes erat positus, litem ut discerneret agris.

La muerte metaphoricamente se dize fin, porque es del genero de las cosas vltimas, como lo dize Aristoteles, y le llama terrible porque es lo vltimo de la vida: ora sea muerte natural, ora violenta: y ninguna cosa ay perfecta que no tenga fin, como lo dize Aristoteles en el libro tercero de los phisicos en el capitulo. 7. lo qual repite en el libro quinto de la Metaphisica, en el capitulo decimo sexto, adonde dize, que perfecto se llama segun la virtud, y tambien segun el vicio, y assi dezimos perfecto musico y perfecto calumniador. El puerto es cierto fin de la nauegacion y estancia de las naos, y la estacion es fin. La putrefaction es fin, como lo enseña Aristoteles en el libro quarto de los Meteoros, en el capitulo primero. Eslo posterior fin, como eslo primero el principio. La privacion en respecto de aquello que quita, es fin. La quietud es fin del mouimento, porque es su privacion. Y Platõ en el dialogo sexto de legibus dize que la quietud es fin de los trabajos. El escopo y blanco a los ballesteros es fin, y el hombre es en cierta manera fin, porque todas las cosas son por su causa, como lo dize Aristoteles. Auiendo pues Dios hecho todas las cosas del vniuerso por el hombre, para que por sus rastros y pisadas viniessse en su conocimiento y en el alcance de su eterna virtud y

Aristotil.
¶ Lib. 5.
Metaphi. c.
16.

Aristotil.
¶ Et 2. de
caelo. c. 4.

Aristotil.

8. Phi. c. 1.
Platon.

Aristotil.
¶ Lib. 2.
Phi. c. 2.

La conseruacion de la salud,

diuinidad, y assi gozasse de su proprio y vltimo fin para el qual fue criado, como lo dize el glorioso Augustino: con todo esto muchas vezes el hõbre con poca consideracion errãdo y desuariãdo deste fin se dexa llevar de otros mullares de fines, y de otros diferentes pesos y amores, como lo dize el mismo sancto doctor en el libro. 13. de las confesiones en aquellas palabras. *Ponderibus suis aguntur omnia et loca sua petunt. Pondus meũ amor meus, illo feror, quocumq; feror.* No mirani adierte el hõbre q̃ aun los brutos animales cõsideran el fin, pues no haze la golõdrina el nido sin su fin, ni el araña la tela, ni los arboles las hojas con que cubren sus frutos, como lo enseña Aristoteles en el libro segũdo de los phisicos. Toda obra corruptible (dize el Ecclesi. en el capitulo, 14.) faltara en el fin, y el que haze la tal obra, ira con ella. De suerte que somos amonestados a que perpetuamente tengamos cuenta con el fin, lo qual es el blanco y principal intento de nro capitulo, pues dize el Ecclesiast. en el capitulo vndecimo que en el fin del hombre, sera la desnudez y la manifestaciõ de sus obras. Y assi Plutarcho en la vida de Anibalescriue, que los varones muy prudentes y grãdes gouernadores de las cosas publicas cõsiderauã siẽpre mas en todos sus hechos los fines q̃ los principios. De dõ detã bien Isocrates

¶ *Fecisti nōs Domine ad te, & inquietum est cor nostrũ, &c.*
S. August.

Aristotil.
c. 8.

Ecclesiast.

¶ *Quia in fine hominis desnudatio operum illius est.*
Plutarcho.

Sentencia de
Isocrates.

en la oracion primera tomo ocasion para dezir aquella tan graue sentencia. *In omnibus operibus nō sic principij recordamur, et finis sensum accipimur: plurimas in vita nostra res, non propter ipsas sed euentuum causa celebramus.* Encomiendase nos con la memoria del fin, la perseuerancia de las honestas y illustres obras hasta el fin, cō el exēplo del labrador, q̄ en la mucha paciēcia, ni le espanta el rigor del hyuierno, ni el estuante calor del estio para q̄ desista de la labor y cultura de sus arboles, esperando el fin de la madura sazō de sus frutos, porque no el que biē comēçare, sino el que bien acabare se saluara: y al que vençiere, se dara solamente la corona de gloria.

Estuuo Adam en sus principios en tanta honra y dignidad, y en el fin fue con grande ignominia echado fuera del parayso. Estuuo el primero Angel al principio subido en la alteza de la gloria, y en el fin cayo en el abyssmo de la miseria y desuentura.

Tuuo sus principios Anibal honrados y esclarecidos con los inmensos trabajos que passo, y con las grādes dificultades a que oppuso su inuincible animo, y porque no perseuero hasta el fin, mas antes se dexo resolver de los deleytes en Cāpania, perdio toda la honra y gloria que antes auia ganado. Afsi ni mas ni menos aquel esclarecido capitan Pausanias con los deleytes de Asia y con su torpe fin

enterro.

Apoc. 23.

Anibal oluidado perdio sus illustres victorias.

Pausanias: torpe fin.

enterro y sepulto el resplandor y luz del principio y medio de sus illustres victorias. No aprovecha al sabio mercante ni al diestro piloto auer pasado muchas vezes las Syrtis, las Carybdes, las angosturas y golfos del mar, ni auer huydo las peligrosas rocas, ni los bancos y arenas donde se suelen anegar, si en el fin y alcance del puerto experimentare el naufragio y diere al traues con su nauio. De donde se collige, q̄ ni en n̄ros prosperos successos, ni porq̄ todas n̄ras cosas nos parezcan q̄ van en mar bonãça y que lleuan el viento en popã, q̄ nos auemos de dormir ni olvidar nos del fin, mas antes por tanto auemos de velar mas, y con iusta razon temer:

Estando el mar mas sossegado, entõ ces los marineros esperan la tormenta.

pues entonces los marineros cõ grãdissima vigilancia y cõ mayor temor espera las mas horribles tempestades quãdo el mar esta mas quieto y sossegado, y quando debaxo de vn sordomormollo parece q̄ da vnos ladridos: y entonces aparejã los mastiles y anclas para poder resistir a las furiosas ondas, a los soberbios vientos, y desbalijãdo el nauio, echã al mar las mas preciosas cosas, q̄ p̄sauã llevar al seguro puerto y fin de su nauegaciõ, haziẽdo jaçtura y perdida de todas ellas con grãde miseria y desventura. Bien como quando los arboles han sustentado sus frutos hasta q̄ ya estã sazoados y maduros, y muchas vezes no vienen a llegar al seruicio

servicio y sustento del hombre, porque parte dellos se cae por la tierra, y parte se corrompe, y parte se comen las bestias, mayormente y al tiempo, quando ya estauan para cogerse. Esta costumbre de las bestias fieras guarda para con nosotros el astuto enemigo poniendo diligentissimas espías y acechanças a nro carcañal, porq̄ son sus postreras saetas para con los hōbres piadosos cruelissimas, por causa q̄ ni en el principio, ni en el medio los à podido v̄cer, y asì en el fin con mayor fortaleza los acomete: para probar si en el fin de la nauegaciō, y antes de tomar el seguro puerto les puede robar el thesoro ganado con sus muchos trabajos y afan. Esto es lo q̄ Dios nro señor nos quiso dar a entēder, quando hablado con la serpiente le dixo. *Et tu insidiaberis calcaneo illius.* Es el carcañal la vltima parte del hōbre. Y asì es cosa maruilloso aver la estrana pelea, el conflicto y guerra peligrosa, los sudores, las ansias, las congoxas mortales q̄ muchos de los justos padecē en el remate y fin de su vida, causadas todas del enemigo feroz, por ver si puede llevar la presa desseada. Con esta consideracion del fin dezia el Rey Cyro a sus soldados, en el libro septimo de la Cyripedia apud Xenophontem. No basta para la perfeccion de los excellentes varones ser en algun tiempo tales, sino procuraren de perseverar hasta

En el fin mayores acechanças del enemigo.

El Rey Cyro dezia à sus soldados.

¶ Nihil ad perfectionē sufficit, fieri

La conseruacion de la salud,

bonos uiros, nisi quis usque ad finē curet in bonitate perseuerare, &c.
la fin en subondad: y dize mas, grande cosa es hazer el principio en qualquiera negocio, y mucho mayor es sustentarse en lo que ha començado: porque el començar, muchas vezes lo suelen hazer los q̄ tienen atreuimiento, y el sustentarse en la profecucion de la obra, no se haze sin mucha templança, sin mucha fortaleza y sin grande diligēcia. Y sant Athanasio en el libro de diuersis questionibus en la question ciento y veynte dize estas palabras. Toda la vida del hombre si viuere sido mala, y el fin fuere bueno: es beneficio grandissimo y gracia que Dios le haze: pero si el fin fuere diuerso y malo, es cosa miserable: porque a la parte que cayere el madero o al Achilon o al Austro alli ardiera. Y el que echa la mano al arado y mira hazia tras no es aparejado para el reyno de los cielos. Lo

En la fabula de Orpheo se nos enseña toda esta doctrina.
Ouidio. Euripides. Sophocles. Dionysio Tyranno. Herodoto. Plutarcho. Platon. Ouidio.
qual todo muy al uiuo nos quisieron significar los antiguos en aquella fabula de Orpheo, quando saco a Eurydice del infierno, y la lleuo por muchos trabajos: el qual porque boluio el rostro atras, no cumpliendo con lo que le auia sido mandado, perdio a Eurydice y todo el trabajo que passo fue en balde, como lo escriue Ouidio en el decimo del Metamorphoseo. Y esto mismo es lo que Euripides, Sophocles, Dionysio el Tyranno, Herodoto, Plutarcho, Platon, Ouidio y otro mucho numero de va-

rones

rones illustres nos quisieron enseñar. *Quod dici beatus ante obitum nemo, supremaq; funera debet.* Y como dize el mismo Ouidio, en el segundo de las epistolas. *Nisi exitus acta probet.* Y el Ecclesiast. *Ecclesi. 11.* en el capitulo vndecimo. *Ne laudes ante mortem quenquam hominem.*

CAPITULO LXXXVIII. EN EL QUAL

se trata como para viuir mejor y mas dichosa vida deue cada vno de todos los hombres medir su sombra. Y como la grosedad del cuero es indicio de poco juyzio y de bronco entendimiento. Y de los maravillosos effectos de la sal para el uso y prouecho de la vida humana.



LEGANTISSIMAMENTE Fue entre los Sabios de toda la Grecia antiguamente celebrado como en prouerbio el medir cada vno su sombra. Con lo qual se daua a entender, que la vana mortalidad y naturaleza de todos los hombres, no deue ni tiene por que leuantarse a mayores, ni hincharse con algun felice successo que le aya venido: pues todas nuestras cosas son ampollas leuadas sobre el agua, y llenas de viento que en vn momento tienen de tener fin y termino. Y assi muy de ordinario auiamos de traer por lē-

La conseruacion de la salud,

Prouerbio
Satyrico.

guage aquel prouerbio Satyrico. *Messe tenus propria vine.* Con el qual se nos significa, que despues de los prosperos successos que nos ayan acontecido, ni despues de las prosperas fortunas, si midieremos con vn compas punto por punto nuestra sombra, ni hallaremos q̄ se aya hecho mayor ni mas auentajada, pues se tiene como antes sus mismos limites y tassa: ni menos sea hecho de mejor naturaleza, pues antes era sombra (como lo son todas las cosas deste mundo) y agora tambien lo es. Tuuo su origen este antiguo refran de vna historia muy verdadera, porque despues que el Rey Philippo de Macedonia alcanço vna grande y noble victoria de sus enemigos en Cheronea, como se leuantaſte a mayores, hecho mas insolente y arrogante con este prospero successo, sintiendo de si alta y magnificamente, como que la fortuna lo vuisse adoptado por mas legitimo hijo escriuió vna carta mas aspera de lo q̄ antes solia (y aun con algun refabio de tyrania) a Archidamo, hijo de Ageſilao. El qual viendo la carta, y entendiendo que con la victoria de la batalla se auia desuanecido en ſouerbia, le respondió con estas palabras. Si quisieres o Philippo medir tu sombra, hallaras que no es agora mayor que antes de la victoria. Es semejante a este el otro dicho y sentencia de Mar-

De donde tu
no origē este
refran.

¶ Si umbra
tuā metiri
uolueris
hanc quaquā
nunc maiore
deprehendes
quam fuerit
ante victo-
riam.

cial

cial quando en cierto epigramma dixo.

Sed te tamen ante memento

Intra pelliculam Cerdo tenere tuam.

Con las quales palabras se les da cierta bebida muy saludable a los animos y coraçones ciegos que ni quieren, ni pueden medirse con su propia medida.

Lo segundo que propusimos en este capitulo fue dezir que la grosedad del cuero o de la cute es indicio de bronco y de boto entendimiento. Para lo quales de advertir que vuo algunos entre los Philosophos naturales que tuuieron por cierto que la sutileza y agudeza del entendimiento no consiste tanto en la sutileza de la sangre, quanto en la delgadez y blandura de la cute, que es como cobertura de todo el cuerpo. Y desta delgadez o grosedad de la cute dizen que se collige ser mas o menos brutos los animales, como las Ostras, los Galapagos, y otros desta suerte, porque impiden a la tenuidad de los natiuos spiritus. Assi ni mas ni menos acontece en el hombre que tuuiere mas o menos grueso el cuero o mas calloso de su natural. Para el qual proposito es mucho tambien denotar, que antiguamente para castigar a los soldados de animo estúpido y tar-

Como la grosedad del cuero es señal de bronco entendimiento.

Para castigar los soldados antiguamente los sa-
gran.

para

para darles medicina y remedio. El Philoso-
pho Aristoteles nos enseña que el hombre tie-
ne el sentido del gusto mas cierto que todos los
demas animales. Porque el gusto es cierto ta-
cto, y estelo tiene exactissimo el hombre, aun-
que en otros sentidos sobrepujan al hombre
con grandes v̄etajas otros animales. Y de aqui
viene que el hombre es el mas sagaz y pruden-
te de todos los animales. Y assi vino a dezir
Aristoteles. *Duri quidem carne, ineptimente, moles
autem ingeniosi.* Los que son duros de carne, son
botos de entendimiento, y los que son blandos
son ingeniosos. En las quales palabras se deue
aduertir que por dos razones corresponde la
bondad del entendimiento a la bondad del ta-
cto. La primera razón es porque el tacto es fun-
damento de todos los demas sentidos: pues es
cierto que el organo de el tacto esta derramado
y esparcido vniuersalmente por todo el cuer-
po, y qualquiera instrumento de otro sentido,
es tambien instrumento del tacto. Y la razon
porque se dize alguna cosa sensitua, es por el
sentido de el tacto. Y assi mientras alguno tuie-
re mejor tacto, se sigue que tendra mejor y mas
auētajada la facultad sensitua simpliciter, y por
el consiguiente que sera de mejor entendimien-
to. Porque la perfection y bondad de los sen-
tidos tiene grande correspondencia, y haze
mucho.

Bõdad de en-
tendimiento
como corres-
ponde a la bõ-
dad del tacto

La bõdad de
los sentidos
haze mucho
para la bon-
dad del enten-
dimiento.

mucho al caso para la bondad del entendimiento. Pero si alguno tuviere excelente el sentido del oïro de la vista, no por esso se sigue que tiene excellencia simpliciter en la facultad sensitiva, mas tan solamente secundum quid. La otra razon es, porque la bondad del tacto sigue a la bondad de la complexion. Porque como el instrumento del tacto no se pueda apartar del numero o genero de las calidades tangibles, porque es compuesto de los elementos, por tanto conuiene que este en potencia para los extremos por lo menos por razon porque es medio entre ellos, o media proporcion de las cosas tangibles. Y assi quanto menor excesso tuieren estas calidades en el sentido de el tacto, tanto mas eficaz mediocridad alcanzara y mejor percibira las calidades tangibles. Adonde tambien se deue notar mucho que a la buena constitucion o complexion del cuerpo se consigue necessariamente la nobleza y excellencia del alma. Porque toda forma tiene cierta proporcion con su materia. Y de aqui se sigue que los que tuieren mas excelente tacto, tendran anima mas excelente y noble y mas viuo entendimiento. Pero podria auer en esta doctrina alguna duda y escrúpulo quando dezimos que por razon de la blandura de la carne es mas viuo y mejor el entendimiento: pues por esta misma causa se auia

A la buena complexion del cuerpo se sigue excellencia de el alma.

Los de excelente tacto tienen excelente anima y entendimiento.

Parece que las mugeres auian de ser de mejor entendimiento.

de

La conseruacion de la salud,

de collegir que el genero de las mugeres es mas prudente y mas ingenioso que el de los hōbres pues vemos que el cuerpo de la muger, es mas mole y mas tierno, y como dize Catulo mas suave y mas blando que los pelos de vn conejo y que la medula del anfar. Y sabemos en contrario de esto que Aristoteles en las Politicas escribe que el niño es de imperfecto consejo, ala muger de inualido entendimiento, y el sieruo de ninguno. Ala qual duda y objection (para que quede clara y verdadera toda esta doctrina) se tiene de responder, que la blandura, o delicadeza de la carne se dize, y es en dos maneras, La vna que procede de bondad de la complexion, que es rara y bien dispuesta, y la otra que procede abundancia y exuperancia de flegma. Y por tanto los que tienen esta redundancia, no se dize que tienen buen tacto, por que no tienen las calidades sensibles bien reduzidas al medio, y por tanto no seran de buen entendimiento. Y en este genero se comprehenden las mugeres y los que son de cōplexiō flegmaticos. De aqui se entendera vn lugar obscuro de Marco Fabio, quando dize. *In mala co sanum*. El qual lugar confieffa Hermolao Barbaro varon de rara y excelente doctrina q̄ nūcapudo alcãçar su sentido. En el qual lugar ninguna otra cosa se nos significa segun doctrina de

Catulo.

Aristot.

La muger de inualido entendimiento. Responde se.

Lugar obscuro de Marco Fabio como se entiende. Hermolao Barbaro.

de la escuela Peripatetica, sino que en la blãdura y raridad de la carne esta la cõsumada y en tera sanidad del buẽ entẽdimiẽto, esto es la prudencia y prespicacia. Y de aqui acostumarõ los Griegos a llamar a los de boto y poco entẽdimiento crassipelles, que es lo mismo que duros o gruesos de pellejo.

Lo vltimo q̃ propusimos fue dezir los grãdes provechos que tiene la sal para el vso de la vida humana. Y para que se entienda su valor y su grande excelencia, se puede aduertir al principio, que en nuestra sagrada Religion, por la sal se entienda la sabiduria Apostolica, segun aquel lugar de Sant Matheo. *Vos estis sal terra.* Y assi vemos que en el Leuitico, en el capitulo segundo esta escripto. Qualquiera cosa que ofrecieres en sacrificio, la guisaras y adereçaras con sal. Y el Apostol sant Pablo dize. *S. Pablo. ¶ Sermo uestrum sit sine condimento.* vuestra palabra sea guisada cõ sal en gracia, por que ninguna cosa puede agradar a Dios q̃ no sea pesada y limada cõ el examẽ de la razõ. *Deus.* mas desto la primera cosa que se haze cõ el infãte que lleuan a la Iglesia para lauarlo en el agua del sacro Sãcto Sacramẽto del Baptismo, es ponerle vn poquito de sal en la boca. Acostumbra uale tãbien en muchos templos de la Alemania Catholica y casi por todo aquello d̃ Treueris y confluencia, en lugar del agua bendita tener las pilas

La conseruacion de la salud,

pilas llenas de sal, de la qual cada vno tomara vn puñico luego que entraua en la Iglesia, y ninguna cosa suelen tanto çaherir los señores a sus criados, en los quales conocieron alguna mancha de ingratitud, quãto la sal que en su casa comieron. Es vn condimento tan ordinario, y tan agradable a la vida humana la sal, que a las viandas que no reciben su mezcla tenemos comunmente por desabridas: y de los hombres

Para todo el cuerpo ninguna cosa ay tan prouecho sa como la sal y el sol.

graciosos dezimos que son vn terron de sal. Y muy antigua opinion es que vniversalmente para todo el cuerpo ninguna cosa ay tan prouecho sa como la sal y el sol: y assi dizen q̄ los cuerpos de los pescadores parece que estan hechos

La sal remedio para la podagra.

de cuerno. Sienten los apasionados de la podagra grande remedio con la sal, porque aprieta, deseca y enxuga. Y los cuerpos que se van a cor rōper de tal suerte los preserua que casi los haze durar por algunos siglos. Lo qual nos com prueuan los institutos de los *Ægypticos* entre

Herodoto: Azeyte mezclado con sal grande remedio para los embriagados.

los quales era costumbre (como lo escriue Herodoto) salar a los muertos para enterrarlos. Tã bien tuuieron los Griegos costumbre que a los que auian tomado del vino y estauan del yros, los vntauan con azeyte mezclado con sal por singular remedio. Acostumbrauan tambien para que el vino no se desuaneciesse, o se hiziesse vinagre, echarle vn poco de sal. Y de aqui parece

Para que el uino no se haga uinagre.

que

que t
la co
zir q̄
purg
inter
nera
tes l
apre
ze b
chas
ne g
que
hab
rosa
tura
y lo
to d
fme
tes
ten
mil
M
neg
no
sus
ro
la p
los

que tomo accasiõ el graciosissimo Comico, en la comedia que tiene por titulo Neph ele, de dezir q̄ se auia de leer desta suerte. *Sale perfrictus, expurgatusq̄, hic inuaretur utiq̄.* En el qual lugar los interpretes que lo declarã lo explican desta manera diziendo y añadiendo, que a los delyrantes los vntauan con azeyte y con sal, y que les aprouechaua. De suerte que en este lugar se haze burla y escarnio de aquel por quien son dichas estas palabras, como de hombre que tiene grueso y basto el pellejo. Por que las pieles que estan con vnto y gordura muy crassas, si se hablandã con sal, se hazen mas laxas, mas amorosas, y mas capaces: por que la sal tiene esta naturaliza que a lo crasso y muy grueso lo defeca y lo limpia. Y assi Dioscorides en el libro quinto de su medicina dize, que la sal tiene potencia smectica, apocathartica. Y assi estos interpretes juzgan que la grosedad de la cute daña a la tenuidad y delgadeza de los spiritus. Y a esto mismo parece que aluden los sales de Plauto. *Meus herus elephanti corio circumtectus, non suost, neq̄ plus habet sapientia quam lapis.* Manda Galeo que a los niños infantiles los embueluan en sus paños y faxas, despolverizandoles primero por el cuerpo vn poco de sal. Y Auicena en la primera del primero enscña tambien, que los cuerpos de los niños infantiles se lauen con

Lugar del comico en la comedia. Neph ele explicado.

Sal y azeyte a los que delyran un tanto les aprouechas.



Dioscorides

La grosedad de la cute es dañosa a la tenuidad de los spiritus.

Lugar de Plauto.

Galeo echa a los niños sal por todo el cuerpo.

Lo mismo manda Auicena.

La conseruacion de la salud,

agua, en la qual se aya desatado vn poco de sal, para que el ombligo y la cute se aprieten. Y la razon desto es, porque los cuerpos de los niños por su grande ternezales pueden offender muchas cosas.

CAPITVLO .C. EN EL QVAL SE

trata como para viuir vida mas dichosa es menester que cada vno juegue en su casa vn singular juego. Y que el hombre principal y christiano ha de ser como vn quadrado. Y si para el buen entendimiento es mejor la cabeça grande o pequeña.



AY Tanta diferencia de este juego que agora tratamos al que comunmente los hombres mundanos suelen vsar, q̄ no esta la tierra tan lexos del cielo, ni ay tãta contrariedad entre el agua y el fuego, quanta ay entre el vno y el otro juego: porque el vno es aparato y inuencion de todo genero de maldades y vicios, y el otro es escuela de altissimas y profundissimas virtudes. Es pues el juego que cada vno a de jugar en su casa, procurar (apartando el cuydado de las cosas vanissimas deste mundo) de levantar su alma y entendimiento a la contemplacion de la sabiduria, la qual con mucha propiedad se compara al juego: porque

*La sabiduria
riacõ mucha
propriedad
se cõpara al
juego.*

que
gri
car.
en
ma
dul
tec
po
tie
O
de
mo
ter
lat
za
pr
pe
pl
ce
m
ef
st
te
en
gu
st
nu
ta

que en ella ay vn deleyte grandissimo, y vn alegria que con ningunas palabras se puede explicar. Lo qual se nos significa en el Ecclesiastico, *Ecclesiast.* en el capitulo veynte y quatro, quando la misma boca de la sabiduria dize: mi espiritu es mas dulce q̄ la miel. Iugamos muchas vezes y apetecemos el juego exterior solo por si proprio y por el deleyte que en el se recibe: y esto mismo tiene la sabiduria en si con grande excellencia. Otras vezes nos deleytamos en la cõtēplacion de las cosas q̄ queremos hazer, o que apetecemos, y este deleyte tiene alguna cosa anexa y exterior la qual deseamos alcançar: la qual si se dilata o falta, luego se sigue la amargura y tristeza, como se nos adierte en el capitulo. 14. d̄ los prouerbios: la risa sera mezclada con el dolor, *Prouerb.* pero el deleyte q̄ en si tiene encerrado la cõtēplaciõ y especulaciõ de la sabiduria es mas dulce y suauē q̄ el canto de las Syrenas, porq̄ en si misma tiene causa de altissimos gustos. Y por esta razõ ni tiene miedos ni sobrefaltos de tristeza ni melancholia, porq̄ ni desea cosa q̄ no tenga, ni espera cosa que le falte, como se dize *Excellencia unica de sola la sabiduria.* en el capitulo. 8. de la sabiduria, q̄ ni tiene amargura su cõuersaciõ, ni da fastidiõ su trato ni amistad. Haze maravillosamente para el intēto de nuestro capitulo y el proposito de q̄ vamos tratando a aquel lugar del Ecclesiasti. en el capitulo *Ecclesiast.*

Recurrere prior in
domum tuam
et illic ad-
nuocare, et il-
lic laude, et
age concep-
tiones tuas.
Sapientia
illa para si
sola basta.
En la sabidu-
ria quanto
mas solos ta-
to mas auen-
tajados.

El buen ua-
ron como
quadrangu-
lo.

treynta y dos quando dize. Corre primero a tu casa, y appartete en ella, y juega alli, y trata tus conceptos. Tiene este particular priuilegio el estudio de la sabiduria, que mientras entiende y prosigue su obra, ella sola basta para si sin ninguna otra necesidad de ayuda ni socorro. Tenemos en otros negocios necesidad de fautores y valedores: pero en la cõtemplacion de la sabiduria tantos mas passos se adelantan, y tanta mayor fuerza ponemos, quanto mas solos nos hallaremos y menos acompañados, porq̃ desta suerte estãdo la casa interior de todo punto vazia, y congregandose el hombre en ella, y apartado de otros vanos y inutiles cuydados jugara en ella, y tratara sus conceptos, por los quales vendra en el conocimiento de la eterna verdad. Para alcançar este conocimiento y para viuir esta vida tan dichosa conuiene que el buen varon sea como quadrangulo y tetragono. Llaman los sabios especuladores de los numeros numero quadrado al que resulta, *ex seipso in se ipsum*. Como quatro vezes quatro que hazen diez y seys. Y al numero de quatro tambien le llaman perfecto, porque en virtud comprehende y tiene en si el numero denario, vltra del qual propriamente no diremos q̃ ay numero, porque los q̃ passan de diez y se dicen numeros, son replicaciones de los primeros.

Contie-

Contiene el numero quaternario el denario en si, porque tiene quatro, tiene tres, tiene dos, y tiene vno, los quales todos juntos hazen el numero de diez. La figura quadrada es perfecta porque consta de quatro lineas yguales, y ni mas ni menos tiene otros quatro angulos yguales. El cuerpo quadrado tambien se dize perfecto, y el numero quadrado dichoso, porque de la manera que las partes del numero quadrado son semejantes y yguales: assi las obras del buen varon en qualquiera negocio y fortuna siempre son semejantes guardando en todas el medio. Y de la manera que el numero quaternario contiene en si toda la virtud y perfection de numero, de la misma manera el bueno y dichoso varon en qualquiera fortuna abraça en si la perfection de todas las virtudes. No es el buen varon variable, ni la buena o mala fortuna lo puede mudar, mas antes siempre es yguale y de levantado animo. Es tambien el varon bueno semejante a la figura que llaman Cubo, porque en qualquiera fortuna nunca se dobla, y assi siempre esta apartado de todo vituperio, ni haze cosa que parezca deshonesto, mas antes con generoso y constante animo haze rostro a qualquiera fortuna. Este es aquel varon al qual Platon en el Prothogora llama diuino y sacratissimo, quando dize.

El numero quadrado dichoso.

El varo bueno semejante a la figura que llama Cubo.

A este llama Platon diuino y sacratissimo.

La conseruacion de la salud,

Cauendum est primo, nequid in Deum verbo, aut opere aliquando peccemus: deinde, nequid aduersus diuinos homines. Y mas adelante dize. Neq, uerolapides, ligna, aues, sacra existimes: hominem ueronequaquam, immo sacratissimum omnium & uir bonus.

¶ sententia
uero utrago
no est apud
Arist. Mo-
raliū. 1. &
Rethorico-
rum. 3.

Cabeça si ha
de ser gran-
de o peque-
ña para el
buen enten-
dimiento.

A la tercera duda en la qual se pregunta si para el buen entendimiento y prudencia del hombre, si es mejor la cabeça grande o pequeña, es de advertir, que vuo algunos filosofos que dixeron que el hombre es el mas prudente de todos los animales, y la causa desto atribuyeron a la pequenez o a la pequeña cabeça q̄ tiene: porque dizen q̄ en respecto de su cuerpo, lo menor del hōbre es la cabeça, y q̄ los q̄ la tienen menor, por la mayor parte son mas prudentes q̄ los q̄ la tienen mayor. Desta sentēcia es muy contrario Galeno, el qual afirma, que la pequeña cabeça es propria señal de la mala forma del cerebro, y vno de sus interpretes da la razon diziendo que en la pequeña cabeça, ay constriçtion y coartacion de los ventriculos del cerebro, y que por esta angostura el espiritu animal no se podra espaciar, porque de la pequeña rayz con dificultad sale cosa grande. Para componer estas dos contrarias opiniones, auemos de dezir que Aristoteles alaba la cabeça pequeña, la qual en grandeza de huesos, de carne y de

Galeno.

¶ In arte
parua.

Aristotil.

y de cuero no sea muy cargada, como por la mayor parte son las de los brutos que andan inclinados hazia la tierra. Lo qual nos significo el mismo Aristot. en el quarto de partibus animalium quando dize, solo el hombre entre todos los animales anda derecho, porque su naturaleza y sustancia es diuina. Y el officio del hombre diuino es entender y saber, lo qual no fuera tan facil si fuera de grande y cargada mole de cuerpo, porque la grande cargazon haze el entendimiento mas tardo, y cō la demasiada carga es necesario que los cuerpos se inclinē a la tierra. Y añade Aristoteles. *Quam obrem bruta* idem.
hominibus sunt dementiora. Condena pues Galeno Galeno. la cabeza que tuuiere pequena capacidad interior, porque offende el cerebro y desta tal cabeza se deve entender que habla Galeno. Haze por esta sentencia el Comentador Alexandrino Comentador Alexandrino. sobre las Epidemias de Hippocrates el qual afirma, que la pequena cabeza es mala, ni mas ni menos que el pequeno pecho: el qual es malo por razon de que es casa y domicilio de los liuianos y del coraçon, los quales miembros requieren amplo y mayor espacio, porque el coraçon encerrado y apretado menos se mueue, y el calor natural se ahoga y se debilita, de donde se sigue la indigestion y la congregacion de las superfluidades.

La conseruacion de la salud,

Y por tanto la cabeza requiere mayor capacidad, porque es vaso donde se encierran grandes y excellentes facultades, como es la sensitua y motiua. Y assi si el cerebro fuere amplo en proporcion de la cabeza, el calor natural ha

ra bien sus funciones. Haze tambien mucho al caso para la bondad de la cabeza segun sentencia de Auicena en el primero del Canon, que sea redonda de figura orbicular, lo vno por razon de la capacidad, lo otro para resistir mejor a las offensas y daños, y dize mas que sea en cierta manera vn poco larga por razon que las propagines de los neruios desde el

cerebro se estiendan por longitud. Platon en el Thimeo nos enseña que la cabeza no solamente es miembro principal, pero que es el todo del cuerpo humano, y que todos los demas miembros se hizieron para el seruicio de la ca-

beça. Y de aqui nace que a los excellentes varones en virtud, o en nobleza tenemos costumbre de descubrir la cabeza (como lo dize Laetancio y Platon) honrando con el diuino

miembro (dõde esta la razon) lo que ay de precio y de valor en el virtuoso y buen varon.

La cabeza redonda buena.

Auicena:

Platon.

De donde nace que a los excellentes varones nos descubrimos las cabeças:

CAPITULO CI. EN EL QUAL

se trata como para tener vn hombre mas entera salud en el cuerpo y en el alma, y para gozar de vida mas honrosa, mas dichosa y gloriosa consiste en el pũto y consideracion de su buena muerte.



ON Grandissima razon y acuerdo en tanta cortedad de mi ingenio y en tanta angostura de mi entendimiento en negocio tan grave y tan delicado, en el qual los mas eloquentes y claros oradores confiesan su rudeza, y dizē que son tartamudos porque no pueden persuadir a los hombres esta diuina y altissima philosophia: digo y bueluo a dezir q̄ con barca tan rota y remos tan fragiles y quebradizos querer entrar en vn pielago tan profundo y de tanta dificultad, antes nos sera cōtado por genero de atreuimiēto y locura, si primero (cōmo es justissima razon) no rindiessemos la barca, las velas, los remos, las fuerças y vigor con que se ha de nauegar al señor de la misma natie, para que echando las redes en su nombre nuestro honesto proposito alcance su seguro puerto. Despiertan al pequeño mundo del hōbre para la consideracion de su muerte y su fin la muerte y acabamiento de el mundo mayor de el vniuerso y de todas quantas cosas

En que cōsiste el pũto de passar toda la vida dicha sa.

La muerte q̄ las cosas del mundo mayor despiertan la memoria q̄ la muerte al mundo menor.

La conseruacion de la salud,

en el ay. Passa el Sol, y el dia en su compaña con su arrebatado mouimiento, passa tambien la noche, passan las Estrellas y passan los vientos. Corren los años y viene el estio, y parece este tiempo con la venida del otoño: muere el otoño con la venida del hyuerno, y el hyuerno haze su fin en el principio del verano. Secan se los arboles, derruecan se las casas, quebrantan se las piedras, passan las aguas al fin y termino de su muerte: y todas estas cosas) aunque el hombre haze que no lo vee, ni lo entiendo) le amonestan y ponen delante de los ojos, que cada dia se va haziendo mas viejo, y sus mismos miembros que antes eran mas robustos, y agora mas debiles y flacos, le certifican que ya se desmorona la casa y que amenaza vna grande cayda. No quiere el hombre entrar en cuenta ni considerar, que ha visto a otros muchos de su jaez y suerte, los quales ya passaron y de quienes ni se habla ni se canta, ni se tiene memoria alguna. No atiende en los cementerios para que effecto cauan y trastornan cada dia la tierra. No se mira en vn espejo, ni echa de ver en los curcos y hōdas arrugas de su rostro, no siēte sus fuerças mas debiles y flacas q̄ quãdo esta ua en los años de su florida edad, y q̄ quãto mas tiene andado del camino, tãto esta mas cerca la casa y posada de la muerte. Acuerdase de la muerte

te el philosopho sin lūbre de fe, y el barbaro gētil haze de esta misma muerte principalissima recordaciō, porq̄ entiēde que en su memoria ay algū bien grande guardado para el hōbre, y el Christiano descuydado ninguna cosa menos q̄ esta tiene delante de los ojos, mas antes (como se dize en prouerbio) la encomiēda siēpre alas espaldas. Qual hōbre de sano entendimiēto ay q̄ no confiesse ser digna de escriuirse con letras de oro aquella sentēcia del otro poeta gētil Horacio el qual escriuiendo a Albio Tibullo en el primero libro de sus epistolas en la epistola. 4. le aconseja la consideracion y meditacion de su fin y muerte quādo le dize, entre tus mas floridas esperanças, entre tus temores y miedos, y entre tus coleras y enojos, ten siempre en la memoria que este día que oy viues es el vltimo y postrero que amanecio para tí. Y el mismo poeta escriuiendo a Sextio Consul, en el libro primero, en la Oda. 4. le dize. Has de saber Sextio dicho so que lo seras mucho, si te armares con la cōsideracion de la muerte, y entēdieres q̄ y qual mēte toca y bate las altísimas torres y casas reales ni mas ni menos q̄ las humildes choças pagizas del pobre jornalero, y q̄ la brevedad grāde de la vida nos impide q̄ no hagamos largas nras esperanças. Y Platō en el libro. 29. en el Phedon nos enseña q̄ la verdadera y solida philosophia

Horacio.

¶ Inter spē
curāq; timo
res inter
iras.

¶ Omnē cre
de diem tibi
diluxisse su
premiū.

idem.

¶ Pallida
mors equo
pulsat pede,
pauperū ta
bernās.

¶ Regumq;
turreō bea
te Sexti.

Platon,

La conseruacion de la salud,

es la contemplacion de la muerte, por la qual apartamos y quitamos de nosotros todos los cuydados del cuerpo, y cultiuamos la mejor y mas excelente parte que es el alma. Y el Epícu- ro Philosopho escriuiendo a Meníceo como lo escriue Diogenes Laercio, en el libro decimo de las vidas de los Philosophos dize, que es la misma meditacion y contemplacion la de el biẽ viuir y del buen morir. Y admirablemente Per- sio a este proposito (si quitamos de su sentenciam a aquellas palabras. *In dulce genio, carpatamus dulcia*) dixo como por yronia y escarnio hiziendo bur- la, y hablando con cada hombre de los que vi- uen vida ancha y regalada.

Indulge genio, carpatamus dulcia, nostrum est

Quod uiuis, cinis (&) manes (&) fabula fies.

Viue memor lethi, fugit hora, hoc quod loquor

Inde est, &c.

En las quales palabras ninguna cosa nos quiso significar con mayor encarecimiento, sino que en los mayores gustos y regalos desta vida, y quando nos pareciere que realmẽte estamos cogiendo flores en la primavera de los contentos y deleytes del mundo, que entonces nos acordemos que somos ceniza y como representacion y fabula de comedia que en vn momento passa. Y con mas sinceras palabras nos explico esta verdad Chilon vno de los siete Sabios que cele

Epícu-
ro.
Laercio.

¶ *In eius ui-
ta.*

La misma
meditacion
es la del bien
uiuir y de el
buen morir.
Persio.

Chilon.

bro

bro la Grecia, cuya sentencia refiere Aufonio, Aufonio.
Costumbre
celebre de los
Egypcios.
 en aquel verso. *Viue memor mortis, uti sis et salu-*
tis. Es muy celebre a este mismo proposito vna
 antigua costumbre de los *Ægyptios* de la qual
 haze mencion Herodoto en el libro segundo, Herodoto.
 entre los quales se vsaua, que despues de las ce-
 nas o combites publicos, ya que se querian des-
 pedir los vnos de los otros, sacaua vno de los
 combidados de su seno vna figura, o ymagen
 de vn muerto muy a lo natural retratada, y aca-
 da vno de todos los combidados se la mostra-
 ua y le dezia estas palabras. Beued y holgaos
 que despues de la muerte auays de ser semejan-
 te a esta figura. A lo qual parece q̄ aludio Mar-
 cial en el libro segundo de sus epigrammas, en ¶ pota et ob
lectare, talis
post mortem
futurus.
Marcial.
 el epigrama cincuenta y nueue, quando dixo.
 Quebralas camas, pide los vinos, coge las ro-
 sas, tiñete con el nardo odorifero: que yo te auiso
 que Dios te manda q̄ te acuerdes de la muer-
 te. A esta misma memoria y consideracion nos
 llama el glorioso Bernardo, en el capitulo vn-
 decimo del *Ecclesiast.* quando dize, la summa
 philosophia es la cōtinua meditaciō de la muer-
 te. Y Salomon en el *Ecclesiast.* en el capitulo
 vndecimo nos aconseja diziendo. Si viuiere el
 hombre muchos años, y en todos ellos fuere a-
 legre: por lo menos se deue acordar del tiempo
 tenebroso. Y Sant Gregorio en el libro duo-
 decimo ¶ Frāge tho-
ros, pete ui-
na, rosas ca-
pe, tingere
nardo.
¶ Ipse iubet
mori iste me-
minisse Deo.
¶ Summa phi-
losophia est
meditatio
mortis assi-
dua.
¶ Si annis
multis uix-
erit homo,
etc.

de todas las injurias que hã cometido, y cõ esto vn feruentissimo desseo que quisieran mucho que toda su passada vida viera sido justa. La qual auemos de persuadirnos y entender que no puede ser tal, si no anduuiere rodeada y cercada de vn solícito cuydado de sus postri-
 merias. Porque como dezia Socrates acerca de Xenophonte en el libro quarto en el fin, juzgãdo de la acusacion de Melito que la muerte no le era ael acerba ni amarga, mas antes q̄ era mucho mejor passar de esta vida, vino a dezir estas palabras. Yo juzgo que viuen muy bien todos aquellos, los quales procuran con grãde diligẽcia ser buenos: y ni mas ni menos juzgo q̄ viuẽ con mucha suauidad, los que ya sienten en si que se hã hecho mejores. Lo qual de ninguna suerte se puede hazer con mayor commodidad que cõ la cõsideraciõ de la muerte: pues esta claro, q̄ su memoria nos fuerça, a q̄ vengamos en conocimiento de la verdad, de suerte q̄ si esta anduuiel se junta con aquellas cosas delas quales despues tenemos pesar de auerlas cometido, ni aũ por la ymaginacion nos passara auerlas perpetrado. Exẽplo tenemos de esta verdad muy al vino, (como lo escriue Xiphilino) en aquel Príncipe seuerissimo y sanguinolento Neron enemigo publico y declarado de la naturaleza humana, el qual nunca antes desperto ni vino a mejor

*Socrates.**¶ De eiusdẽ
ctis.**¶ Optime
eos uiuere d
pulo, qui quã
maxime cu-
rant, ut quã
optimi red-
dantur, &c.**Xiphilino.*

La conseruacion de la salud,

acuerdo de sus desenfrenadas insolencias y diabolicas crueldades, hasta tanto que se vio cerca no a la muerte. La misma doctrina nos pueden dar todos aquellos que por sus delictos y maleficios ligados y atados con cadenas los lleuan al vltimo supplicio de la muerte para hazer justicia dellos, los quales con grandissimas veras, si se acordaran de aquella muerte que van a padecer) nunca vuieran pensado ni ymaginado los tales delictos. Y lo mismo les acontece a muchos, los quales acostados en sus preciosos lechos al tiempo de la muerte se veen rodeados

Quinto Sep-
timio Tertu-
liano.

*¶ Cum ui-
mortis ani-
ma exprimi-
tur de concre-
tione carnis,
etc.*

*¶ Tunc enun-
ciat que ui-
dit, tunc exul-
tat, aut trepi-
dat, prout cõ-
sequatur a di-
uersis sui
sentit regio-
nem, &c.*

de mortales ansias y accidentes con la conciencia que les atormenta de las maldades que han cometido, y con el miedo que tienen de las furias y tormentos que los esperan. Explicanos maravillosamente esta conturbacion del coracon de los malos y las ansias y olas del reciproco mar de su alma Quinto Septimio Tertuliano en el libro de anima diziendo, que quando el alma sale de la concrecion y junta de su carne como leuantada de vn sueño profundissimo, buelve en si a la contemplacion de la diuinidad, y entonces o se alegra, o teme, segun siente la region adonde ha de yr a parar su jornada.

CAP
trati
y sal
phos
na, y
y qui
mob



el libro
mo Tu
bro sex
bro vr
83. el sa
míos y
logon
pides, e
do sob
sant Cl
Mathe
mo bo
alos Ph
estos ta
de com

CAPITULO .CII. EN EL QVAL SE
 trata, de quanto provecho ayán sido para la vida
 y salud de los hombres bien considerados, los philoso-
 phos que dixerón, que la muerte tiene los piés de la-
 na, y que el sueño y la muerte nunca caminan de día,
 y que siempre andan en tiempo y horas obscuras co-
 mo hijos de la noche.



L Grãde philosopho Plutarcho Plutarcho.
 de varias sentencias y lugares de
 autores muy sabios en la oracion
 consolatoria a Apolenio, el elo-
 quente orador Marco Tullio en Tullio.
 el libro. 2. de las Tusculanas questiones, y el mis-
 mo Tullio en el Caton mayor, Seneca en el Seneca.
 libro sexto de las questiones naturales, y en el li-
 bro vndecimo de las epistolas, en la epistola
 83. el sapiētissimo Philon en el libro de los pre Philon.
 mios y de las penas, el diuino Platon en el dia- Platon.
 logo nono delegibus, y Andromache en Euri Euripides.
 pides, en el acto tercero, el glorioso S. Bernar- S. Bernardo
 do sobre los Cãticos y en vna de sus epistolas,
 sant Chrysofomo sobre el capitulo. 10. de sant S. Chrysof.
 Matheo, sant Isidoro en el libro tercero de sũ- S. Isidoro.
 mo bono, y el Apostol sant Pablo escriuiendo S. Pablo.
 a los Philipenses, en el capitulo primero, todos Comiencen to
 estos tan illustres autores y gloriosos sanctos dos estos au
 de comun consentimiento dizen y afirman q̄ tores que la
muerie nos
de tener.

La conseruacion de la salud,

la muerte no es de temer, mas antes muchos de ellos cō grandísimas ansias la dessecaron. Y así Plutarcho en el lugar q̄ arriba citamos dize, q̄ la muerte porque nos libra de innumerables y de infinitos males se deue cō mucha razón ante poner a la vida: y Ciceron en el Caton mayor

Hoc meditatiōem in adolescentia debuisse mortem ut negligamus, &c.

Qui mortis nō timet gradū, magnum is sibi presidium ad uitam beatā comparauit &c.

Sic bonis quidem mori bene, gloria, & malorum huius seculi finis.

At mors est potior uita, que plena est erumnis.

Nullo quippe d. sūctas malorū sensu dolet, &c.

Quā mihi prius me priuare sō au, se

dize estas palabras, esto auemos de meditar y pēsar en la adolescēcia, a menospreciar la muerte, sin la qual meditacion ninguno puede tener su animo pacifico. Y en el lugar de las Tusculan

as questiones dize, el que no teme el transito de la muerte, tiene grande socorro para alcanzar la vida dichosa, porq̄ este tal tiene el animo sossegado. Y Seneca en el lugar de las questiones dize, q̄ el menospreciar la muerte, nos haze

seguros y q̄ no estemos siempre llenos de temores. Y en el lugar de las epistolas dize. Ciertamente q̄ a los buenos el morir biē les es gloria, y fin de todos los males y trabajos del siglo. Y los versos de Euripides en el lugar citado dizē.

la muerte es mejor q̄ la vida, porq̄ esta estā cargada de trabajos, y el q̄ muerto ni tiene dolor ni sentido de algun mal. Y S. Bernardo en el lugar de los Cātares dize: o muerte aspera quam mas piadosamēte te vüieras conmigo, si me priuaras del vso de la vida, y no de el fructo: porq̄

la vida sin el fruto, me es mas graue y mas pesada q̄ la muerte. Y el lugar de S. Chrysostomo

citado

citado dize, la muerte es dadiua necessaria de la naturaleza corrupta, la qual no se deve huyr, mas antes la auemos de abraçar: para q̄ se haga voluntario, lo q̄ ha de ser necessario, y finalmente (por q̄ por ventura no cãsemos al piadoso lector) el glorioso Apostol en el lugar citado de los Philipēses dize, el morir me es a mi ganancia, y desseo ser desatado y estar cō Christo. O cō quanta alegria de su coraçon esperaua y llamaua la muerte S. Hieronymo, como lo cuenta Eusebio en su historia pues reprehēdia mucho a los q̄ en aq̄lla hora de su trãnsito lo llorauan, y quã hermosas rezones y palabras en aquel mismo pũto hablo en menor precio d̄ la vida. Quiē por v̄tura tiene tanta obscuridad en el entēdimiēto q̄ no entiēda ser la muerte la cosa mejor de las humanas cosas y enseñadora de los errores de la humana vida. Asi lo testifico Asdrubal en la hora del morir, quando dixo O muerte la mejor de todas las cosas, tu descubres los errores, y cō grãde propiedad nos das a entēder los sueños d̄ esta vida. Cō quãta seguridad y quietud de su animo (aunq̄ gētil y sin lūbre d̄ fe) espero esta misma muerte Socrates aunque murio cō veneno, como se cuenta en el Phedro de Platon. Con quãta cōstancia la espero Iulio Cesar quando en el senado los conuocados a su muerte lo acabarō a puñaladas, como lo cuenta

namors uer
de usi, qu
fructus nam
uita sine fru
ctu maior
est quam
mors.

¶ Mors, mu
nus necessa
rium est na
turae iã cor
ruptae que
non est fugiē
da, sed potius
amplectēda,
etc.

S. Hierony.
Eusebio.

La muerte
enseñadora
de los erro
res de la ui
da.

Palabras de
Asdrubal.

Socrates.

Platon.

Tito Lúio. Tito Lúio. Siendo pues esto así q̄ por algunas causas y razones la muerte no se ay a ni deua temer: ay vna principalissima por la qual el hombre Christiano se deue de recatar mucho della

por que no lo coja en hora subita y a tiẽpo menguado, quando esta embuelto en sus vicios y peccados, y vaya entonces a parar a la compañía y casa de los spiritus immũdos: porque como auemos dicho y referido de Salomon, a la

parte o lugar que cayere el madero o al Austro o al Aquilõ allí se quedara. Y en otro lugar esta dicho. No sabe el hombre su fin, y como los pe-

ces se prenden con el anzuelo, y las aues en las redes, así seran presos los hombres en el tiempo riguroso y malo. Con mucha grauedad y palabras de encarrecimiento nos pone Horacio delante de los ojos la subita y no esperada

venida de la muerte a deshoras y quando menos pensamos en el segundo libro de sus versos en la Oda decima tercia, quando dize.

*Quid quisq; vitet, nunquam hominis satis
Cautum est in horas, Nauita Bosphorum
Pœnus perhorrescit, ne ultra
Cæca timet aliunde fata,
Miles sagitas, & celerem fugam
Parthi: Cathenas Parthus & Italum
Rebur: sed improuisa lati
Vis rapuit, rapietq; genteis.*

Siendo

Por una causa principal deue el Christiano temer la muerte.

Salomon.
Eccle. c. 11
Eccles. c. 9.

¶ Nescit homo finem suam, sed sicut pisces capiuntur hanc, &c.
Horacio.

Siendo pues cierto q̄ la vasija o cantaro de las cenizas de capavno de nosotros se tiene de trastornar y reboouer, como lo dize el Apostol sancto, pues tenemos estatuto de mortalidad: el quãdo y como no lo sabemos, y nos es incierto. Esta es la causa y razõ porq̄ muchos de los antiguos fingierõ q̄ la muerte tienelos pies de lana, porq̄ nõca podemos alcançar ni cõprehender la ora de su venida. Y esta es la razon porq̄ tãbiẽ Hesiodo poëta griego, en la Theogonia dize, que la muerte y el sueño nunca andã ni salen a la luz, mas que siempre andan a tiempo de obscuridad y tinieblas, como hijos d̄ la noche.

S. Pablo.

La razon porque dixeron que la muerte tiene pies de lana.

Hesiodo.

*Nox noxia, nubete cta atra,
 Ubi autem noctis filij obscuræ domos habent,
 Somnus & mors graues putati Dij neq; unquam
 Sol lucidus intuetur radijs: (eos
 Cælum scandens, nec è cælo descendens.*

La mismaverdad nos quiso significar el mismo Hesiodo en el libro que se intitula, opera & dies, quando dixo que tacita y improuisamente sin que los podamos preuenir ni entender nos sobreuienen por mar y por tierra infinitos males y trabajos. Y por esta razon y causa, como dize y nos aconseja el gran Basilio en cierto sermon, nos conuiene con grande vigilancia estar aperejados cada dia para partir este camino que forçosamente auemos de

Hesiodo.

¶ Aliquero innumera mala inter homines errant, Nam plena quidẽ terra est malis, &c.

¶ Serm. de non adherẽ. reb. seculi.

La conseruacion de la salud,

andar, y que con ojos de Lynce attēdamos a la voluntad del señor. Esta es la causa porq̄ el bendito señor y reparador de nra vida y salud, despues de auer enseñado a sus discipulos el cuydado q̄ auian de poner para el buen morir y para la renunciaciō de las cosas presentes les dize,
Lucas. 12. esten vuestros lomos ceñidos, y tened en vras manos lumbres encendidas. Esto nos explico y declaro el mismo señor en el capitulo. 24. de *S. Matheo.* sant Matheo, quando dixo: y vosotros sed semejantes a los q̄ esperan a su señor, quando aya de boluer de las bodas, para q̄ en viniēdo y llamando luego a la hora le abran, y mas abaxo dize: y vosotros estad aparejados, porq̄ en la hora q̄ no pensays vendra el hijo del hōbre. Y *Apocalipsi.* lo mismo se escriue en el capitulo. 15. del Apocalipsi, y en el capitulo. 16. se dize. Mirad que viene el señor como ladron, bien auēturado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande despues desnudo y vean su torpeza y fealdad. La misma doctrina se nos enseña en la otra parabola de *S. Matheo.* en el capitulo doze, quando a la media noche entro el esposo y hallo a las cinco fatuas descuydadas sin prouision y azeyte de buenas obras, ala qual hora les fuera mucho mejor tenerlo proueydo, y por tanto se conduye la parabola diziendo. Velad por que ni sabeys el dia ni la hora.

Siguiese

Siguese de la memoria y temor de la muerte Otro bñ de la memoria de la muerte
 otro grande bien para los hombre, y este es el auiso y recato que siempre auemos de tener, para que siendo como son todas las cosas deste siglo muy solapadas y sospechosas, no hagamos confiança de bienes fugitivos y momentaneos. Bienauenturado (dize el sabio Salomon Salomon en los Prouerbios, en el capitulo veynte y ocho) el hombre que siempre esta temeroso, porque el que fuere duro de coraçon, vendra a caer en el mal. Y el Apostol S. Pablo a los Philis S. Pablo pensés, en el capitulo segundo dize, hermanos charísimos obrad vña salud con miedo y con temor. Así Acab por el amenaza y temor d la muerte hizo penitēcia y ayuno, y se humillo de lāte del señor, y así se escriue en el capitulo. 4. de los Prouerbios, teme el sabio, y escapase de el Prouerb. mal, y el tonto passa por el peligro sin hazer cūta del. Teme el q̄ tiene memoria d la muerte dos cosas, el no offender a Dios haziēdo mal, y temelo segundo que offendiēdo a Dios no sea condenado a penas eternas, y priuado de la gloria. Impide el temor de la muerte q̄ vno no cometa aq̄llas cosas, q̄ estādo a la muerte no viera querido cometer. Obra este temor de Dios y de la muerte marauillosas cosas en el hombre, porque expelle el peccado, a'umbra el alma, y endereça todos sus caminos y acciones.

La conseruacion de la salud,

Es este temor de Dios bueno, y es vn bien muy proximo y muy pariente del amor, quando alguno teme de offender a otro, porque lo ama, y teme por la offensa que le haze ser excluydo y apartado de su amistad. Es la causa potíssima y principal deste temor bueno la inmensa bondad de Dios, el qual obra en nosotros con tan viuo y efficaz effecto, que no solamente por nuestro prouecho y causa, mas antes la consideracion del amistad violada nos espanta de cometer los delictos, y nos pone de testacion de los cometidos. Es el otro temor quando alguno teme por su causa la muerte o los peccados no por el amor de Dios o por reuerencia de sus mandamientos, sino por las penas y tormentos que les estan amenazado a los que mueren embultos en sus delictos y maldades, como es aquel fuego eterno del qual se habla por sant Matheo en el capitulo veynte y cinco, aquel extremo de frio y cruxir de dientes, aquel transito de superabundâtes calidades del demasiado calor al demasiado frio, aquel eterno horror y eterna sôbra de la muerte, aql estã que en cãdido de hidiõ da piedra çufre, aql suzio olor, la cõpañia de los dañados, el daño perpetuo de Tãtalo, y el tormẽto de Ixiõ y Prometheo, el montõ y jũta ð lo Eumenides, ð los Gorgonos, de los Cerberos, ð las furias, de las blas-

blasphemias, de los monstruos, los trabajos in-
 fatigables y sin cessacion alguna de los atormentadores y de los que son atormentados, y finalmente la desesperacion del nunca poder salir dellos. Muy bien por cierto dixo Horacio en sus versos, que los buenos aborrecieron el pecar por el amor de la virtud, y los malos por miedo y temor de la pena. Y muy bien dixeron todos los Philosophos que nos enseñaron, que son dos los principalissimos elementos de las virtudes, el vno la esperanza de la honra y gloria, y el otro el miedo de la pena. Y de aqui viene que como dize Marco Tullio para reprimir los desenfrenados impetus de la desvergüenza y atreuimiento de los hombres, las leyes de los mayores ordenaron ocho generos de penas, el daño, las cadenas, los agotes, el Taliõ la afrenta, el destierro, la seruidumbre y la muerte. Y de aqui vino tãbien el inmenso padre de las misericordias y Dios de toda consolacion a proponer a los que viuen segun sus diuinos estatutos el premio eterno de su diuinidad y gloria.

Horacio.
 ¶ Oderunt
 peccare boni
 uirtutis amore.
 ¶ Oderunt
 peccare mali
 formidine
 poene.
 ¶ Elementa
 uirtutũ duo,
 spes honoris
 poene metus.
 Tullio.

CAPITULO CIII. EN EL QVAL
se propone y muestra el grande argumento y las vi-
uas espuelas que tiene el Christiano para viuir me-
jor y mas sancta vida.

Epilogo de
los capitulos
passados.



ERA Pues este capitulo epilo-
go y conclusion de los passados,
para que entendamos que esta
vida y mundo en que viuiamos
es de tal calidad que quando se
nos muestra mas halagueño y blando, en-
tonces lo auemos de huyr con mas veras, que
quando nos parece molesto: y quando nos
combida con su amor lo auemos de tener por
mas sospechoso, que quando nos amonesta
y fuerça a su menosprecio. Pues es certissimo
que sus enredos y ataduras tienen aspereza
verdadera y alegría falsa. Tienen el dolor pre-
sente y el deleyte muy dudoso, tienen el trabajo
duro, y el descãso lleno de amarguras, y la espe-
rança de su felicidad vana, y de ningun mo-
mento. Acuyo proposito dezia muy bien el
glorioso Augustino. O mundo si siendo como
eres vn piclago de miserias y defuẽturas asieres
amado, que fuera si tuvieras verdadera dulce-
ra. O mundo immundo si pereciendo en tinie-
blas nos traes embobados en tu seruicio, que
fuera si en ti tuvieras alguna cosa permanente?

S. August.

¶ In quodã
sermone.

¶ Omũde im-
mundo, tene-
bris periens,
quid faceres,
si maneres?
quid faceres
dulcis, si ama-
rus alimen-
ta uerteris?

Y si siendo tan amargo nos mides la comida, q̄ fuera si fueras dulce: es el mundo lugar de mucha malicia y poca sabiduria, sus caminos son muy dudosos y de muchos resbaladeros, todos estan cubiertos de lazos y de tinieblas dōde peligran las almas y se atormētā los cuerpos, dōde todo es vanidad y afliccion de spiritu, de donde el propheta Ioel vino a dezir. Confusa es el alegría entre los hijos de los hōbres. Tiene el mundo grāde feq̄dad en si, y en n̄ros coraçones esta florido: rodealo por todas partes la muerte, trae siēpre aparejada execucion en el llanto, por todas partes nos hiere, danos beuidas amargas: y con todo esto con la ceguedad de la carnal concupiscencia amamos sus amarguras, corremos tras sus pisadas, y aunque se va cayendo nos arrimamos a el, y como no lo podemos detener, damos juntamente todos en tierra. Muy bien dezia el glorioso Gregorio, en el libro quarto de los morales, que el justo y sancto no tiene al mundo en su amor, ni menos es tenido de la amor del mundo, porq̄ el vno para el otro estan muertos entre si, y como el vno no apetece al otro, son casi como dos muertos, q̄ ninguno cuyda de el otro. Y pues auemos referido la miseria de nuestra peregrinacion. Y la muerte es deuda tan sin excepcion alguna, resta que concluyamos, que en ninguna manera la auemos

Ioel.

¶ Verba sūt
D' Gregorij.¶ Labenti in
heremus, ex
quia labenti
retinere non
possumus, cū
ipso labimur
quem cadentem
tenem⁹.¶ Quia dum
alter alterū
non appetit,
quasi mortuus
mortuum nō
attendit.

de

La conseruacion de la salud,

*La muerte se
deue amar.*

de temer, ni entristecernos con ella, mas antes amarla: para que se haga en nosotros voluntario, lo que ha de ser por fuerza necessario, y para que le offrezcamos a Dios en don la deuda a que estamos obligados. Morimos cada dia, y cada dia se nos quita alguna parte de nuestra vida, y mientras vamos creciendo, va menguando nuestra vida. Perdemos la infancia, perdemos la puericia la adolescencia y la juventud, y este mismo dia de oy que viuimos lo partimos y deuimos con la muerte, Ninguno ay (dize Seneca en la epistola setenta y ocho) tan necio y tan tonto que no entienda que en algun tiempo ha de morir: y con todo esso si vee que se acerca, rehusa la partida, tiembla y llora. Y añade el mismo Seneca, porque lloras miserable? porque temes pues sabes que todos son forçados con esta necesidad? alla yras, donde todas las cosas van. Con esta ley naciste, esto le acontecio a tu padre, a tu madre, y a todos tus mayores. Esto mismo les acontecio a todos los que fuerõ antes de ti, y lo mismo sera de todos los que te succedieren. Por ventura no piensas que auias de llegar en algun tiempo al lugar adonde siẽpre yuas, pues no ay camino sin fin? Y en la epistola veynte y quatro dize. Aquel por cierto es digno de alabar y de ymitar, que agradando le la vida, no tiene pereza para la muerte, pues

no

no es virtud que alguno salga, si lo echan por fuerza. Muy a proposito de esto dezia vn grã de varon que si queremos ser dichosos, y no ser fatigados con el temor de los Dioses, ni de los hombres, ni de otra cosa alguna de esta vida, si queremos menospreciar la fortuna q̄ nos promete cosas vanas, si queremos viuir vida sossegada y competir con los Dioses en felicidad y buena dicha, q̄ tēgamos la vida muy prōpta para dexarla, cada y quãdo nos fuere mandado: pues la naturaleza no nos dio esta casa por morada de asiento, sino por hospedage y transito. Y asì auemos de procurar cō summa diligencia de hazer la muerte muy familiar a nosotros con el pensamiento, para que si fuere necessario la podamos salir al camino. Pues a los buenos no les daña cosa alguna si los matan o son arrebatados de subita muerte, porque no mueren de subito los que siempre pensaron que auian de morir. Y desta suerte agora mueran a hierro, agora sean despedaçados de las bestias, agora se consuman en llamas, o tragados de la mar o quebrados y quebrantados sus huesos, siempre es preciosa su muerte en los ojos del Señor. Y se podra dezir que el dia que hizo este mismo Señor, es el dia de la muerte del justo, pues es principio de vida mas dichosa y gloriosa y entrada de la luz y eterna claridad, este dia es el

No mueren de subito, los que siempre pensaron q̄ auian de morir.

El dia que hizo el Señor es el dia de la muerte del justo.

dia

La conseruacion de la salud,

Muerte del justo dia solemne de la gran pascua. dia solemne de la gran pascua, principio del primero mes y del primero año de la felicidad del que bien muere. Este dia es el primer verano que veran los ojos de los que voluntariamente dexaron la sequedad, y esterilidad de las cosas de la tierra, el qual ni tendra noche que le suceda, ni Luna que le sirua de refrigerio

Los mundanos sin cõfiã ganose hallaran en el alegrã de este dia. No se hallaran en el alegría de este dia los que solamente veen y entienden que el espíritu se de fata de la carne, y que la carne se conuierte en gusanos, y los gusanos se hazen poluo, y el el poluo se resuelue en los elementos de tal suerte que se absconde de la humana vista, y quando veen los huesos secos desconfian que no se podran vestir de carne ni boluer a reuerdecen con nueva vida: los quales aunque no tienen la fee de la resurreccion por obediencia, a lo me-

El mundo y sus elemẽtos nos pone delante nra resurrecciõ. nos la deuiã de tener cierta por la razon, pues vemos cada dia que el mundo en sus elementos y mita nuestra resurrecciõ y nos la pone delante de los ojos. Pierden por momentos y circuytos del tiempo los arboles la verdura y frescor de sus hojas, y despues q̃ hã dado su fructo quedan hechos troncos secos, y luego de repẽte como con cierta resurreccion vemos q̃ salen las hojas y que el fructo se va engrandeciẽdo y todo el arbol se viste de su antiguo verdor y frescura. Cõsideremos poniẽdo mas altos nuestros

penſa:

penfamientos vna pequeñita simiente de vn arbol, que la arrojan en la tierra, como de ella se produze vn arbol, como en tanta pequeñez y angostura de simiente estaua escondida tanta mole y grandeza como de ella procede. Donde por ventura estaua entonces el madero? donde la corteza? donde los ramos? donde la verdura de las hojas? donde la hermosura y gracia que regala la vista? Donde finalmente la grosedad y abundancia de su fruto? Por ventura todo esto no se via en la simiente quando la arrojauan en la tierra? pues de que nos auemos de marauillar si vn poquito de polvo deshecho en sus elementos lo reforma Dios nuestro Señor en vn hombre verdadero quando a el le plaze y quiere, pues de vnas pequeñitas simientes buelue a levantar los cedros del monte Libano? Sino viera resurreccion, no viera Dios, ni viera prouidencia y entonces todas las cosas se hizieran y gouernaran a caso: porque vemos muchos justos mendigos padeciendo mil miserias y affrētas, y al cōtrario muchos peccadores y malos en grãde abūdãcia de riquezas y rodeados y cercados de todo genero de deleytes, y nadie de sano y buen entendimiento podra dezir, que esta es obra de justo juyzio y de sabia prouidencia, sino viera resurreccion que ygualara y

ajustara

La conseruacion de la salud,

ajustara estas balanças. Siendo pues Dios tan justo y siēdo la misma justicia aora resurrección para que los trabajos del justo sean remunerados, y las insolencias y defacatos del malo tengā su deuido castigo. Grande y admirable es para los piadosos y justos el consuelo de la resurrección y de la merced y paga de la bienauenturança. Porque como dize Sant Pablo, si tan solamente en esta vida esperamos en Iesu Christo. mas miserables somos que todos los hombres. De lo qual nos puede ser doctrina muy señalada la de Thobias Senior al qual como escarneciessen sus amigos y pariētes dandole por affrēta su ceguedad, le dezian. Donde esta agora tu esperança con la qual hazias limosnas y sepulturas? Y Thobias reprehendiendoles les dezia. No querays hablar de essa manera, por que somos hijos de los sanctos, y esperamos aquella vida que Dios ha de dar a aquellos que nunca mudan del su fee. Dexo a parte muchos lugares del nueuo y viejo testamento en los quales se prueua la infalible verdad de la resurrección, pues las cotidianas reparaciones y resurrecciones de las cosas nos la ponen delāte de los ojos: las quales como sean hechas en gracia y fauor del hombre, nos dan a entender q̄ con mas justa razon resucitara el hombre. Cae el Sol todos los dias y cubrenos con su obscuridad la noche,

S. Pablo.

1. Corinthi.

15.

Thobias.

noche, y buelue a reuiuir el dia: la Luna perdiendo su resplandor lo buelue a recobrar por sus incrementos menstrosos. Los arboles y las plantas en el tiempo de la bruma como secas y muertas pierden su hermosura, y viniendo la primavera reuiuen y cobran hojas y paren medula y cortezas. Las moscas ahogadas en el agua bueluen a reuiuir: y cierto genero de serpientes (como lo escriue Cyrillo Hierosolimitano, por el tiempo del hyuerno estã immobiles y por el verano se leuantan. Y Oro Apollo en las hieroglyphicas enseña q̄ entre los Egipcios el phenix muerto buelue a reuiuir, y la semilla sembrada se podrece, y sino muere no puede reuiuir, como lo dize el euangelista S. Ioã, y del poluo de la tierra se hizo la primer simiẽte d los hõbres, y en poluo se hã de cõuertir, para q̄ no se nos haga cosa marauillosa q̄ d el mismo poluo bueluan a resuscitar: pues vuo muchos Ethnicos y Gẽtiles q̄ cõ grãde prudencia alcãçarõ y creyeron q̄ los hõbres auã de resucitar y ser immortales, como lo escriue Teopõpo en el libro. 8. y Eudemio Rodio, como lo dize Diogenes Laercio en el principio del libro. 1. de vita philosopho. y Arnobio en el libro. 2. contra gẽtes en seña, q̄ Platõ creyo en parte la resurrectiõ, y la Sybila en el. 2. libro d los oraculos: y Putarcho de sera numinis vindicta, creyo tãbien la resurre-

Cyrillo Hierosolimitano.

Oro Apollo

c. 12.

Teopompo.
Philippica.
Laercio.

Arnobio.
Platon.
Sybila.
Plutarcho.

ctiō Seneca en el libro. 5. de las epistolās, en la epistola. 36. adō de dize: desaparecē estas cosas, pero no parecē: y la muerte q̄ tememos y rehusamos haze intermisiō en la vida, pero no la arrebatā ni quita, y vēdra otra vez el dia q̄ nos boluera a poner en la luz. Este dia de la luz sera aquel dichoso trāsito de todos los q̄ murieren en el señor. En el qual dia se descubrirā aq̄llas salas de los tesoros de la immēsa bōdad y amor de Dios, adō de se verā tantas riquezas q̄ ni los ojos humanos las puedē alcançar a cōprehēder ni el entēdiniēto a apreciar ni estimar su valor. Desta sancta ciudad podemos dezir cō n̄ra rudeza mas facil mēte lo q̄ en ella no ay, q̄ los bienes, la gloria, el alegría y contento de q̄ esta rodeada. No ay en ella muerte, no ay lloro, no ay cansancio, no ay enfermedad, no ay hābre, no ay sed, no ay destēplança de calor, no ay corrupciō, no ay necesidad, no ay tristeza: ay en esta dichosa morada de la bienauēturança verdadera honra q̄ no se negara a quien la mereciere, ni se dara sino a quiē viuere peleado legitimamente: ay verdadera paz porq̄ no ay ninguna cosa aduersa, y nadie padecera alli ningū mal d' otro ni de si mismo. El premio de la virtud sera el mismo q̄ dio la virtud: para q̄ se cūpla aq̄ lo del propheta, yo sere su Dios de ellos, y ellos serā mi pueblo: en dō de yo sere hartura y sere todas

las cosas q̄ humanamente son desseadas de los hombres, su vida, su paz, su salud, su sustēto, su abundancia, su gloria, su honra y todos sus bienes, donde se entēdera muy biē aquello q̄ dize el Apostol para q̄ sea Dios en todas las cosas en todos, el mesmo sera el fin q̄ todos n̄ros desseos: el q̄ sera visto sin fin, sera amado sin fastidio, sera alabado sin cansācio. O verdaderamente dichosa y gloriosa cōpañia, o cōbite sancto y diuino q̄ dādo infinita hartura no da en fado ni fastidio, o dichosa regiō de los deleytes adonde ay sabiduria sin ignorancia, memoria sin oluido, y entendimiento sin error, y razon sin obscuridad, bien auēturados los q̄ muerē para viuir en ella que alabaron al señor sin cessacion ni fin.

S. Pablo.

CAPITVLO CIII. EN EL QVAL SE

trata como para q̄ mejor aprehendamos la sciēcia y sabiduria de la conseruaciō del cuerpo y del alma, y para q̄ mejor nos salgan y sucedan todos nuestros negocios tocantes a la honra y vida de los hōbres, auemos primero de començar de Dios, pidiendole cō hazimieto de gracias, nos de su sabiduria, y de su principio y fin a los principios y fines de nuestras cosas.



SI No fuere vn hombre tan rustico y saluage, tan barbaro campestino, tā inculto monstro de naturaleza, y tā desnudo de toda humanidad y clemēcia, y por lo mesmo hiziere alguna division entre si y vn

Procullo.

Platon.

Iamblico.

Plotino.

Porphyrio.

Aristotil.

tronco de vn arbol cō su corteza y sin fructo q̄ solo sirue para la ceniza: facilmente entendera q̄ es proprio del hombre tener conociemiēto y hazer reuerencia a Dios con ruegos, oraciones y sacrificios. Es tan natural y tã proprio esto en el hombre q̄ escriue Procullo en el libro de oratione & precibus, de sentēcia de Platō, del Iamblico, de Plotino y d̄ Porphyrio q̄ es proprio si mo quarto modo pues a todo hōbre y a ello y siēpre le cōuiene, y por esta causa vino a dezir Aristoteles en el quinto de las Ethicas a Nicomacho q̄ la misma naturaleza enseñō al hōbre a hazer sacrificios y deuidos ofrecimiētos a Dios, y para q̄ se entiēda q̄ el principio de toda n̄ra salud felicissima y dichosa de n̄ro cuerpo y alma, el principio y fin de todos n̄ros negocios grādes y dificultosos, el principio medio y paradero de todas n̄ras cosas, y finalmente (lo q̄ es de mas importancia y peso) la sciencia y sabiduria con que auemos de nauegar y ser saluos de todos los peligros deste mundo: todo lo auemos de tomar y començar de Dios, son muy grādes los cōsejeros, los ayudadores y valedores q̄ en esta parte nos lo amonestan. Auemos pues en el principio de todos n̄ros negocios con mucha diligēcia y cō todas n̄ras fuerças de procurar de q̄ estē graciosos y beneuolos para con nosotros el primero y principal Sol, y la primera

primera y principal Luna, para que los rayos y resplandor de su luz eterna alumbren las obscuras tinieblas de nuestro cuerpo y alma, y alumbren y purifiquen y limpien. Amonestamos a seguir esta doctrina y altísimo consejo el diuino Platon en el Thimeo, Pythagoras en sus versos griegos, Demosthenes en la epistola primera y en la oracion a Philippo, Isocrates en la oracion primera a Demonico, Galeno en el libro q̄ se intitula. An quod in vtero est animal sit, el claro orador Marco Tullio en el segundo de legibus, y en la oracion que escriuio contra Vatino, Marco Caton tratando de re rustica, Virgilio en la egloga tercera, el real propheta Dauid en el psalmo trigesimo, el Apostol S. Pablo en la primera de los Corinthios en el capitulo. 10. y finalmente con mas clara y abierta doctrina el verdadero maestro y enseñador de todas las gentes, en el capitulo duodécimo de S. Lucas. Tienen los hombres en infinitas cosas necesidad de lumbre, de ayuda, y de socorro, pues por la flaqueza de su entendimiento y por la falta de sus fuerzas en sus propios negocios se engañan, y en los mayores y mas abiertos peligros desmayan y muestran su flaqueza: Dios es muy al reues, el qual todas las cosas q̄ tocan al hombre y las que asimismo pertenecē las ve y entiēde y sabe lo q̄ le conuiene,

Platon.
Pythagoras
Demosthe-
nes.
Isocrates.
Galeno.

Marco Tul-
lio.

Marco Ca-
ton.
Virgilio.
Dauid.
S. Pablo.

S. Lucas.

La confirmacion de la salud,

Philostrato. como lo dize Philostrato en la vida de Apol-
nio. Y assi tiene forçosa necesidad en la mar,
en la guerra, en la paz, en el estudio de la sciencia
y sabiduria, en los negocios grandes y difficul-
tosos, en los pequeños, en el camino, en la entra-
da, en la salida, en la estãcia en la comida y en la
beuida, y finalmente en todas las obras y accio-
nes tocantes a la vida humana de començar su

Pyndaro.
¶ *in Pythijs*
ode. 5. omni
negotio Deū
causam su-
perponere.
principio de Dios. Pues como dize Pyndaro
auemos de poner a Dios en todo negocio por
primera causa y razon: y como dize el mismo,
seriamos faltos de juyzio sino lo hizieremos

¶ *Principiū*
Deo impel-
lente creseit,
in Pythijs
ode. 10.
¶ *A Dys*
immortali-
tus sunt no-
bis azēdica
pientia prin-
cipia.
assi, pues cresce en mayor augmento nro prin-
cipio si Dios le ayuda. Esto mismo nos acon-
sejo Ciceron en el lugar de las leyes citado y en
la oracion cōtra Vatiniō quãdo dixo, en el ha-

zer y obrar auemos de tomar los principios de
Dios. Y el grande orador Demosthenes en la
epistola q̄ citamos dize, yo juzgo q̄ qualquiera
hecho o dicho graue y de substancia se tiene de
començar primeramente de Dios. Y a este mis-

Arato.
¶ *Ex Deo*
Principium,
quem nun-
quam nos ho-
mines relin-
quimus infa-
tū.
mo proposito otro autor griego Arato dize
vna sentencia de grandissimo encarecimiento
y digna de ser escrita cō letras de oro, cuyas pa-
labras son. El principio comiēce ã Dios, al qual
nosotros los hōbres no lo auemos de dexar sin
hablarle, porq̄ seria grãde genero de descome-
dimiēto y desuergueça si entrãdo a posar en la

casa, al señor de la posada no le hiziessemos al-
 gun genero de reconocimiẽto y criança, y que
 riendonos aprouechar de su hazienda nos en-
 trassemos de rondõ en ella sin pedirle licẽcia al-
 guna. Quiẽ ay en el mundo tan necesitado de El hombre
es muy neces-
sitado de cõ-
sejo y de luz
 consejo y de luz como el hõbre, pues por falta
 del fue hecho y comparado a los brutos anima-
 les? quiẽ tã falto de sabiduria y doçtrina, pues
 son sus ojos para las cosas claras de la naturale-
 za como los de la lechuzza si quisiesse mirar ð hi-
 to en hito a los rayos del Sol. Por tãto si el nego-
 cio del hõbre tuuiere necesidad ð sabiduria de
 mandela en el principio a Dios, como dize San Santiago.
 tiago en el capitulo. 1. pues el es (como dize Da- Daniel.
 niel en el capitulo. 2.) el q̄ dala sabiduria a los sa-
 bios, y si fuere cosa grata a su seruicio, saldra el
 hombre en muy breue tiempo cõ grãdissimas
 ventajas y prouecho, como lo dẽzia Socrates a
 Theages, y lo refiere Platon en el libro tercero Platõ.
In Theage.
 en aquellas palabras. *Si Deo gratum est, per mul-
 tum quidẽ & breui proficies: sin contra, minime.* Si no
 se comiẽça de Dios la obra, ni el principio sera si no se co-
miẽça de
Dios la obra
toda dara en
el suelo.
 bueno, por q̄ llevara muy fragiles y falsos sus
 fundamentos, y el medio y fin responderan a
 su principio. Sin mi (dize el Salvador) ninguna
 cosa podeys hazer. Y por el cõtrario tomãdo
 el principio de Dios, todas las cosas se hazen
 muy faciles y tienẽ muy prosperos fines. *Omnia*

La conseruacion de la salud,

2. Pablo. *passum in eo qui me confortat*, dezia el diuino Apostol, sin hazer excepcion de cosa alguna. Y en
1. Corinthi. otro lugar dezia el mismo Apostol. Si beuiere
10.c. des, o comieredes, o hizieredes otra qualquiera
14.c. cosa hazedlo en el nõbre del seõor y toma el
del su principio, porque la obra que lleva este
principio y çanja ni los muros de la gran Ierusalem,
ni la torre de Babylonia tuieron tã firme
su fundamento. *Firmum namq; fundamentum Dei*
stat, como lo escriue el mismo Paulo. Ni son pa
2. Timo. ra passar debaxo de silencio a este proposito
2.c. aquellos versos de Pythagoras quando dize,
Pythagoras
¶ *Nec uenias ad opus nisi numina
fausta preceatus, &c.* Ni comiencas obrar ningunani la tomes entre
manos, sino uoieres primero acudido a Dios,
porque entonces conoceras altissimas cosas y
la conjuncion y amistad que tienen los hom
bres con este mismo Dios. Y menos son de pas
sar debaxo de silencio aquellas otras palabras
de Galeno en el libro que arriba citamos quan
do dixo. Conuiene que esteys contentos con
las cosas que se han dicho, y no querays in
quirir mas de lo justo: porque lo que sobrepuja y
excede a la materia y negocio propuesto, Dios
es el primero que lo supo: y el q̄ sigue a Dios,
y el que (como dize Platon) fuere su amigo, y
por cierto que auian de ser para confusion nue
stra ver quan acordados anduieron estos tan
sabios Gentiles, y doctrinas son admirable que

en este particular nos dexaron pues ante todas cosas y antes que se embaraçassen en los negocios que tocauan a la republica, luego por la mañana procurauan de tener gratos a sus falsos Dioses y merecer su fauor, como lo escriue Xenophon en la Ciripedia en el libro. i. y Plutarcho en el libro de tranquillitate animi. Adonde añade vna similitud galaníssima de vn perro muy brauo y muy feroz, el qual no se amansa ni se dexa llegar de todos aquellos que no conoce, pero con mucha facilidad se dexara tratar y halagar de aquellos que le han comunicado, y con mucha amistad acude quando le llaman. Y así el mismo Xenophon, en el libro octauo de

la Ciripedia escriue que aquel Rey Cyro de los Persas todos los dias al salir del Sol hazia sacrificios y oraciones a Dios en lo qual los proconules de su Reyno, los grandes, y aun los Reyes sus successores lo ymitauan. No sería pues mucho que el discreto Christiano entendiese, que es de grandísima importancia para que todas sus cosas le sucedan en bien: y tengan el buen fin que pretende, que comience primero de Dios hablandole y conuersando'o, pues la conuersacion y graciosas palabras de la esposa, son de grandísimo gusto para el esposo, y los coloquios del esposo son dulcíssimos y iuauísimos para la esposa, y el vno al otro se enri-

Xenophon.
Plutarcho.
Similitud
Lana aeste
proposito.

Xenophon.

La conseruacion de la salud,

Canticorum

gustã de cõplacese y cõuienẽ muy biẽ en vno, como se escriue en los Canticos. *Dilectus meus mihi & ego illi.* Y el Leon brauo del tribu de Iuda oyra y escuchara y se dexara tratar y amansar de los que le comunicaren, y les dara a todos sus negocios dichos los fines.

CAPITULO CV. EN EL QVAL

se trata como para tener mas salud en el cuerpo, y en el alma y para gozar de mayores fuerças tiene obligacion cada vno, a no edificar carcel para si proprio. Y como tambien es de grandissimo prouecho para nuestra vida la comida de los Bueytres, y el mirarnos cada dia en el espejo. Y porque los hombres coxos son muy libidinosos, y las virtudes que estos tienen.



TODOS Aquellos que embueltos y metidos en las delicadas plumas del Sardanapalo, no entienden en otra cosa mas, que con la variedad de los guifados y muchas comidas despertar el appetito de su gargãta, y estẽder quãto puedẽ su vientre, haziendo mucho caudal del vil esclauo del cuerpo y de sus appetitos y gustos, y ninguna recordaciõ ni memoria de lo superior y diuino: ninguna cosa differẽ los brutos animales q̃ baxas sus cabeças
siem-

siempre, no curan sino de engordar y hazerse mas pelados para q̄ mas presto los lleuen al matadero. No atiēdē ni vē los q̄ en esta parte tienē tāta curiosidad, q̄ dā el dominio al cuerpo, y quitā de su imperio al alma, y son muy semejātes a aquellos q̄ procuran tener vn organo muy bueno, y menos precian y olvidan el arte de tañer los organos. Por tanto dize el gran Basilio, se D. Basilio. deue guardar otro diferente estylo y camino: y asy conuiene castigar el cuerpo y reprimir y enfrenar sus desbaratados y furiosos impetus como de bestia indomita y saluage, y no soltar y relaxar las riēdas a sus deseos y deleites: por q̄ por vētura no nos acōtesca lo mismo q̄ al carretero q̄ acriado cō el mucho vicio cauallos furiosos y desbocados que en vn momento hazen pedaços al carro y al que lo guia. Esta es la causa por la qual vino a dezir aquel grande philospho Pythagoras vna muy celebre sentencia, al qual Pythagoras como algunos le hiziesen relacion, que cierto amigo suyo con mucha diligencia procuraua con regalos y comidas pararse gordo y muy luzido, respondió el Philospho, que este tal hōbre nunca cessaua de edificar para si proprio q̄ Non cessat hic molesto- rem carcerem sibi ut- struere. Platon. carcel mas molesta y pesada. No tienen estos tales memoria de aquel hecho señalado de Platō (d̄ q̄ en los capitulos passados auemos hecho relacion) el qual viēdose vna vez cō mu- nosera

La conseruacion de la salud,

salud, y que yua su cuerpo en fouerbeciendose como vid loca, procuro de cortarla vn poco, y assi mudo su Achademia en vn lugar poco salu dable de la Attica, para reprimir lo q̄ en su cuer po sentia demasiado con la destemplança de la tierra. Y menos se acuerdan los tales dados a este vicio lo que en otro lugar auemos dicho de

Hippocrat.
Cornelio Cel
so.

doctrina de Hippocrates y de Cornelio Celso, que la grande locania de la salud del cuerpo es muy peligrosa. No ay duda ninguna sino que el cuerpo es peso muy grande y pena del alma, y que si carga mucho en carne y gordura que se apricta y fatiga el alma como metida en grandes ataduras y cadenas: y assi (como con gran-

Porphyrio.

de sabiduria lo sintio y nos lo enseñó Porphyrio) estamos en la morada y casa de este cuerpo como embouados y encantados con sus hechizarias, y metidos en vn sueño profundo, como los que han beuido la mandragora. De donde tambien el mismo Porphyrio tuuo por buē consejo que los que auian de contemplar las cosas altas y diuinas tuuiesen abstinencias de las carnes de los animales: aludiendo en esto al grã de cuydado que todos los mas de los sabios antiguos tuuieron, de apartar de si propios, qual-

De donde ui
no la amada
soledad de los
Pythagori-
cos.

quiera genero de cosa que juntasse y ligasse mucho el alma con el cuerpo. De aqui vino tambien a quella tan deseada y amada soledad de

los Pythagoricos, y el apartarse a hazer su vida en los montes y en los campos Solitarios. De aqui vino tambien aquella tan alabada y celebrada ceguedad de algunos que procurauan de industria quitarse la vista de los ojos corporales para tener mas viuua y mas aguda vista en los ojos de el alma y para poder subir mas alta la contemplacion de las cosas diuinas, de los quales hechos se dexa muy bien entender quã apartados y olvidados estauan de fundar y hazer carcel muy tenebrosa para si propios. Hazea este proposito marauillo samente la sentencia de Plotino el Philosopho tan celebrado en sus tiempos, el qual (como lo escriue Porphyrrio) siendo varon de tanta sabiduria, tenia muchas vezes empacho y verguença de que su anima estuuiesse en el cuerpo: y que por tanto nunca jamas siendole preguntado, quiso dezir de buena gana de que patria fuesse, ni quien eran sus padres. Indignauase tanto este mismo Philosopho de que retratassen su rostro o la figura de su cuerpo algunos famosos pintores, que rogãdole vna vez Amilio que permitiessede dexarse retratar, le dixo, por ventura no te parece que basta çufrir esta ymagen de la qual vna vez la naturaleza nos rodeo y cerco, sin que juzgues que es de tanto merecimiento y dignidad, que aya de quedar su retrato para los siglos venide

De donde ui
no que algu-
nos se priua
ron de uista.

Plotino.
Porphyrio.

Plotino te-
nia uerguen
ça de que su
anima estu-
uiesse en su
cuerpo.

este mesmo
se enojaua
mucho de q̃
retratasse su
cuerpo ofigu-
ra. Y las pa-
labras q̃ por
esto dezia.

El Rey Agefilao nunca quiso que retratassen su cuerpo. Y los retratos que de si dexo y las admirables setēcias q̄ sobre esto dixo.

ros: Esta misma y admirable doctrina nos dexo aquel grãde Agefilao rey de los Spartanos, como lo escriue Xenophō, el qual nūca jamas quiso q̄ le retratassen su cuerpo, auiedo se lo muchos ofrecido: dexo empero este excelēte rey señalados retratos y insignes documētos de su animo, haziendo cuēta, que la vna obra era de pintores y estatuarios, y que la otra era obra suya propia, y tambien hizo cuenta, que la vna era obra de ricos, y la otra era obra y retrato d̄ buenos y virtuosos.

Plotino.

Boluiendo pues a Plotino (para que concluyamos este intēto) son tē admirables las palabras q̄ a este proposito dixo, las quales (si alguna cosa vūiera en el mundo mas preciosa para ser escriptas, que el oro, dignamente lo mereciã) porque nos enseñan con grandissima luz y claridad, lo que deue cada qual de nosotros hazer. Estando este Philosopho a la muerte, lo vino a visitar vn su amigo Eustochio, al qual le dixo estas palabras. Rato a que te estoy esperãdo, porq̄ desse boluer y dar lo q̄ ay diuino en nosotros, al mismo diuino, q̄ tiene fuerza y vigor en el vniuerso. Y dichas estas palabras dio el spiritu, de todo lo qual podemos entēder, q̄ poner toda la diligēcia y cuydado, en q̄ al cuerpo le vaya muy biē, es de hōbres q̄ totalmēte se ignorã a si mismos, y no puedē cōprehēder el oraculo y setēcia deste excelēte varō, q̄

Palabras de Plotino dignas de grande memoria.

nos significa, q̄ no es el hōbre, esto q̄ se parece: ni tã poco puedē alcãçar quanta sea la gracia, la hermolura y celestial resplandor de la virtud, el qual si con los ojos corporales se pudieffe mirar (como lo enseña Platon en el Phedro, y lo repite Marco Tullio) moueria y despertaria en los hombres marauillosos amores de la sabiduria.

Platon.

Marco Tullio.

Viniedo pues a lo segūdo que propusimos en el capitulo, que fue de zir, q̄ la comida de los Bueytres es de grãde prouecho para n̄ra vida: es doctrina del grande Philosopho Plutarcho, que lo q̄ es mas temeroso y mas dañoso en nuestros enemigos, si lo queremos biē atēder y cōsiderar, se nos hara muy vtil y prouehoso. Rodea y cerca el enemigo toda n̄ra casa y toda n̄ra vida con ojos mas que de Lince, mira y ren ira los amigos que tenemos los familiares y criados, lo que vestimos lo que beuemos y comemos, y principalmente si caemos o cometemos alguna falta o delicto. En lo qual tienē grãde semejança con los immundos y fuzios animales de los Bueytres, los quales nunca llegan ni tocan sino a cosas llagadas y podridas, y a cuerpos de animales muertos, y a los sanos y enteros ni los veenniconocen. Y assi solamente los excitan y mueuen las manzillas y manchas de nuestra vida y lo que esta en nosotros enfermo y podrido. En el o pican, esto quierē

La comida de los Bueytres como es de grande prouecho para nuestra vida. Plutarcho.

Los bueytres siempre se mantienen de animales podridos.

y en

La conseruacion de la salud,

y en esto se deleytan grandissimamente. De lo qual se les siguen los hombres que tienen enemigos singulares prouechos para su vida: si con atencion y cuydado se recatarē no haziendo ni diziendo cosa que no deuan, y guardando su vida inculpable de todo crimen. Aconteceles a estos tales, lo que a las ciudades que tienē el enemigo cercano, porque el temor que siempre tienen consigo les haze viuir con moderacion y cōcordia y les rodea aliança y amor de vna republica muy concertada. Aysi desta misma manera el enemigo importuno aun casi como forçados nos haze estar a raya en la templança de la vida, ni nos dexa caer en descuydo, y con esta costumbre que tiene nos haze estar, como en vna continua vigilia haziendo centinela y alarde de nuestra vida, y siendo causa que viuamos vn estado y regla enculpable en el qual ni aun los dientes Theoninos nos podran empecer.

Dicho celebrado de N. Scipion.

Es a este proposito vn celebrado dicho de N. Scipion, al qual como algunos le dixessen q̄ los negocios de Roma estauan en grandissima prosperidad despues que Carthago estaua destruyda y assolada por el suelo: entonces respōdido, mas antes agora estamos puestos en mayores y mas claros peligros, pues ni tenemos enemigos a quiē temer, ni otros algunos de los quales por causa d̄ sus hazañas y esfuerço podamos tener

tener
mis
y es
no
den
gur
mis
qu
qu
ual
da,
do
nel
de
sea
se
me
an
me
de
pe
m
pa
ue
na
st
la
qu

tener empacho y verguença. Podemos a este mismo proposito añadir vna illustre doctrina y exemplo de Diogenes el philosopho digna no menos que la passada, de que la encomendamos a nuestra memoria, el qual siendo preguntado de q̄ manera quedarian nuestros enemigos muy satisfechos y pagados, respondió que siendo nosotros honestos y buenos: porque si n̄ros enemigos (viendo q̄ alaban n̄ros caballos, n̄ros ganados, y n̄ra sementera y hazienda, nunca dexan de atormentarse) q̄ harã quando vean q̄ todos alaban n̄ra templança, n̄ro honesto modo de viuir, nuestro ingenio, y la moderacion y clemencia de n̄ro animo: El que desfeare tomar de su enemigo (si en alguna manera se puede assi dezir) justa v̄gança procure primero templança, huya la murmuraciõ, ame de cõfunde sus llagas y dolores, cure sus enfermedades: porque por ventura no se le pueda dezir el refran, que teniendo el vlcera y llagas podridas nunca se cura, y siempre esta hecho medico de los otros. El que tiene enemigos y padece sus calumnias, es grandissimo el prouecho y dechado que puede sacar para su buena vida. Y assi se escriue que solia dezir Antisthenes, que para hazernos venir al camino de la razon, y para viuir vida mas concertada, que teniamos necesidad de vn buen amigo,

Doctrina de Diogenes a este proposito.

El que desfeare pagar justamente a su enemigo, lo que deue hacer.

Dicho de Antisthenes de muy celebre.

Para viuir bien tenemos

necesidad de un buen amigo o de un muy sollicito enemigo. de vn muy sollicito enemigo: porque el vno amonestandonos lo que nos cōuiene, y el otro arguyendo y calumniando nra vida, nos apartan de los vicios. Es el enemigo vn grande maestro y enseñador de nuestra vida sin paga ni salario alguno, mucho mayor que el amigo: porque el amor (como lo enseña Platon) ciega mucho nros ojos en las cosas amadas para que no veamos sus defectos. Y portanto de los enemigos auemos de oyr la verdad, porque muy de lexos nos sienten y cogen el viento de nros defectos como perros de caça. Es el enemigo sollicito procurador de las vidas y faltas ajenas. Y assi se cuenta de Hieron que de vn su enemigo vino primero a saber y conocer que le olia mal la boca: el qual indignado contra su muger porque antes no se lo auia dicho: ella respondió como honesta y prudente, que tenia entendido, que a todos los hombres le olia de aquella manera.

Historia de Hieron al proposito.

Deuemos cada dia mirarnos en el espejo.

Seneca.

El mirarse al espejo es para conocerse a si mismo.

Que el mirarnos tambiẽ cada dia en el espejo sea vna philosophia y doctrina de mucho momẽto para nra vida, es documẽto de el grãde philosopho Seneca, el qual nos enseña q los espejos fueron inuentados, para que el hombre se conociesse a si mismo: porque si es hermoso el que se mira en el espejo y es de linda figura y rostro, procure con mucha diligẽcia no deslustrarse

lustrarse y afearse: y si fuera feo, para que conozca y entienda, que ha de redimir con virtudes lo q̄ le falta de buena gracia y gētileza en el cuerpo. Y demas desto para que entienda el mancebo que se mirare al espejo, que viendose en edad tan florida, es tiempo de aprender cosas virtuosas, y tiempo de emprender cosas altas y fuertes. Y si se mirare el viejo, aduirtiendo la nieue, que ya parece ceniza que cubre su cabeza, que rebuelua sobre si con algun sancto pensamiento de sus postrimerias: para cuyo proposito (dize el mismo Seneca) que tuuo Seneca. grande cuydado la naturaleza, pues aun al muy pobre y mendigo le dio facultad cada día, de poderse mirar en vn espejo, pues vna clara fuēte, o vn marmol luzido le puede seruir para el tal ministerio. De donde se entēdera muy bien aquel lugar de Maron. Maron.

Nuper me in litore vidi,

Cum placidum ventis staret mare.

A lo vltimo que propusimos que sea la causa que los coxos son muy luxuriosos, lo qual confirmo la Reyna delas Amazonas Antianira, la qual dixo vn día estas palabras. *Optime claudus inii*, y lo refiere el interprete de Theocrito, para lo qual es de saber, q̄ todo hombre q̄ tuuiere dēfos los pelos es muy prompto para el vso venereo, por la copia q̄ tiene de calor y

Porque los coxos son muy luxuriosos.

La conseruacion de la salud,

humedad, porque lo vno y lo otro es muy necesario para el tal acto. *Etenim calidum fecernit, humidum vero se cernitur.* Y por esta causa los coxos son salacissimos, porque en ellos descie de muy poco alimento a las partes inferiores por el vicio de las piernas, y sube mucho a las superiores, el qual se conuierte en simiēte. Pero por q̄ no piensenadie q̄ no tienē alguna virtud los coxos, leemos q̄ Androclida el Lacō siēdo muy debil y inutil por causa de vna pierna, como se juntasse en vn exercito con los soldados, y vno dellos se lo quisiēse impedir, por q̄ le parecia poco robusto, le respondio cō grãde grauedad y animo, que para la guerra conuienen los hombres, que tratan de estar quedos y resistir a los enemigos, y no los q̄ estã pēsando en la huyda.

Virtud de los coxos.

CAPITVLO CVI. EN EL QVAL SE
trata como el arte de la medicina por la variedad de opiniones que en ella ay, y por las varias mixtiones y composiciones de medicamentos que en si contiene, y por el veneno y ponçoña que en algunos de estos medicamentos ay: no solamente no es digna de vituperio, mas antes de grandissima alabança ella y sus inuentores.

QVe el arte de la medicina v se para remedio de los hombres de medicamentos q̄ tienen

tienen ponçoña y veneno, y que estos medica-
 mentos offenden mucho el estomago, defecan
 y marchitan el cuerpo humano y que debilitan
 sus virtudes y potencias. Que en estos medica-
 mentos aya tantas mixturas y composiciones,
 que casi de todo punto nuestra naturaleza las
 aborrece: y que finalmente aya grandissima di-
 uersidad de pareceres y sentencias entre los au-
 tores de medicina sobre muchas cosas de gran
 de importancia: todo esto es grandissima ver-
 dad y libre y spontaneamēte lo cōfessamos. Pe-
 ro tãbiē es grãdissima verdad q̄ por estas mis-
 mas causas y razones la medicina y sus inuēto-
 res merecē muy grãdes y muy cūplidas alaban-
 ças pues por alguna de las q̄ auemos referido,
 tomo argumento el glorioso S. Chrysofomo S. Chrysofo-
mo.
 en la homelia septima sobre el Genesis d̄ alabar
 mucho a los medicos. Y quanto a lo primero
 que se oppone cōtra la medicina de la variedad
 de opiniones que en ella ay, esta claro que por
 essa parte no desmerece, pues esto es comun a
 todas las artes y sciencias. Quien por ventura Diuerfas
opiniones
entre los
philosophos.
 podra reduzir a deuido numero las diuerfas
 opiniones y sentencias que vuo entre los phi-
 losophos sobre los principios de las cosas, y
 sobre otros diuersos particulares? como po-
 dra collegir el que leyere a Macrobrio en el li- Macrobrio.
 bro primero d̄ somno scipionis, a S. Augustin S. Augusti.

La conseruacion de la salud,

en el libro decimo octauo de la ciudad de Dios
en el capitulo quarenta y vno, a Eusebio en el li-
bro primero de la preparacion Euangelica, en
el capitulo quinto, a Epiphanio Ciprio en el li-
bro tercero, en el capitulo vltimo, a Irineo en el
libro segundo contra los hereges, en el capitu-
lo diez y nueue, a Iustino martyr y philosopho
en vn admonitorio elegantissimo de los Gen-
tiles, a Vitruuio en el libro segundo de Archite-
tura en el capitulo segundo, a Galeno en el libro
de Historia philosophica, a Plutarcho en el li-
bro de los Placitos de los philosophos, y entre
los poetas a Claudiano en el Panegyrico, que
dixo en el consulado de Manlio Theodoro: y
particular y vltimamente trata desta variedad
de opiniones en dos libros elegãtissimos q̄ es-
criuio a Paulo Tercio Pontifice Maximo Sera-
pion Capicio. De todo lo qual se collige q̄ esta
variedad de oppiniones no haze en perjuyzio
de la medicina ni de los q̄ la vsan, pues en todas
las demas sciencias (como auemos dicho) la ay
y siempre se escoje la mejor y la q̄ es mas cõfor-
me a razon. Quien duda sino q̄ la Theologia es
la mas noble, la mas alta y mas diuina de todas
las sciencias: pero con todo esto los doctores
scholasticos luego en el principio de los libros
de las sentencias son de diuersos pareceres so-
bre qual sea el subiecto de la Theologia, porq̄

Eusebio.

Epiphanio

Ciprio.

Irineo.

Iustino mar-
tyr.

Vitruuio.

Galeno.

Plutarcho.

Claudiano.

Serapion Ca-
picio.

Entre los
Theologos
diuersos pa-
receres.

vnos dizen que es Dios, otros q̄ Christo n̄o señor, otros q̄ los generos de los sacramētos. Nitan poco conuienen sobre si la Theologia es sciencia practica o especulatiua. Y muchas cosas se disputan en los libros delas sentencias en las quales son de diuerso parecer Alexãdro de Ales, S. Thomas, S. Buenaventura, Gregorio de Arimino, Scoto, Enrrico Gandense, Ochã, Durãdo, Capreolo, Pedro de Pallude, y Godofredõ. De donde vinieron a tomar los apellidos de nominales, reales, thomistas, scotistas, ochanistas. Y no solamēte los autores que auemos referidos, mas aun otros sanctos muy auentajados en doctrina y sanctidad fueron de diuerso parecer en algunas cosas, como se puede echar de ver en aq̄lla tã antigua cõtrouersia y tã celebrada en muchas de sus epistolas que tuieron el glorioso Augustino y Hieronymo

*S. Augustin.
S. Hieronymo.*

Y menos haze contra la medicina la grande mixtura y composicion de medicamentos q̄ en ella ay, porq̄ si esso fuesse de algun defecto, no se auia de atribuyr al arte, sino a los que vsan mal de ella: si pudiendo curar la enfermedad con medicinas simples, fraudulentamente vsassen de compuestas. Pues como dize Arnaldo de Villanoua en sus Aphorismos, y en el Anthidotario en el capitulo primero la medicina

*La mixtura
y cõposiciõ
de medica-
mentos.*

Arnaldo.

La conseruacion de la salud,

simple se deue preferir a la compuesta, si la simple se puede hallar. Demas desto ha crecido la destemplança en las cosas humanas de tal suerte, que no solamente los hombres vsan de vno o dos mantenimientos, y menos se entriegan a vn solo genero de deleyte, mas antes a infinitos millares de ellos: assi ni mas ni menos por marauilla enferman de vna simple enfermedad sino de varios y compuestos affectos, nacidos de varias y repugnantes causas, que fuerçan a vsar de medicinas varias y compuestas y entre si repugnantes, porque por ventura ocurriendo a vna calidad, no nos olvidemos de otra alguna q̄ trayga al enfermo a peligro de la vida. Y assi Galeno en el quarto libro del Methodo cerca del principio dize, q̄ la enfermedad compuesta no se deue curar con simple curaciõ, y lo mismo afirma Serapion en su breuiario en el tratado septimo, en el capitulo segundo, y Arnaldo en el aphorismo. 17. Y Galeno en el libro primero de la composicion de los medicamentos dize, que no todas las enfermedades compuestas se pueden remediar con medicinas simples: porque esta ya tan deprauada y corrompida la naturaleza de los hombres, q̄ cada dia engendran enfermedades de infinitos modos compuestas, las quales ni vierõ ni conocieron los autores antiguos, y para estos son menester
varios

Galeno.

Serapion.

Galeno.

Arnaldo.

varios generos de remedios, los quales nunca
 inuentaron los passados. Tenemos de este exē
 plo manifestissimo, por el qual se podra colle
 gir la verdad de lo que vamos diziendo, porq̄
 Hippocrates en el libro sexto de las sentencias *Hippocrat.*
 en el capitulo veinte y nueue escriue que las mu
 geres nunca tienen enfermedad de gora sino es
 despues de auerles faltado los meses, y esto les
 era antes natural: pero agora ha sido tanta la de
 stemplança suya que han venido a caer en esta
 enfermedad, como lo afirma Galeno en la ex- *Galeno.*
 posicion desta sentencia. Y Seneca en la episto- *Seneca.*
 la nouenta y cinco hablando a este proposito, *¶ Ad Lucil*
 dize. De que nos auemos de marauillar que el *lum.*
 mayor de todos los medicos aya caydo en mē
 tira pues la destemplança de las mugeres lo ha
 hecho: Y Æsculapio (como lo refiere Maximo *Maximo Ty*
 Tyrio Philosopho Platonico en el sermō vein- *rio.*
 y nueue) dize que todas las demas artes con la
 variedad de los tiempos nunca se han mudado,
 y sola la medicina es la que ha padecido grãde
 alteraciō, por la mucha variedad y desconcier
 to que ay en las comidas y beuidas, de suerte q̄
 auiendo la medicina caydo de su simplicidad an
 tigua, le ha sido forçoso el seguir la composiciō
 y mixtura de tantos remedios. Las quales pala
 bras parece que tomo este Philosopho del diui
 no Platon en el libro tercero de la Republica, *Platon.*

La conseruacion de la salud,

adonde dize. Locura grande es pensar que los hombres solamente tienen necesidad de los medicos para curarse de alguna herida o llaga: mas antes para refrenar el impetu de la sangre que esta dentro de las venas y otras destilaciones nacidas de la mucha luxuria y demasia que ay en la comida y beuida por mi mucho antes condenada: de suerte que han forçado a los medicos doctos sucesores de Esculapio a inuentar nuevos nombres para nuevos generos de enfermedades, las quales no auian ni se conociã en tiempo de Esculapio. Todas estas son palabras de Platon. De las quales puede cada qual collegir, que la composicion de las medicinas en ninguna manera se deue condenar, pues la destemplança de nuestra vida y el toruellino de tantas enfermedades ha sido su origen y principio, y la demandan para su cotidiano remedio.

*A lo que se
opone de las
medicinas q̃
offenden el
estomago.*

A lo que se oppone con la medicina y contra los medicos diziendo que ay algunas medicinas que offenden mucho el estomago, que defecan y marchitan el cuerpo humano, y que debilitan sus virtudes y potencias, y que ay otras a si mismo que tienen veneno y ponçoña: respondiendo que es assi verdad, pero que siendo nuestra naturaleza tan flaca, y nuestro cuerpo tan fragil y quebradizo, que por momentos esta
sugeto

fugeto a mil generos de enfermedades peligro
 fas y mortales, mucho mejor es sin compara
 cion que por algun pequeño tiempo se offen
 da el estomago, se debiliten las potencias y se
 enflaquezca el cuerpo, que no dar con el barco
 y las redes a lo fondo y poner la vida al tablero:
 pues se sabe que es muy verdadero aquel pro
 uerbio tan celebrado, que de dos mal es el me
 nor se deve admitir. Especialmente que los me
 dicos no a cada passo y sin necesidad aconsejan
 que se tomen las medicinas sino para evitar ma
 yor mal. Y assi Cornelio Celso, en el libro se
 gundo, en el capitulo decimo afirma q̄ es mas
 sano consejo experimentar el remedio dudoso
 y no cerrar la puerta a todos. Y en lo que toca
 al veneno y ponçoña que algunos de los medi
 camentos purgantes tienen, no ay duda ningun
 na, sino que esto redundo en grande honra y
 alabança de la medicina, pues lo que la natura
 leza ordeno para muerte y destruycion de
 los hombres, la misma arte lo conuier
 te en remedio y en medicina suya, pa
 ra q̄ cõ vn clauo se saque otro clauo
 y como dize Sophocles y Æneas
 Platonico vn mal sea anthi
 doto y remedio
 de otro.

Cornelio Celso.

Sophocles
Æneas Pla
tonico.

La conseruacion de la salud,
CAPITVLO CVII. EN EL QV AL
*se trata, si los hombres de nuestros tiempos viuen
mas o menos años que los antiguos. Y si son de me-
nos fuerça, o de mas flaca naturaleza.*



S Tãtala variedad de sentencias
y opiniones que eneste particular
ha auido entre los astrologos, y
Philosophos y las prophanas y
diuinas historias que seria teme-
ridad y locura querer poner el compas y regla
de suerte que ajuste los vnos con los otros, o q̄
haga diffinicion desta causa, porque los astro-
logos (como es Ptholomeo y otros) segun re-
fiere el Conciliador afirman que desde el pri-
mero principio la virtud d'los aspectos y astros
celestiales con mas perfecto modo hazia su im-
prension por sus medias causas en los cuerpos in-
feriores, por ser grãde la correspondencia que
entresitenian. Y que agora por no auer tanta
consonancia nital correspondencia la naturale-
za humana con otras muchas cosas inferiores
es mas flaca, mas debil y mas enferma. Pero
que boluiendo a quella primera disposicion de
los astros a los mismos puntos que al principio
(el qual circulo se haze en espacio de nueue mil
años segun sentencia de Ptholomeo) la natura-
leza humana cobrara su antigua fuerça y vigor
porque

Ptholomeo.
Conciliador
¶ Differen.
9.

Ptholomeo.

porque estas oposiciones y transmutaciones segun sentencia de los Peripateticos infinitas vezes han precedido. La segunda causa astrologica desta mudança se toma de los Planetas y ^{segunda causa desta mudança.} mayormente de las conjunciones de Saturno, y Iupiter y de los eclipses del Sol y la Luna, porque en la conjuncion de Saturno y Iupiter en el principio del signo de Aries, lo qual acontece cerca del fin de noucientos y sesenta años, entonces segun el ascendente de la conjuncion y su dominio, y segun el lugar de la conjuncion, y tambien segun las fortunas o infortunas que miran el lugar del ascendente y de la conjunciõ no solamente se varia la naturaleza humana en fortaleza o flaqueza, en larga o en breue vida, mas antes todo este mundo inferior padece grãdissima mudança y transmutacion, de tal suerte que no solamente los Reynos se alteran, mas aun tambien se leuantan nuevas leyes y nuevos prophetas, como acontecio en la venida de Nabuchodonosor, de Moyses, de Alexãdro Magno, y de Mahoma. La tercera causa astronomica se toma de los mismos Planetas segun ^{tercera causa.} que a ellos se les deue cierto regimen comun en el mundo, principalmente por la intelligencia y virtud que cada vno dellos trae consigo conjunta, como lo afirma Auerroes, en el ^{Auerroes.} tratado de Substancia orbis, el regimen y monarchia

La conseruacion de la salud,

chia de cada vno destos es de trezientos y cinquenta y quatro años y quatro meses lunares, a semejança del año lunar que contiene treziẽtos y cinquenta y quatro dias, y onze trigessimas: y segun esto fue hallado, que gouernãdo el mundo el Planeta Marte, aconteció el Diluuió por la conjuncion de los Planetas, en el signo de Piscis. Y en el Ducado y regimen de la Luna fueron las lenguas diuididas, fue destruyda Sodoma y Gomorrha, y fue hecho el transito de los hijos de Israel de Ægypto, como lo enseña el Conciliador doctissimo medico y Philosopho en la diferencia nona. Ay otras causas philosophicas desta alteracion y transmutacion de la naturaleza, como es la permixtion y corrupcion de los elemẽtos o por el Diluuió del fuego, como se dize en el Timeo, o por el Diluuió del agua, o por otras transmutaciones nociuas y pestíferas, que hazen continua impresion en los cuerpos sugetos, como lo enseña Hippocrates en el libro de aere & aqua. Y conforme a esto dize Albumazar, en el quarto del Introductorio q̄ el sancto Propheta Noe huyó la corrupcion y frialdad del ayre de los montes de Armenia dexando el arca, y se fue a Chaldea buscando el ayre caliente dõ de la naturaleza se fortifico, y donde fueron halladas las sciencias y Prophecias. Es otra causa

Otras causas philosophicas.

Hippocrat.

Albumazar

Otra causa philosophica.

causa

causa Philosophica de parte del mal uso de seys
 cosas que los medicos llaman no naturales, por
 que es ya tanta la codicia de los hombres de
 estos tiempos, la avaricia, la gula y la luxuria q̄
 han hecho mudança en la misma naturaleza,
 pues auiedo dicho Hippocrates que los ni- *Hippo-rat.*
 ños y los Eunuchos no tienen mal de gota, ha- *6.apho. 28*
 llo Galeno lo contrario: auiedo en hecho de *Galeno.*
 verdad (si los hombres viuieran, como era
 de razon) de ser muy verdadera la sentencia
 de Hippocrates. Allegase a esta otra causano *Otra causa.*
 menor de esta transmutacion, de parte del mo-
 do de la generacion que auia en los tiempos
 antiguos, y de la costumbre que agora se tie-
 ne. Porque antiguamente no se juntauan pa-
 ra la generacion el marido y muger, sino en
 edad muy perfecta, y con fuerças y miembros
 fuertes para el tal ministerio, conforme a lo *Aristotil.*
 qual quiere Aristoteles, en el septimo de las *Para juntar*
 Politicas, que el varon sea de treynta y cinco *se para la ge*
 años y la muger de veynte y ocho. Y por la *neracion el*
 misma razon dixo el mismo Philosopho, que *hombre a de*
 era muy contra el orden de naturaleza, cono- *ser de treynta*
 cer el hōbre a otra muger mas de la suya, por q̄ *ya y cinco a-*
 de ay se sigue mucho daño y mucha flaqueza a *ños, y la mu*
 la prole que se engendra. Lo qual vemos muy al *ger de ueyn-*
 reues en estos nuestros tiempos q̄ antes del de- *te y ocho.*
 uido aumento de los cuerpos del hombre y de *Contra ordē*
 de natura- *za conocr*
 el hōbre otra *muger mas*
 de la suya, *de la suya.*

la muger, y quando el nutrimento se auia de conuertir en aumento y fortaleza del hombre se conuierte agora en humido superfluo y spermatico que sirua para la generacion. Y no solamente ay agora este inconueniente (que es grandissimo) pero juntamente con esto se juntan llenos de comida y beuida : de lo qual se sigue muy flaca generacion, como lo afirma Aristoteles en el tercero de los Problemas. Haze tambien dudosa y difficultosa esta disputa la diuersa opinion de la cuenta de los años antiguos y destos de nuestros tiempos, porque sant Augustin en el libro decimo quinto de la ciudad de Dios, y Lactancio en el segundo de las diuinas instituciones, y Iosepho en el libro primero de sus antiguedades tienen que los años antiguos, eran de la misma duracion de tiempo que estos de agora o de muy poca menor diferencia. Contrario de lo qual tiene Marco Varon doctissimovaron, el qual afirma que aquellos antiguos eran lunares de vna conjuncion de Luna a otra de suerte q̄ no teniã mas de veynte y nueue dias y ciertas horas. Y Plinio en el libro septimo afirma ser fabulosas las vidas de los primeros hombres, y cree que esta el yerro en la diuersidad del cuento de los años. Porque los Arcades contañ los años de cada tres meses, y cada tiempo de los quatro que tiene

Aristotil.

11.

s. August.

Lactancio

Iosepho.

*Contrario de
esta sentecia*

*Marco Var
ron.*

Plinio.

el año nuestro lo contaui por vn año, y la misma cuenta hazian los Chaldeos y Arabes. Haze tambien dudosa esta disputa, porque si quitamos de por medio y dexamos a parte los diuinos milagros, sabemos que el calor natural q̄ todos los animales traen desde los principios de su generacion que los gouierna, los sustenta y les da vida, tiene agora el mismo vigor, la misma fortaleza y virtud que tuuo desde el principio del mundo, y que ni mas ni menos puede alargar la vida, que quando uiuián aque llos antiquissimos hombres Hector, Achilles, Hercules, y Milon, y que si agora los hombres guardassen el orden deuido a la salud, y traxessen mas concierto del que traen en su vida, hallariamos por verdad que en estos tiempos como en los passados podria auer hombres tan fuertes, tan robustos, y de tan larga vida: pues vemos no pocos en esta nuestra edad que llegan a viuir ciento y quatro, ciento y cinco, y ciento y seys años, auiendo dicho el sancto Propheta Dauid en el psalmo ochenta y nueue que el potentado de la vida nuestra es de ochenta años, y que lo que de allia delante resta es dolor y trabajo, auiedo precedido ala venida de nro Salvador y Redēptor Iesu Christo mil y treynta y cinco años, y auiedo precedido a nosotros mas de dos mil y nouēta años:

Lo que hã
ze dudosa
esta disputa.

Dauid.

en todo el qual tiempo no ha auido alguna diferencia del vigor y periodo de la longitud, como se ve claramente, pues en aquellos tiempos del sancto Rey, passado que auia vn hombre los ochenta años de su vida, todo lo que mas le restaua era flaqueza y miseria. Y auemos visto en nuestros tiempos hombres que puesta la mano en el pecho de vn cauallo ferocissimo hiriendole de las espuelas el que yua encima, le detenia el curso de su carrera, y otras muchas cosas semejantes a esta, las quales no son fabulosas como las que se cuentan de Hercules, ni menos poeticas, como las que trae Homero de Achilles, Hector, y Diomedes. Dexas pues aparte las razones que auemos dicho ay otra para cō los philosophos q̄ prueua con evidencia que la fuerça y vigor de los hombres no va siempre en diminucion, y que en estos como en los tiempos passados tienen tãta fortaleza y virtud: porque si perpetuamente los hombres fueran en diminucion los philosophos naturales se conuencieran a dezir, que el mundo en el venidero tiempo no es perpetuo, y que Aristoteles se engaño diziendo que el mundo es incorruptible, lo qual se demuestra desta suerte: porque si los hombres siempre van en diminucion y qualquiera cosa finita por ablacion de lo finito finalmente se tiene de

Homero.

Razon que prueua que en estos tiempos son los hombres de tanta fortaleza como los passados.

Aristotil.

consumir,

consumir, quitando lo finito del hombre, y siendo el tambien finito, perecera la humana especie, y assi no seran las especies perpetuas. Con todo lo que en esta question arriba aue-
mos referido me parece, saluo otro mas acordado juyzio, que aunque sea verdad que la naturaleza humana en este tiempo y en estos climas sea mas debil y mas flaca, y no este tan perfecta como en estos tiempos, sera muy posible que en otras regiones y climas sea mas fuerte y mas perfecta concurriendo y juntandose para este effecto otras contrarias causas de las de agora, assi las elementales como las celestiales.

Decision de la question

CAPITULO CVIII. EN EL QVAL se trata si para la conseruacion de nuestra salud es mas aparejada y mejor la vida actiua o la contemplatiua.



PARA Que mejor se entienda el discurso de nuestro capitulo es de saber que Aristoteles en el segundo de la Politica dize que ay tres maneras de vida la vna es vo-
luptuosa, que tiene por fin y blãco los deleytes corporales, otra es civil que pertenece a la actiua, la tercera es la contemplatiua. Destas

Aristotil,

Tres maneras de vida.

Celio.

tres maneras de vida trata Celio en el libro segundo de sus antiguas lecciones y dize, q̄ los que tratan de la vida actiua y voluptuosa que estan desterrados, y que los contemplatiuos se han de contar como hombres que ya estan en

S. August.

su propria patria. Sancto Augustin en los libros de la ciudad de Dios dize q̄ la vida de los hombres se diuide en tres generos, el vno es el de el ocio, que pertenece a la contemplacion, el otro es el actiuo que pertenece a la vida actiua, el tercero es compuesto de aquellos dos que se llama mixto. Pero otra diuision mas acomodada a n̄ra vida humana es la q̄ pone S. Gregorio

S. Grego:

sobre Ezechiel, y en el libro sexto de los Morales q̄ ay dos vidas la vna es actiua y la otra contemplatiua, las quales ambas nos estan significadas en el viejo testamento por Lya y Rachel, adonde Lya significa la vida actiua que se exercitaua en las siete obras de misericordia corporales y espirituales figuradas por las siete hijas de Lya: y Rachel la hermosa (que se interpreta principio visto) significa la vida contemplatiua, cuyo fin se endereca al pensamiento y contemplacion de Dios, q̄ es primero principio vniuersal de todas las cosas. Y esta misma significacion tienen en el nueuo testam̄to Martha y Maria; por q̄ Martha entēdia en el ministerio corporal del hospedage d̄ Christo n̄ro redēptor y

Maria

Maria en la cōtemplacion de los sagrados mysterios y de los diuinos pensamientos que en el pecho del señor se estauan fabricando para la reparaciō del genero humano. Siēdo pues esto anſi y ſuppueſta la diuiſion de la vida que auemos dicho, ninguno aura que no ſe perſuada q̄ para la conſeruacion de n̄ra vida corporal y de n̄ra ſalud, es muy mejor la vida actiua q̄ la conſemplatiua, porque la vida actiua es negociosa y n̄ca le falta exercicio, y ninguna coſa ay que tanta parte ſea para la conſeruacion de la ſalud como es el moderado exercicio, porque con ſu mouimiento el calor natural que nos da vida y nos ſuſtenta ſe viuifica y ſe aumenta en todos los miembros, y haze que las ſuperfluidades que cada día ſe engendran en el cuerpo ſe expelan con mucha facilidad, las quales ſi no ſe expelieſen engendrariā muy ordinarias enfermedades, de la manera que las brasas y fuego ſin el mouimiento ſe apagan, aſi nueſtro calor natural ſin el exercicio ſe mortifica, y ſe engendran mil generos de enfermedades, como ſon oppilaciones catharros y appoplexias. De donde vino a dezir Hippocrates que el eſtu-
Hippocrat.

cicio se sustentan y tienen su perfeccion. De las superiores vemos que el Sol continuo se mueue, y la Luna nunca esta queda, los otros Planetas y cielos siempre estan en continuo movimiento, el fuego no sabe estar sino obrando, el ayre nūca para de vna parte a otra, las aguas las fuentes, los rios nunca dexan de hazer su curso, hasta la tierra si no la muncan y exercitan nunca produce buen fruto. Tiene la vida actiua encerrado en si mucho contento y alegria, y por tanto haze mucho al caso para la conseruacion de la salud corporal, por que la action y negocio buscan las riquezas y los grandes patrimonios, en cuya posesion es grandissimo el deleyte que se recibe, esta vida actiua trastorna el mundo desde el oriente al poniente, sulca el mar, leuanta las velas de los pensamientos para caminar a las Indias y buscar el oro y la plata. Esta vida actiua es la procuradora de las grandes honras y dignidades, de los ceptros y señorios, del mandar y gobernar, esta busca las caças los placeres, los contentos, con esta se busca el mantenimiento para el sustento de la vida, los paños y preciosos vestidos para abrigar el cuerpo, los cauallos y animales para caminar, y para no cansarnos, las casas y palacios para que nos defendan del rigor del frio, y de las inclemencias

cias del calor. Y finalmente en esta vida actiua (que tan cansada es) pone el mundo y todo el genero de los mortales, el descanso, las fuerças, la fortaleza, el vigor, la firmeza, los neruios, y los altísimos y profundísimos ci-
mientos de toda la salud. Y portanto sera ya *De la contē
platiua.* tiempo que hagamos las partes y acudamos al vando de la vida contemplatiua y veamos si para la conseruacion de la salud del cuerpo tiene mas virtud y energia que la vida actiua. Y para que mejor se entienda esta verdad auemos de supponer de verdadera Philophia que todas las acciones corporales y todos los mouimientos del cuerpo tienen su principio y origē del alma de suerte que si el cuerpo se mueue el alma lo mueue, y si el cuerpo tiene vida es porque el alma lo viuifica, y quiero que se entienda que no hablamos en este capitulo con los glotonos y beuedores (de quien dize sant Pablo que su Dios y su gloria es su vientre) *S. Pablo.* porque a los tales les parecera que esta trama o hilado es muy basto, mas antes se entienda que hablamos con hombres de mas leuantedos pensamiētos y de mas sanos entendimientos) auemos tambien de supponer de la misma philosophia, q̄ las acciones son de los suppuestos y no d̄ las partes, y d̄ la medicina auemos d̄ suppones otro principio q̄ los spiritus vitales

La conseruacion de la salud,

y animales son el verdadero instrumento del alma, y hazen la connexion el vinculo y amistad que ay entre el cuerpo y el alma, como lo dize Alexãdro Aphrodiseo. Estos spiritus juntan y concuerdan entre si dos naturalezas contrarias, como es el cuerpo y el alma, y a cada qual destos dos extremos se hazen muy naturales y muy acomodados, porque como totalmente no carezcan de cuerpo, pueden se enxerir y juntar con nuestro cuerpo, y ni mas ni menos siendo vna cosa tan delgada y subtil pueden se allegar y trauar con el alma, de suerte que siendo en cierta manera participes de el vn extremo y de el otro juntan la naturaleza incorporea con la corporea, la immortal con la mortal, la pura con la impura, la diuina y celestial, con la terrena y caduca. Boluendo pues a nuestro principio y discurso, siendo verdad, como lo es que las acciones corporales y las operaciones de vida que el cuerpo haze tienen su origen y principio del alma, y de alli les mana ser operaciones vitales, claro esta que siendo la contemplacion sustento y mantenimiento sustantifico del alma, que tendra el cuerpo mayor firmeza, mayor virtud y mayores fuerças con la vida contemplatiua, pues en ella se halla el verdadero y saludable mantenimiento del alma, de donde al cuerpo le resulta su vida

Alexãdro
Aphrodiseo
Los spiritus
concuerdan
dos natura-
lezas con-
trarias.

vida y virtud. La segunda supposicion fue que las acciones son de los suppuestos y no de las partes, y como en este suppuesto del hombre aya dos partes principales, alma y cuerpo, en aquella se deue entender que esta toda la fuerza y virtud de la vida, de la qual a todo el suppuesto le resulta: y como la vida contemplatiua sea el Nectar y Ambrosia de que se mantiene el alma, y de ay le venga la vida al cuerpo, diremos con justa razon que para la conseruacion de la salud corporales mas conueniente la vida cōtemplatiua pues en ella tiene vida y salud el alma, pues tenemos muy aueriguado y prouado en los capitulos passados, que de la salud del alma tiene salud el cuerpo, y de la flaqueza y enfermedad del alma viene a enfermar el cuerpo. La tercera y vltima supposicion fue que los spiritus vitales y animales sō el verdadero instrumento del alma, y que estos hazen la trauazon y vinculo que ay entre el cuerpo y el alma: y siēdo esto ansi y que en la cōtemplacion estos spiritus estan mas encendidos, mas agiles y veloces que yran por todas las arterias y venas deriuados del coraçon y cerebro cō grādissima velocidad y presteza por el vehemente calor que en si lleuan a dar vida y aliento mas verdadero a todas las partes del cuerpo humano, pues es certissimo que mediante estos spiritus se hazē en

La conseruacion de la salud.

nuestro cuerpo todas las acciones vitales y animales. Demas que la trauazon y vinculo entre el alma y cuerpo sera entonces mas firme y mas fuerte por el mucho mouimiento de los spiritus y por el calor que en si lleuã, pues auemos dicho que la trauazon y conexion que ay entre el alma y cuerpo la hazen estos spiritus. Ni vale contra esta doctrina la obiection que podriã poner los muy amigos de la vida actiua y de sus solicitos cuydados, diziendo que en la contemplacion esta el cuerpo como muerto y priuado de sus sentidos, y que parece que esta impotente para el mouimiento y las acciones de vida. A lo qual respondemos que muy mas prôto, mas ligero y habil esta el contemplatiuo para el mouimiento y para las acciones de vida, que no el solcito actiuo: pues vemos el contemplatiuo los passos tan leuantados que da y el mouimiento tan veloz sin escalera ni arrimo: pues el grãde calor que su alma tiene y los spiritus tã abrasados y encendidos en la diuina y altissima contemplacion leuantan y arrebatan su cuerpo de la tierra. Pues entre las tres causas que los philosophos cuentan de traction la principal es el calor, los quales passos si el muy amigo de la vida actual los quisiessse andar tan presto, tendria necesidad que lo subieffen con alguna polea o garrucha: pues no quiere entender quãta diferencia

rencia ay del hombre diuino y celestial al terrestre corporeo. Y menos entiende quanta distancia tenga entre si el spiritu y la letra.

CAPITVLO CVIII. EN EL QVAL

se trata, si la vida que llaman mixta que consta de la vida actiua y contemplatiua, es mejor la conseruacion de la salud corporal, que la actiua de por si, o que la contemplatiua sola.



SOBRE El segundo capitulo del libro septimo de las Politicas de Aristoteles a sido question muy celebrada qual de las dos vidas sea mas principal y de mayor excelencia, la vida actiua o la contemplatiua, y porque sera de mucha claridad, para lo que nuestro capitulo pretende, no dexaremos de tocar alguna cosa deste particular, pues la materia es de fuyo tan prouechosa y agradable. Y para este proposito se deue aduertir, que qualquiera cosa que tiene vida o qualquier viuiente en tãto se dize tener vida en quanto haze la operacion que segun su naturaleza mas le conuiene, y assi dezimos que la vida de las plantas consiste en la nutricion y aumento, la de los animales en que tienen sentido y mouimiento, y la de los hombres en que vfan de entidimiento y obrã segun
la

La conseruacion de la salud,

la razon. Y de aqui nace que entre los hombres tal vida diremos que tiene cada vno qual fuere el blanco adonde atin are y qual fuere la cosa q̄ mas deleyte le diere. Y assi la vida de deleytes de regalos, de comida y de beuida y que no entiendo ni se ocupa en otra cosa, no es vida de hombre racional, el qual obra segun entendimiento y razon, sino vida de bestias que es comun a nosotros con los animales. Qual de las dos vidas sea mas excelente mas leuantada y subida de quilates (aunque es verdad que en algũ caso o casos la vida actiua lo podria ser) no ay duda sino que la contemplatiua se lleua la palma y victoria, porque en su respecto la vida actiua es seruidumbre y esclauonia, y la contemplatiua es libertad y señorio, como lo dize Sant Gregorio sobre Ezechiel. Son muchas las causas y razones, por las quales la vida contemplatiua haze mucha ventaja a la actiua, de las quales algunas pone el glorioso doctor Sãcto Thomas y las tomo del Philosopho en el decimo libro de las Ethicas. Vna destas es porque la vida cõtemplatiua es de mayor deleyte y mayor suauidad que la actiua, y assi esta dicho en el libro de la sabiduria, en el capitulo octauo de la Sabiduria que se recibe y de que se gusta en la contemplacion. No tiene su conuersacion amargura, ni su comunicaciõ te dio ni enfado alguno, mas
antes

s. Gregorio

S. Thomas.

*2. 2. q. 182.
arti. 1.*

Razones

*porque la uida cõtemplatiua es mas excelente.
Sapient.*

ant
Ez
dul
qu
br
pal
oc
(p
fei
ch
oj
vi
D
m
to
es
pa
D
m
ñ
de
yo
nu
cir
fa
es
ot
fa

antes gozo y alegría. Y Sant Gregorio sobre *S. Gregorio*
 Ezechiél, dize que la vida cõtemplatiua es vna
 dulçura muy amable. La segunda razon es, por *Segunda ra-*
 que la vida contemplatiua le conuiene al hom- *zon.*
 bre segun la parte que en el se halla mas princi-
 pal, que es el entendimiento, y la vida actiua se
 occupa en las cosas exteriores, y assi Rachel
 (por la qual se entienda la vida contemplatiua)
 se interpreta principio visto, como auemos di-
 cho, y la actiua se significa por Lya, que tenia
 ojos lagañosos. La tercera causa es, porque la *Tercera cau-*
 vida contemplatiua se ama mas por si, para que *sa.*
 Dios se entienda y se conozca en ella, y junta-
 mente la verdad que perficiona el entendimiẽ-
 to, pero la actiua se ordena para otra cosa que
 es para socorrer al proximo, y no para ay, sino
 para que el proximo aproueche mas para con
 Dios. Y assi dize el sancto Propheta en el psal *Psalmo.*
 mo veynte y seys. He pedido vna cosa al Se-
 ñor y esta buscare, que more y abite en la casa
 del Señor todos los dias de mi vida, para que
 yo entienda la voluntad de mi padre, y Christo
 nuestro señor por sant Lucas, en el capitulo de *S. Lucas.*
 cimo dize, que vna cosa tan solamente es neces-
 saria. Y se sabe de la philosophia que aquello
 es mas perfecto que por si es, que lo que es por
 otra cosa, como el fin es mas principal que las co-
 sas que se aman por el fin, como la sanidad es
 mejor

La conseruacion de la salud,

mejor que la medicina que se ordena para ella.

Quarta causa
4ta.

La quarta causa es, porque la vida contemplatiua trata de cosas diuinas y altas, y la actiua tiene su negocio en las cosas humanas. Y nadie ay que dude que las cosas diuinas se ayande preferir a las humanas, como es el criador ala criatura.

S. August.

Y assi Sant Augustin sobre aquellas palabras, en el principio era el verbo, dize, mirad como Maria oye, que es la vida cõtemplatiua en que se ocupa, oyendo las cosas diuinas, como el verbo se hizo carne. Y mirad como Martha se ocupa en la actiua acudiendo a las cosas del ministerio de la humanidad d Christo nue

Quinta razon.

stro Señor. La quinta razon es, porque la cõtemplatiua puede ser mas continua (aunque no en el summo grado de la cõtemplacion) y assi Maria por la qual se significa la cõtemplatiua, se dize, que estaua sentada junto a los pies del Señor. Y no todas vezes se puede el hombre exercitar en las obras de misericordia, espirituales, ni corporales, ni tan a la continua, porque no tiene modo tan aparejado, para dar limosna o para enseñar, como para leer, orar y meditar que son actos de la contemplatiua.

Sexta razon

La sexta razon es, porque la vida contemplatiua consiste en cierta quietud y vacacion segun lo q se dize en el psalmo quarenta y cinco.

Psalmo.

Vacad y mirad como es el Señor suaue, como si

dixesse

di xesse el sancto Propheta, no podeys ver ni entender, quan suauē es el Señor (lo qual pertenece a la contemplacion) sino es vacando y cessando en las obras exteriores: pero la vida actiua consistetodo su negocio en mouimiento, como se dize a qualquiera Prelado, en el capitulo sexto de los Prouerbios. Corre, date prisa, leuanta a tu amigo, no des sueño ni reposo a tus ojos: y es cosa cierta que es mas perfecta la quietud que el mouimiento, si las demas cosas son yguales. Y assi Sancto Augustin en el *s. August.* decimo nono libro de la ciudad de Dios dize, el ocio sancto de la vida contemplatiua busca el amor de la verdad diuina, a la qual se endereça la vida contemplatiua. Y señaladamente dize, el ocio sancto, para echar a parte el ocio de la pereza, que es malo y sentina de todos los vicios. Y assi Sant Bernardino *s. Bernard.* dize. El vacar a Dios, no es ocio, sino el mayor de todos los negocios. Porque es exercicio de vida bienaueturada y gloriosa segun lo escriue S. Augustin, en el fin de los libros de la ciudad *s. August.* de Dios quando dize. Allí vacaremos y veremos, veremos y amaremos, amaremos y cãtaremos alabanças sin fin. La septima y vltima razõ del principado y mejoría de la vida cõtēplatiua es porq̃es de mayor merecimieto, y assi dize S. Gregorio en el sexto de los Morales. *s. Gregorio*
son

La conseruacion de la salud,

son los meritos de la vida actiua, pero son mejores los de la contemplatiua. Lo qual declara Sancto Thomas desta manera diziendo, que la rayz y fundamento del merecer es la charidad, y esta charidad consiste en el amor de Dios y del proximo. Y amar a Dios de suyo es obra mas meritoria, que amar al proximo. Y porque la vida contemplatiua inmediatamente pertenece al amor de Dios, y la actiua directamente se ordena al proximo, por tanto es de mayor merecimiento. Y esto es lo que dize S. Gregorio en la tercera homilia sobre Ezechiel, la contemplatiua es mayor en merecimiento que la actiua; porque esta trabaja en el vfo de las cosas presentes, en el qual es necessario fauorecer a los proximos, y la contemplatiua con intima suauidad y dulçura gusta el descanso venidero. Boluendo pues al intento de nuestro capitulo dezimos que la vida mixta que participa de estos dos es mejor y mas aparejada para la conseruacion de la salud que cada vna de las dos y a dicha. Porque esta mixta tiene lo bueno que ay en la vida actiua para el prouecho de nuestra salud, ni mas ni menos tiene lo bueno que ay en la contemplatiua. Porque esta vida mixta tiene negocio algunas vezes y por el consiguiente exercicio, y ninguna cosa ay de mas momento para nuestra conseruacion como el moderado exercicio.

S. Thom. 2.
2. 2. q. 182.
arti. 2.

idem.

T

Libro quinto
en pag. 497

que
quatuor
Y q
pieta
an

que
quatuor
Y q
pieta
an



2260